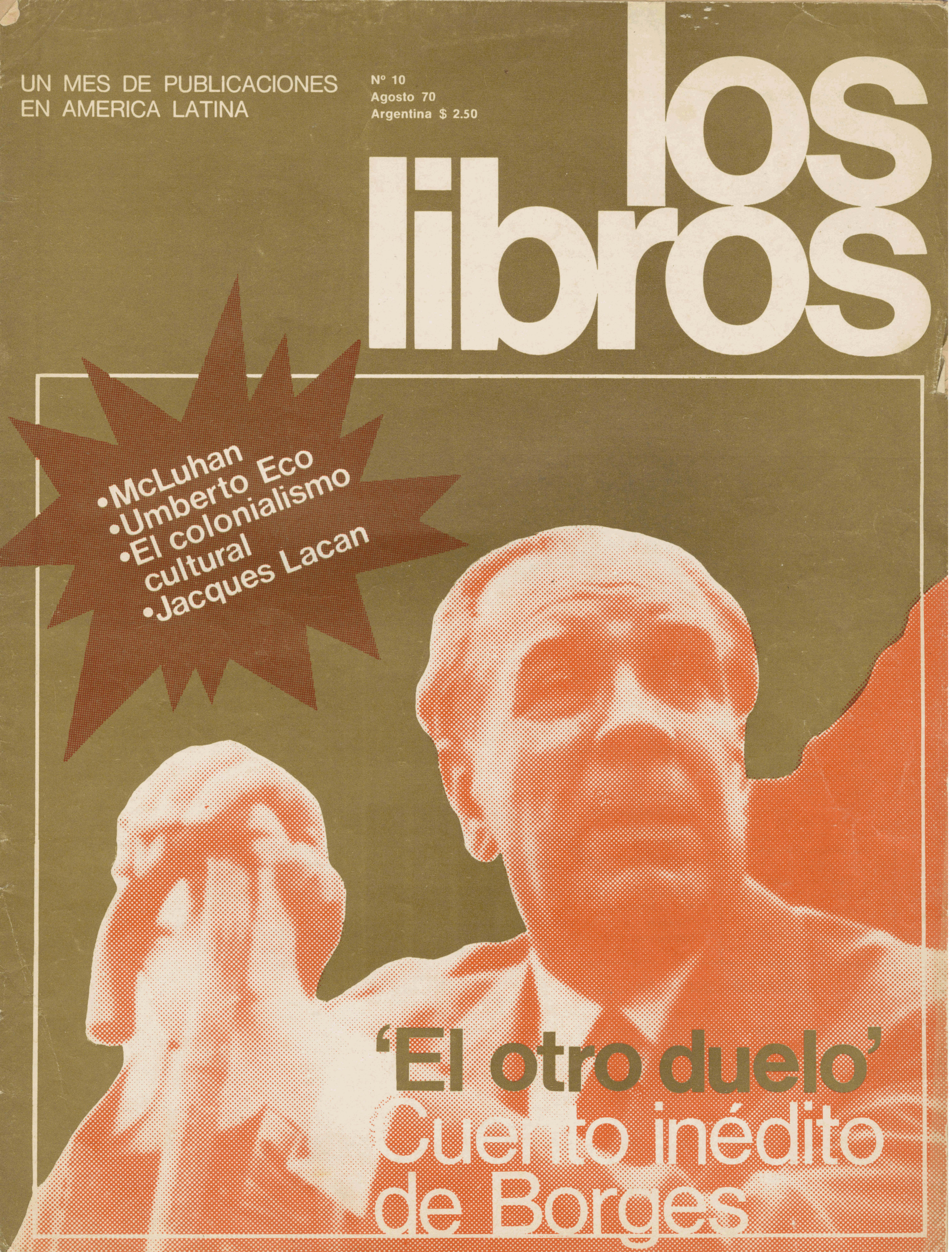
UN MES DE PUBLICACIONES
EN AMERICA LATINA

Nº 10
Agosto 70
Argentina $ 2.50

los libros

- McLuhan
- Umberto Eco
- El colonialismo cultural
- Jacques Lacan



'El otro duelo'
Cuento inédito de Borges

los libros

Año 2 - Nº 10, Agosto de 1970

Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

Director: Héctor Schmucler
Editor responsable:
Guillermo J. Schavelzon
Secretario de Redacción:
Santiago Funes
Secretaria:
Cristina López Meyer
Corrección: Haydée Valero
Diseño Gráfico:
Isabel Carballo
Foto de tapa: Burone

Corresponsales:
Chile, Enrique Lihn
y Mabel Piccini;
México, Eligio Calderón
Rodríguez;
Venezuela, Adriano
González León;
Paraguay, Adolfo Ferreiro;
Uruguay, Jorge Ruffinelli;
Francia, Silvia Rudni

LOS LIBROS
es publicada por
Editorial Galerna
Redacción y
Publicidad: Tucumán 1427,
2º piso, of. 207,
Tel.: 45-9640, Buenos Aires

Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos
Buenos Aires,
Machi & Cía. S.R.L.,
Librerías:
DER S.R.L.

Tres Américas S.R.L.
Representante para
la venta en el exterior:
Ediciones Argentinas,
Exportadora
e Importadora S.R.L.;
Bolivia: Los Amigos
del Libro S.A.; Colombia:
Ediciones Cruz del Sur;
Chile: Editorial
Universitaria S.A.,
México: Antonio Navarrete
(Librería Hamburgo);
Paraguay: Selecciones S.A.C.
Uruguay:
América Latina Libros
Venezuela: Monte Avila
Editores S.A.
Registro de la propiedad
intelectual Nº 1.024.846
Hecho el depósito
que marca la ley, IMPRESO
EN LA ARGENTINA.
Los artículos firmados
que aparecen en
LOS LIBROS
no reflejan necesariamente
la opinión de la revista.
COMPOSICION tipográfica
en frío: Esferotipia
Impreso en
Editorial Lagos

TARIFA DE SUSCRIPCION

Argentina
12 números $ 3.000

Europa:
12 números U$S 12
vía aérea U$S 18

América:
12 números U$S 10
vía aérea U$S 15

Cheques y giros a orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán Nº 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

Sumario

COMUNICACION DE MASAS
Umberto Eco
Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas
Cultura de masas, por Oscar César Traversa pág. 3

Marshall McLuhan
La galaxia Gutemberg
La Comprensión de los medios como las extensiones del hombre
El medio es el masaje
Análisis de Marshall McLuhan
La galaxia McLuhan por Edgar Morin pág. 23

REPORTAJES
La maldición de la literetura, reportaje a Carlos Droguett pág. 5

Jesucristo, ese revolucionario, reportaje a JayHaley pág. 20

PSICOANALISIS
Jacques Lacan
Las formaciones del inconsciente
Louis Althusser y otros
Estructuralismo y psicoanálisis
Oscar Masotta
Introducción a la lectura de Jacques Lacan
Oscar Masotta y otros
Temas de Jacques Lacan
Aclaraciones en torno a Jacques Lacan, por Oscar Masotta pág. 6

FILOSOFIA
Eric Weil
Hegel y el Estado
Actualidad de Hegel, por Emilio Terzaga pág. 8

LITERATURA AFRICANA
Yambo Ouologuem
Deber de violencia
Primera novela de un escritor africano, por Eduardo Paz Leston pág. 10

LITERATURA ARGENTINA
Maria Rosa Oliver
La vida cotidiana
La memoria de M.R. Oliver, por por Gladys Onega pág. 12

CINE
"Bolivar" "El santo de la espada"
Del mito de derecha al mito de izquierda, por Maximo Soto pág. 14

TEXTO INEDITO
"El otro duelo", por Jorge Luis Borges pág. 18

SOCIOLOGIA
Alain Touraine
Sociología de la acción
La sociología según Alain Touraine, por Francisco J. Delich pág. 26

REVISTAS
Nueva Crítica, por Beatriz Sarlo pág. 27

POLITICA
Teoría marxista del partido político (I y II)
Cuadernos de Pasado y Presente Nros. 7 y 12
El Partido, por Rafael Urzain pág. 28

Héctor Béjar Rivera
Perú 1965, una experiencia libertadora en América
La guerrilla, por Ramón Torres Molina pág. 29

ENSAYO
Oscar A. Varsavsky
Ciencia, política y cientificismo
Ciencia y política, por Mauricio Malamud pág. 30

Guillermo Ara y otros
Que es la Argentina
¿Qué es la Argentina? , por Aníbal Ford y Jorge B. Rivera pág. 32

CORREO CENTRAL
Tarifa reducida Conc. Nº 9002
Franqueo pagado Conc. Nº 3539

Umberto Eco: ¿Cultura de masas?

Umberto Eco
Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas
Palabra en el Tiempo, 160 págs.

El último capítulo de la edición española de *Apocalípticos e Integrados* está dedicado a Marshall Mc Luhan. Hacia el final Umberto Eco nos recomienda la lectura de aquel autor, pero con la condición de contarlo a nuestros amigos: "así os veréis obligados a seguir un orden y despertareis de la alucinación". Su recomendación es tal vez útil para cualquier lectura y sobre todo para la de *Apocalípticos e Integrados*.

Quizás, como trataremos de demostrar en estas líneas, los malabarismos de Mc Luhan y la multidimensionalidad, no bien justificada, de Eco, tengan en simbiosis con sus respectivas ideologías una dificultad común: la naturaleza del objeto. Es requisito indispensable para aproximarse a este autor el tener en cuenta como premisa, la provisionalidad de sus conclusiones. El mismo nos advierte: "Un crítico me reprochaba recientemente, a raíz de mi ensayo sobre la canción de consumo, que éste contuviera más de cinco páginas escritas todas ellas en condicional. Desde el punto de vista estilístico, no me complace el récord. Pero desde el punto de vista metodológico, todos los ensayos de este libro han sido pensados en condicional."

¿De que nos habla Umberto Eco?

Tres son las formas de la comunicación social. Los hombres se intercambian bienes (economía), mujeres (relaciones de parentesco y organización familiar) y mensajes (es decir todos los productos simbólicos que operan sobre la base del lenguaje o algún sistema codificado de símbolos) (C. Levy-Strauss). Si las dos primeras formas se han podido acotar para su estudio de una manera más o menos precisa, la tercera ha encontrado dificultades mayores. Sus límites se expanden a los textos de todo género, a las acciones e incluso a las formas de organización del espacio a través de objetos y obras humanas. No es fácil, incluso, analizar estos fenómenos en las sociedades primitivas, que si bien eran tan complejas como las actuales, su perímetro es más limitado. En el decurso actual de los fenómenos de este tipo se suma una propiedad más: el estar inmersos en la historia. Es decir que transcurren en una doble complejidad horizontal y vertical.

No es propósito de Eco elaborar una teoría general de la comunicación, su objetivo es radicarse en un divertículo de ella. ¿Cuál? Quizás una aproximación por contigüidad histórica sea la pertinente para describirlo.

La substitución por vía tecnológica de juglares y cuentistas, reservorios y transmisores de la cultura popular y el acerbo mítico, instaló, a través de la imprenta primero y de los medios eléctricos y electrónicos después, nuevas formas de circulación de mensajes. Estos, otrora caracterizados por su puro valor de uso, adquieren en ese proceso valor de cambio y se incorporan de hecho en la categoría de mercancías. El renacimiento, con su imprenta de tipos móviles que echa al consumo biblias de bajo precio, novelas de caballería y libros licenciosos, incorpora un rubro más al "inmenso arsenal de mercaderías", que Marx nos presenta como rasgo típico del regimen capitalista. Pero allí, en los primeros años de la modernidad, sólo encontramos la implantación de los embriones que emergerán a la luz en los ciento y tantos años del ciclo de las revoluciones burguesas. En este período la "industria cultural" asume su imagen definitiva. Desde la revolución inglesa a la unificación alemana, las imprentas mecánicas, con sus prensas de grandes pliegos, ponen en las manos de burgueses, obreros industriales de los barrios obscuros, y rústicos campesinos, un elemento que rompe con la vieja oposición de letrado-iletrado: el diario. Este, con un número de páginas determinado como límite de su expansión, todos los días estará en manos de los consumidores, y todas ellas deberán estar cubiertas. Al igual que cualquier mercadería tendrá que satisfacer necesidades humanas. Primero fueron los papeles de comercio y el aforo de los cereales. Luego este "medio", convertido en empresa y buscando expandir el universo de sus lectores, incluye la noticia escandalosa e incluso la literatura. Balzac y Dickens, junto a Ponzon du Terreil y la gacetilla insolente o venal cumplieron con el imperativo del "medio": llenar cuantas páginas fuere necesario.

Los últimos 90 años fueron testigos de otra revolución que no tendría a la letra como actora: la imagen y el sonido cabalgando en el cine, la radio y la TV, pasarían a jugar papeles protagónicos en el universo de la comunicación social. Los viejos "medios" impresos no desaparecerían de escena, sino que, por ahora al menos, comparten el estrellato.

En este universo de mercancías culturales, Umberto Eco sitúa el ámbito de su trabajo. Pero no lo preocupan las noticias o los editoriales de la prensa escrita o televisada. Su objeto bordea las expresiones incluidas en los "medios de masa" que contienen una connotación estética. Sus ensayos particularizados tienen esa dirección: "James Bond, una combinatoria narrativa", "La canción de consumo", "Lectura de Steve Canyon", "El mito Superman", etc. En ellos, el relato, el dibujo o el sonido, los aproxima y los distancia al mismo tiempo, de los modos sacralizados por la estética clásica: la novela, el cuadro, la sinfonía. Por debajo de la problemática planteada por Eco, campea un interrogante, ya clásico en esta área: ¿cuál es el efecto de los mensajes vehiculizados por los medios de masa?

Eco no se detiene en los contenidos manifiestos del mensaje; por el contrario, tiende a buscar las relaciones estructurales que lo constituyen. Podríamos resumir su trabajo en tres momentos: I) Una crítica de la crítica de los "medios de masa", II) Un proyecto de investigación alternativo de los actuales y III) Trabajos sobre casos particulares en que pone en juego sus puntos de vista.

PRIMER MOMENTO: Apocalípticos e Integrados.

La "cultura de masas" ha generado dos tipos de críticos, cuyas posiciones se ubican en los términos de la oposición rechazo-aceptación. A los primeros, Eco los denomina apocalípticos; a los segundos, integrados. Los miembros de este par gozan de propiedades simétricas: si unos abominan de la "cultura de masas", los otros la aceptan integralmente; si para unos deshumaniza, para los otros produce el efecto contrario. Los apocalípticos ven en ella una expresión degenerada del superfluo consumo del capitalismo, mientras que para los integrados ese consumo es una propiedad de cual-

siglo veintiuno editores sa

Yurkievich, S. **Fricciones**	$ 6,72
Baudrillard, J. **El sistema de los objetos**	$ 12,60
Harnecker, M. **Los conceptos elementales del materialismo histórico**	$ 12,60
Kahler, E. **La desintegración de la forma en las artes**	$ 12,60
Rossi, A. **Lenguaje y significado**	$ 8,12
Sebag, J. **Marxismo y estructuralismo**	$ 14,00
Cooper, D. y Otros. **La dialéctica de la liberación**	$ 10,64
Domhoff, G. W. **Quién gobierna Estados Unidos**	$ 13,44
González Casanova, P. **Sociología de la explotación**	$ 13,44
Marini, R. M. **Revolución y subdesarrollo**	$ 8,96
Mills, C. W. **De hombres políticos y movimientos sociales**	$ 16,24
Varios autores. **Rebelión en Estados Unidos** ...	$ 15,68
Castro, A. y Lessa, C. **Introducción a la economía**	$ 11,20
Furtado, C. **Teoría y política del desarrollo económico**	$ 16,24
Furtado, C. **La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana**	$ 21,84
Hirschman, A. **El compartimiento de los proyectos de desarrollo**	$ 11,20
Jaguaribe, H., Ferrer, A. Wionczek, M. S. y Dos Santos, T. **La dependencia político-económica de América Latina**	$ 14,56
Kuntzmann, J. **¿Adónde va la matemática ?** ...	$ 9,80
Pereira de Queiroz, M. I. **Historia y etnología de los movimientos mesiánicos**	$ 15,68
Maldonado Danis, M. **Puerto Rico, una interpretación histórico-social** ..	$ 13,44
Djian, J. **La medicina contemporánea**	$ 14,56
Cleaver, E. **Alma encadenada**	$ 9,50
Lange, O. **Introducción a la economía cibernética**	$ 14,00
Morazé, C. **La lógica de la historia**	$ 14,00
Piaget, J. **Biología y conocimiento**	$ 17,92
Navarrete, R. **Luz que se duerme**	$ 9,80
Paz, O. **Poesía**	$ 7,28

Sucursal para Argentina
Independencia 820
T.E. 27-8840

BUENOS AIRES

quier sociedad de masas.

El esfuerzo de Eco radica en demostrar la impostura apriorística de estas posiciones. Ambas corrientes encierran trampas. Los Apocalípticos parecen juzgar como "malo" todo lo que agreda ese sector de lo humano que parece hacer referencia siempre a lo singular: "la cultura", que se desnaturalizaría, por tanto, al entrar en el proceso de industrialización y consumo masivo. Esta corriente de sesgo aristocratizante, no oculta una concepción renacentista del hombre. Respuesta apasionada en algunos casos: tal, la de los críticos "yankees" anonadados frente a una sociedad saturada por los medios de masas.

En el otro extremo, los integrados confían la excelencia del proceso a los términos opuestos: si es masivo, democratiza. La cultura no es ya monopolio de algunos sino que es patrimonio de todos. Es "bueno" en la medida que es consumido por todos. En la idea del hiperconsumo, de la multiplicación indefinida del mercado, se transparenta la ilusión del "progreso indefinido": núcleo fundante de la ideología del capitalismo.

¿Qué hay de común en estas posturas?, se pregunta el autor. En principio les es común la óptica maniquea de dividir al mundo en "buenos" y "malos" efectos, olvidándose de situar al hombre concreto frente a esos productos. Para Apocalípticos e Integrados el consumidor de cultura es una sombra cuyas necesidades y deseos, sólo son fantasmas que navegan en la mente del crítico.

SEGUNDO MOMENTO: El proyecto de Umberto Eco

Eco procura poner el problema sobre sus pies. Trata de recuperar un hombre concreto, en un universo de estímulos reales. Un hombre con posibilidades de fatiga creadora y de descanso reparador; sometido a un complejo de solicitaciones que no están fuera de la sociedad en que se desenvuelve, sino determinados por la actividad colectiva.

En esta óptica, Eco elabora sus propuestas de investigación: "poner en tela de juicio la cultura de masas tachándola de situación antropológica en la que la evasión episódica se transforma en norma, es muy justo, y es un deber. Pero tachar de radicalmente negativa la mecánica de la evasión episódica es algo distinto, y puede constituir un peligroso ejemplo de YBRIS intelectualista y aristocrática (profesada casi siempre sólo en público, porque en privado el moralista severo aparece a menudo como el más ferviente y silencioso adepto de las evasiones que en público censura por profesión).

Se perfila —continúa el autor— una primera línea de investigaciones, que consiste en localizar en los mecanismos de la cultura de masas valores de tipo inmediato y vital a considerar como positivos en un diverso contexto cultural". Es este, quizás, el momento en que el pensamiento de Umberto Eco presenta un punto de inflexión, en que se patentizan sus límites. Más aún, se pone en claro una dificultad que esbozamos al principio: la naturaleza compleja del objeto. Pero veamos su propuesta: ella va desde "Una investigación técnico retórica sobre los lenguajes típicos de los medios de masa y sobre las novedades formales que éstos han introducido" hasta un "análisis crítico-social de los casos en que las novedades formales, aunque dignas, actúan como simples artificios retóricos y como vehículo de un sistema de valores que en realidad nada tiene que ver con ellos", pasando por un "análisis estético-psicológico-sociológico de cómo las diferencias de postura de fruición puede influir sobre el valor del producto degustado".

Propuesta difícil por cierto, involucra en un conjunto apenas diferenciado, el estudio del ciclo completo de instalación social de un mensaje: sus condiciones de producción, el mensaje mismo, y su manipulación posterior. El valor de esta propuesta tal vez radique fundamentalmente en la intención. Creemos que el propio Eco es conciente de ello: una obra aún no traducida al español (*La struttura assente*, Bompiani, 1968) da cuenta de su esfuerzo por solidificar las categorías de su análisis.

TERCER MOMENTO: las aplicaciones ("Apocalípticos e Integrados ante la cultura de masas" se observa a si mismo).

El libro ante el cual hoy nos detenemos es también un producto de la cultura de masas. Algunos de sus ensayos transitaron alguna vez por congresos y revistas académicas, otros fueron especialmente escritos para éste libro. Aquello que en su momento circuló por el mercado marginal de la cultura recoleta, hoy se ofrece en los escaparates de las librerías y los puestos de diarios de las estaciones; lo que estuvo en manos de especialistas y estudiosos como unidades separadas, se han agrupado en el objeto libro (para la masa). En el agrupamiento el libro de Eco se vio sometido a las condiciones del sistema de producción. Esto marca uno de sus caracteres: la reiteración o mejor dicho la "HITERACION", para usar los términos del autor, en el que hace referencia a ese carácter de las historietas por el cual cada nuevo episodio comienza como si nada hubiera ocurrido en el anterior. En el "comic" del Superhombre sabemos en que va a terminar cada aventura, aquí sabemos en que va a terminar cada ensayo. Como en ciertas historietas en que el primer número da la clave de todos los posteriores, el primer ensayo desempeña aquí ese papel: todo o casi todo ya está dicho allí. Como en Superman, vamos a encontrar la misma conclusión aunque siguiendo avatares diferentes. Pero aquí, el sesgo unidireccional e inductor de emociones fáciles del arte "Kitsch", se trastoca en un saludable impulso hacia el pensamiento creador.

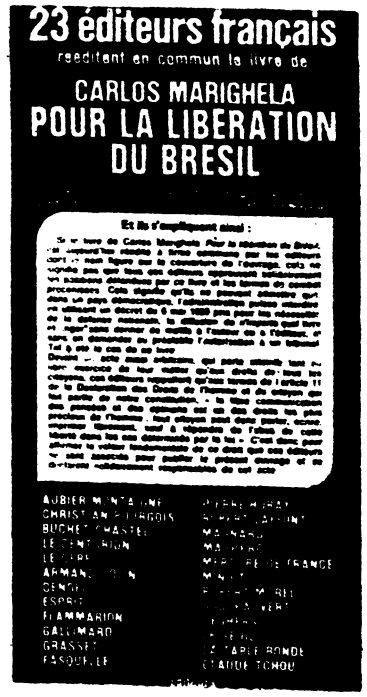
Oscar César Traversa

23 editores franceses
reeditan en común el libro de
Carlos Marighela
Por la liberación del Brasil

para protestar contra la prohibición de este libro sobre todo el territorio por decreto del ministro del Interior.
Y lo explican de este modo:

"Si el libro de Carlos Marighela *Por la liberación del Brasil* es reeditado hoy en común por los editores cuyo nombre figura sobre la cubierta de la obra, ello no significa que todos esos editores aprueben solidariamente las posiciones defendidas por este libro y las formas de combates preconizadas. Ello significa que no pueden admitir que, en un país democrático, la administración pueda prohibir, utilizando un decreto del 6 de mayo de 1939 suscitado por las necesidades de la defensa nacional, la difusión de cualquier libro extranjero sin dar motivos al autor o al editor, y sin remitirse a la previa autorización de un tribunal. Tal ha sido el caso de este libro.

Frente a un acto tan arbitrario, que atenta tanto contra el libre ejercicio de su oficio como contra los derechos de todos los ciudadanos, estos editores recuerdan que según los términos del artículo 11º de la Declaración de Derechos del hombre que forma parte de nuestra Constitución, "la libre comunicación de pensamientos y de opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede por lo tanto hablar, escribir, imprimir libremente, a condición de responder por el abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley". Es pues para afirmar el valor fundamental de este derecho que los editores se han asociado para publicar la presente obra y se declaran solidariamente responsables de este acto



La maldición de la literatura

Carlos Droguett (1912) nació en Santiago, Chile y pronto se dedicó al periodismo que alternó con la creación de novelas que en la actualidad han sido reeditadas en distintos países, así como traducidas a varios idiomas: Los asesinados del Seguro Obrero (1940), 60 muertos en la escalera, (1953), Eloy (1959), 100 gotas de sangre y 200 de sudor (1961), Patas de perro (1965), Supay, el cristiano (1967), El compadre (1967). *En 1968 fue miembro del jurado de Casa de las Américas que premió el libro de Antonio Skármeta,* Desnudo en el tejado, *y en la revista chilena,* Punto Final, *levantó un acta de acusación acerca de Pablo de Rokha y sus asesinos. El cineasta argentino Humberto Ríos realizó en escenarios chilenos la versión cinematográfica de* Eloy *que incluye una canción con música y letra de Angel Parra.*
Hace algún tiempo, Alberto Perrone conversó con Carlos Droguett en Chile especialmente para *Los Libros.*

Carlos Droguett: La Maldición de la Literatura

En verdad, las palabras no son cosas sino signos. Pero, si esos signos que la literatura ordena, no llegaran a constituir una organización que por darse en el mundo lo contuviera, no ya por identificación pero sí por homología, se caería en una pretendida inocuidad de la fabulación. Y es justamente el intrínseco poder referencial de los signos como la sobredeterminación de la dependencia económica de latinoamérica, lo que lleva al aislamiento a determinados escritores. Carlos Droguett es, en Chile, el escritor que luego de sufrir un general rechazo, un intencional olvido (*Panorama de la novela chilena*, R. Silva Castro, Ed. Fondo de Cultura Económica 1956) adquiere una notoriedad imposible de soslayar.

—Europa continúa consagrando. Cuando Eloy *fue finalista del Premio Biblioteca Breve, de Seix-Barral, comenzaron mis compatriotas a interesarse en mí. Porque esta "consagración" que "el mundo civilizado" reenvía sobre sudamérica, es tenida por la santificación de una obra cuyas asperezas, es conveniente que sean asimiladas por el régimen, para lograr una digestión final del escritor en cuestión. . .*

Droguett, cronológicamente, pertenece a la llamada "generación del 38", que entendió la literatura como un compromiso social. Pero habrá de distanciarse de ella al desentenderse del neutralismo y acentuar los conflictos con el lenguaje como una conciencia de la realidad.

—Mi primera novela, **Sesenta Muertos en la Escalera**, *es la proyección de un cuento que escribí con motivo de un crimen político de los que caracterizan a nuestros "gobiernos democráticos". Ocurrió en 1938, bajo el gobierno de Arturo Alessandri, padre del actual candidato. Fue una matanza a base de estudiantes. Sesenta hombres que habían vislumbrado la posibilidad de cambiar la situación que corroía a todo el pueblo, fueron tomados prisioneros y. . .*

Se detiene, baja los ojos como buscando ciertos indicios que no se han borrado de su memoria y dice:

—En aquella época yo era un estudiante y muchos de los muertos fueron compañeros míos. La impresión de ese crimen cruel e injusto me obligó a escribir.

Se sirve agua. Veo su cara angulosa, sus pequeños y vivaces ojos.

—Pero hablemos de otros autores, no tanto sobre mi obra.

Sonríe con ironía.

—Me gustaría que me preguntara sobre Neruda o Nicanor Parra.

Su voz se pierde acentuando una expectativa. Conozco sus animadversiones y trato de zafarme:

—Al leer Patas de perro, Eloy, sus cuentos, y como contraste con la narrativa de otros autores, podría afirmar que el paisaje, la geografía chilena pierde gravidez frente a la historia.

—Nuestra historia es riquísima en sugerencias para un escritor. Creo que apegarse a la geografía de Chile es una frivolidad.

Mira hacia afuera. Es de noche, al fondo las estribaciones de los Andes han ido perdiendo su contorno. Como siguiendo su pensamiento agrega:

—Sí, una frivolidad como toda la obra de Parra. Malas traducciones de Prevert. Además, no sé de qué se queja. Aceptó el Premio Nacional, y al mismo tiempo se dedica a hablar mal del premio, a justificar una aceptación de algo que considera sin sentido, una mugre.

Le ofrezco un cigarrillo y volvemos a hablar de su obra:

—Eloy no es un personaje canallesco. No creo que lo sea más que los "pacos", los "flics" que lo persiguieron. En cambio digo que la sociedad inventa a los bandidos en los que trata de plasmar sus propias lacras. En la peripecia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrotado, pero que peleó su muerte hasta lo último, acorralado por treinta policías. Eloy fue un poeta popular; cuando investigué su vida, resultó ser un hombre sin instrucción alguna.

Y con un ademán que quiere significar su admiración, afirma:

—Y sin embargo se dio el lujo de enamorar, allá por el año veinte, a la primera actriz de un importante teatro del centro de Santiago. La enamoró y juntos huyeron para Buenos Aires. Un hombre así no puede haber sido un simple canalla.

—Creo que su novela Eloy es un salto en la literatura chilena. —Droguett asiente y continúo: —De este modo, ¿qué es lo que Eloy cuestiona, implícitamente como obra literaria a la literatura chilena?

—No quiero caer en lo de Neruda comentando las críticas de Amado Alonso. Porque Neruda hacía el ridículo intentando explicar en términos que le son ajenos, su propia creación. Pero le diré que cuando yo tenía veinte años, ya poseía este estilo que luego en Eloy *aparece más maduro. Si usted quiere, a lo mejor más apasionado. Cuando recién comenzaba a publicar, en una reunión una señora me dijo: "Me alegro de conocerlo, creía que los cuentos publicados en el diario eran traducciones del francés". Me sentí halagado al oír confirmada la intuición personal de que mis trabajos no tenían nada que ver con lo que se escribía en Chile. Si el cáncer es salud, yo me sentía un cáncer en la literatura chilena.*

—Es decir que, mientras por un lado orienta su búsqueda temática, por el otro delimita una necesidad diferencial de formalización. . .

—Sí, porque al elaborar mis historias incorporo, inconcientemente, a todos los personajes dentro de mi pasado real. Pero cuando siento que estos personajes, sus vivencias, se alejan por la imprescindible mediación del lenguaje, me debato para que suprimiendo convenciones de la escritura, permanezcan cerca de mí. Y para que estos personajes emerjan de su profundidad en la que se consumen inútilmente, lucho con las púas del lenguaje y mediante un estilo angustioso, logro, en parte, retenerlos.

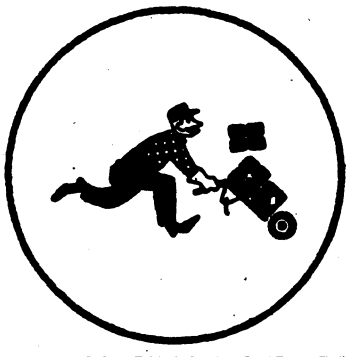
Es tarde. El silencio abre un espacio, el humo de los cigarrillos se aquieta en el cenicero. Droguett ha partido cuando recuerdo algo que afirmo con convicción:

"Si pienso y araño y busco y me pierdo en mis recuerdos, no podría decir cuándo se me ocurrió escribir. . . Me parece, me pareció desde que sentí mis primeros terrores, mis primeras angustias impregnadas de dudas, que la literatura es una maldición que se debe asumir hasta las últimas consecuencias, como un vicio atroz, esperando todo de ella, entregándoselo todo, pero conservando siempre una cuota de lucidez, si se quiere, una lucidez también contaminada.

Alberto M. Perrone

El transporte aéreo
es futuro
para su empresa

Tarifas Especiales de Consolidación



AERO EXPRESO INTERNACIONAL
Servicio en cargas aéreas

Consúltenos
Av. L. N. Alem 882 Bs. As.
T. E. 31-4911/18

Aclaraciones en torno a Jacques Lacan

Jacques Lacan, **Las formaciones del inconsciente**, Nueva Visión, 173 págs., (con textos introductorios de Charles Melman, Jan Miel y Jean Reboul).

Louis Althusser, Luce Baudoux, Maurice Corvez, André Green, Claude Lagadec y Claudia Melli, **Estructuralismo y psicoanálisis**, Nueva Visión, 217 págs.

Oscar Masotta, **Introducción a la lectura de Jacques Lacan**. Proteo, (en prensa).

Oscar Masotta, Jorge Jinkis, Oscar Steimberg, Arturo López Guerrero y Mario Levin, **Temas de Jacques Lacan**, en "Cuadernos Sigmund Freud", No. 1. (en prensa).

Después del silencio, un repentino bombardeo de artículos y trabajos introductorios a Lacan, sumados a la publicación de dos de sus seminarios (1957-1959), anuncia, si no una subversión del pensamiento psicoanalítico en la Argentina, al menos una reflexión, todavía no practicada entre nosotros, sobre la subversión freudiana. La traducción mejicana de los *Ecrits* no deja mientras tanto de hacerse esperar. Se comprende: la versión española de este estilo imposible puede haber acobardado a los traductores. En efecto, la tarea debiera ser la empresa de un equipo. Francés coloquial, fórmulas antiguas del idioma, su propia teoría: he ahí las condiciones que el equipo debería cubrir. Todo ello agravado si se tiene en cuenta que el estilo de Lacan no se juega tanto en el nivel de las innovaciones o las complicaciones lexicográficas sino en el de las elisiones y la retórica de las sintaxis.

Introducido Lacan, no será inmediatamente entendido. Las introducciones sólo acercan al pensamiento en cuestión, bajo condición de complicar ese acercamiento. Algunos hemos aceptado la tarea tratando de acentuar los hitos que su pensamiento pretende restablecer en la teoría psicoanalítica, denunciando todo sincretismo anterior o ulterior a su conocimiento y sin dejar de asumir el ejercicio de una virulencia que por ser teórica no ha quedado —es el caso del propio Lacan— confinada en el teoricismo (cfr. Jan Miel). Otros han intentado señalar la necesidad de aclarar algunos puntos del planteo lacaniano, como la relación de la teoría con el significante lingüístico (cfr. Claudia Melli). Hay aquí, en efecto, un grupo de dificultades que no era ocioso recordar: en primer lugar la falta de coincidencia puntual entre las nociones de metáfora y metonimia que Lacan dice haber tomado de Jakobson y las articulaciones y la definición de las dos figuras retóricas en el interior del modelo del lingüista; en segundo lugar las cuestiones que plantea la interpretación del "cómo" en la fórmula —que hoy nadie ya ignora— según la cual el inconsciente está estructurado como un lenguaje; y en tercer lugar (se desprende de los dos puntos anteriores) el problema de la relación (¿de inclusión recíproca, de coincidencia parcial, de complementariedad, de exclusión relativa?) de la teoría psicoanalítica con los aportes del campo de la lingüística. Pero la intención de Claudia Melli (no criticable, puesto que sus propósitos no son didácticos), sólo adquiere sentido en relación a una audiencia formada según un entrenamiento múltiple: conocimiento de Freud, conocimiento de algunos —al menos— de los hitos de la historia del psicoanálisis, conocimiento del problema de la significación tal como hoy comienza a debatirse, no sólo en el interior de las diferentes tendencias de la lingüística sino en la "intertextualidad" del marxismo althusseriano, la polémica epistemológica post-estructuralista, la discusión en torno a una ciencia de las ideologías, el antifonetismo de Derrida, la teoría —en fin— del propio Lacan. Casi sin excepción los textos introductorios señalan todos que el significante lacaniano deriva de la teoría saussuriana del signo lingüístico, indicando al mismo tiempo —sin aclaraciones suficientes— las diferencias entre una y otra. A pesar del acento puesto en la arbitrariedad, lo fuerte en Saussure, en efecto, es el signo y no tanto el clivado (separación) interior que separa el significante del significado; mientras que lo fuerte en Lacan es el clivado mismo, la "barra". El significado, para Lacan, es "significado desconocido"; mientras que en lingüística (y tal vez no sólo en la tradición del "funcionalismo" estructuralista —Saussure llega a través de Troubetskoi a Martinet—)(*) el clivado supone un cierto conocimiento del significado. En último análisis no es otro el presupuesto de la prueba de la conmutación. Dicho en términos más sencillos: para Saussure, /caballo/ (la imagen fónica) es el significante cuyo significado es "caballo" (la imagen psíquica del concepto). Entre una y otra la relación es arbitraria, puesto que no hay razón para llamar /caballo/ y no /horse/ al mismo concepto. Pero esta arbitrariedad es la otra cara de una necesidad de esencia: ésta constituye la estructura diferencial de cada lengua nacional, de cada grupo lingüístico. El signo para Saussure es como una hoja de papel: si se desgarra uno de sus lados se desgarra irremediablemente el otro.

¿Pero entonces en qué consiste (qué es, o cuánto vale) el significante en la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan? En todo caso es posible señalar una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica. El primero, y cualquiera fuera el nivel, de análisis —fonemas, morfemas, monemas— se define en relación a un mismo substrato material: lo que Saussure llamó significante se definía en relación al nivel fónico, a la percepción del sonido. Lo que los lingüistas de Praga llamaron fonema era una cierta unidad diferencial e interior a la palabra y su materialidad estaba determinada por el mismo substrato del que hablaba Saussure: una unidad estructural recortaba una cierta imagen fónica inseparable de su constitución o identificación. De este modo el sistema significante de una lengua está constituido en su base por un sistema de fonemas (un cierto repertorio más las reglas de su combinación: un código). Pero el repertorio está constituido de elementos del mismo tipo, pertenecientes al mismo substrato. Lo mismo ocurre con cualquier código semiológico. Un ejemplo sencillo: el código naval de banderas está constituido por un conjunto finito de señales que pertenecen al mismo nivel de materialidad perceptiva: cada una es un movimiento realizado con banderas. Lo mismo los semáforos con su código de tres luces: amarillo, rojo y verde, cada señal es una luz. Se halla aquí la clave de lo que ha asegurado a la lingüística su incuestionable —hasta ahora— nivel científico.

En Lacan (con vistas a la lectura de Freud, y en la teoría psicoanalítica) la noción del significante sólo puede ser conservada por un retorcimiento de lo que significa en lingüística y en semiología: su materialidad no se define en relación a ningún *sensorium* (el término es de Lacan) específico ni permanente. Para dar cuenta de esta indeterminación con respecto al substrato y para darle uno, Freud echó mano, como se sabe, de una metafórica fisiológica, y habló de huellas mnémicas. Por su parte Lacan habla de la "estructura" del significante y no de sus "propiedades": aquélla aparece como observable en la anamnesis y en su capacidad de producir efectos (un chiste, por ejemplo; pero también un síntoma. No es necesario alzar el tono de la voz para recordar que el sujeto de que se trata es el sujeto enfermo). Pero esta estructura que conecta con sus efectos reales no es sino una operación: la materialidad del significante psicoanalítico consiste ("insiste" dirá Lacan) en la operación de desaparición por la cual un significante siempre deberá ser sustituido por otro significante. Sofisticando sus fórmulas (no carece de razones ni de razonamientos para hacerlo) Lacan dirá por ejemplo (parafraseo) que un significante es la huella capaz de trazar un círculo del que se verá excluido a sí mismo como significante (Cfr. *Ecrits*, p. 819). En síntesis: el significante psicoanalítico no se define en relación a un substrato homogéneo sino en la medida que encuentra su ubicación (de desaparición) en una estructura de "sitios". Lo enigmático es que tratándose del significante la palabra ubicación indique su desaparición: son las huellas de Viernes, en *Robinson Crusoe* (cfr. *Las formaciones del inconsciente*, p. 145), que, al tacharlas, Robinson convierte en una cruz.

Para Lacan tanto es un significante "¡Cerda!" (una alucinación verbal, "auditiva"), como el pronombre "yo" en un enunciado verbal efectivamente proferido (los shifters de Jakobson), como la letra "W" en el conocido ejemplo de Freud (cfr. Claudia Melli), como el grupo fónico /Bo/ de los nombres Boznia y Boltraffio en el también famoso ejemplo de Freud del olvido del nombre Signorelli. Lo mismo con respecto a la segmentación: tanto es un significante el /Bo/ de "Boznia" como la palabra "Boznia" completa (cfr. nuestro trabajo introductorio).

La doble vuelta, a Freud y a la lingüística, que propone Jacques Lacan no tiene demasiado que ver, por lo mismo, con la idea de una cómoda utilización de modelos lingüísticos. El campo de la teoría psicoanalítica no es el desierto ni la lingüística su oasis: el psicoanálisis no es lingüística aplicada. Y simultáneamente: la utilización de los modelos de la llamada teoría de la comunicación (es decir, la extensión a

las ciencias llamadas sociales y/o humanas del modelo técnico y matemático de la ingeniería de la información) puede resultar fructífero para el psicoanálisis, pero puede también ayudar a confundir bastante sus problemas. Lacan nos recuerda que el modelo de la teoría de la comunicación arrastra supuestos que lindan con una concepción meramente instrumental de los lenguajes. En la teoría de la comunicación —y cualquiera fuera el grado de conciencia o de intención asignado a los mensajes— o el sujeto de la emisión se disuelve definitivamente en el código o reaparece bajo el disfraz de un emisor que manipula siempre de algún modo los mensajes que emite. Cuando un canal de televisión emite un programa determinado, sólo lo hace después de haberlo ubicado en la gama de posibilidades convenientes, después de haber calculado las características de la audiencia que se propone alcanzar (edad, clase social, horarios de permanencia en el hogar, etc.). Surge de estas experiencias la idea —justificada en parte, en parte jamás se cumple— según la cual una ciencia de las decisiones, de programaciones y simulaciones, podrá asegurar un día el triunfo definitivo de una comunicación de masas totalmente exitosa. La contrapartida de esta ilusión moderna es ese fracaso de todos los días de los grupos de poder: el abandono de la psicología por la arbitraria y violenta afirmación del poder, la conversión de la "comunicación" en represión, de la persuación en punición.

El emisor del mensaje —según Lacan— no emite el mensaje que el receptor recibe: al revés, el emisor recibe el mensaje del receptor en forma invertida. El sujeto enfermo no elige ni programa su síntoma: el síntoma *aparece,* inesperado e impensado, en el discurso de la enfermedad. El sujeto que comete un lapsus —que lo emite, habría que decir— está tratando de decir(se) algo a quien lo escucha: pero no ha previsto la aparición de ese mensaje cuyo contenido ignora, ni entiende del todo (aún después de Freud) que el verdadero contenido de su mensaje está en el hueco mismo, en ese agujero repentinamente surgido en su discurso.

La noción de inconsciente, la idea de que el hombre individual no es el gestor de los significados de su propia conducta, puede ser placentera. Hace poco una publicación de estudiantes franceses ponía el dedo sobre esa conocida herida: antes teníamos a los curas, ahora tenemos además a los psicoanalistas. A ellos habría que contestar con una frase de Lacan sobre Juanito: la ilegitimidad de ciertas ubicaciones puede no tener nada que ver con la legitimidad del objeto. Los psicoanalistas —o gran parte—, esos "psicofatuos bien pagados" (cfr. Jan Miel), ese sector de la corporación de los médicos (cfr. Althusser), oscilan —en especial en los Estados Unidos, pero también en Inglaterra, en Francia, en la Argentina— entre ayudar a sus neuróticos a que articulen el deseo (originariamente sexual, siempre perverso, ni generoso ni samaritano) y "ajustarlos" a los macrogrupos sociales, los mismos que contienen a esos individuos que, justamente, los enferman. Pero en realidad, nos viene a decir Lacan, ese conformismo tiene muy poco que ver con la subversión freudiana. El objeto no ha cedido, pues, en legitimidad: se trata del inconsciente.

Esta vuelta a Freud propuesta por Lacan no carece de espinas. En primer lugar se choca con ese hermetismo —ese desprecio por el lector— del estilo. Pero el hermetismo es sólo aparente: para leer a Lacan hay que hacerlo desde su propia teoría. A medida que se va accediendo a ella la recolección de instrumentos para apropiar las fórmulas más caprichosas de su sintaxis se va tornando cada vez más probable. Se descubre entonces en el nivel del estilo lacaniano, y simultáneamente en el nivel de aquello sobre lo cual indefectiblemente Lacan está hablando, a saber, en el nivel de la obra de Freud, la conexión entre deseo y poesía. "En efecto, el poeta da testimonio de una relación profunda del deseo con el lenguaje, al mismo tiempo que demuestra —lo que el analista no debe olvidar— hasta qué punto esa relación poética con el deseo se ve siempre dificultada cuando se trata de la pintura de su objeto: así la poesía llamada metafísica (léase The ecstasy de John Donne) evoca mucho mejor el deseo que la poesía figurativa, que pretende representarlo" (Lacan, "El deseo y su interpretación").

Pero no resulta demasiado fácil, aun para los lingüistas, determinar hoy en qué lugar del campo de la teoría deben ubicar al mensaje poético. Con el modelo de Jakobson de seis factores y seis funciones (donde la función poética se halla deslizada en el interior de la prosa más severa, de la alocución verbal más utilitaria), parecería que la poética constituye algo más que una rama de los estudios lingüísticos. Tal vez la poética debiera englobar a la lingüística y no al revés. Pero estas observaciones exigen algunas aclaraciones.

En primer lugar habrá que volver al tema en cuestión, la práctica y la teoría psicoanalítica. Habrá que reconocer entonces que éstas mantienen menos puntos en común con el modelo fonológico (descripción de unidades diferenciales pertenecientes todas al mismo substrato material) que con la estructura de la significación de una poesía. Las figuras de la retórica clásica, en efecto, permiten fijar y comprender los mecanismos del trabajo del inconsciente que Freud describió especialmente en la *Interpretación de los sueños,* en su libro sobre el *Chiste* y en la *Psicopatología.* Las modalidades de la expresión del sueño, el desplazamiento, la condensación, la figuración, la elaboración secundaria, aparecen como homólogas a las figuras del estilo. Un poema —como un sueño— es la síntesis de latencias que conducen a por lo menos tres pisos desde donde se elabora la trama de la significación. Un poeta habla con lo que dice (nivel semántico), con los sonidos con los que no dice lo mismo (nivel fonológico), con las escansiones, los ritmos, las formas cuantitativas del verso (nivel sintáctico). Ahora bien, un poema es la suma de todos sus niveles. Volviendo a Freud: resulta clara la analogía con esas "tramas" (en el sentido que la palabra tiene en la teoría matemática de las redes) que se ponen de manifiesto en el análisis de las asociaciones y los nudos múltiples que unen las ideas latentes con los contenidos manifiestos. La alegoría y la personificación, la rima, la homofonía, la aliteración, la asonancia (medios de reducir el número de fonemas), la síncope, la apócope, la sinéresis, la diéresis (distribución de acentos), las figuras sintáticas como la hipalage, en fin, la metáfora, la alusión, la metonimia, la sinecdoque, la paranomasis, revelan toda su relevancia cuando se trata de describir las relaciones entre los nudos y los puntos de las tramas freudianas.

Más aún, el inconsciente freudiano no sólo está estructurado como un poema (lo cual, mal entendido, siempre gratificará a los fatuos), sino que, bien entendido, está estructurado como un chiste. Ello, es cierto, porque un chiste está estructurado como un poema. Pero entonces será imposible olvidar ese gusto por el absurdo, la burla, la ironía que Freud asignaba al inconsciente. En resumen, las que deberían ser llamadas estrategias de descrédito. La mayor de esas estrategias (ella contiene como subclases a la burla y la ironía) es la antítesis: es el inconsciente quien habla en el sujeto, pero cuando habla —Lacan no nos deja olvidarlo— lo hace siempre al revés... ¿Cómo olvidar los razonamientos por donde Freud descubría —construyéndola— la escena primitiva (observación del coito parental por el chico de muy corta edad) en el análisis del hombre de los lobos? Si en el sueño de angustia el sujeto era mirado fijamente por los lobos encaramados en el nogal ello remitía al espectáculo donde era el sujeto quien miraba fijamente, mientras que la quietud del escenario del sueño remitía al movimiento del coito observado en la escena. Se entiende entonces de qué habla la fórmula que Lacan nos propone de la comunicación intersubjetiva. Para no perder de vista al significante —y a la *letra*— esa fórmula tendría que ser graficada de la siguiente manera:

E ← W ←M ←R

donde E indica el emisor del mensaje y R el receptor; la dirección de las flechas indica que el mensaje no se origina en el emisor sino que éste lo recibe del receptor; M figura el mensaje. En cuanto a la W —se lo ve— ella no es otra cosa (o mejor: es al mismo tiempo) que una M puesta de patas para arriba: figura, por lo mismo, la frase de la fórmula de Lacan sobre el mensaje invertido que el emisor recibe del receptor. Se comprenderá además que no elegimos arbitrariamente a la W: incluye aquí el ejemplo atrás citado de la palabra Wespe (abeja) y el análisis que de ella hace Freud (también en el hombre de los lobos). La W oculta en efecto —puesta patas para abajo— a la M de Matrona (una muchacha campesina que había tenido significación para el paciente); al mismo tiempo se coloca en la serie Wolf (lobo), Wulf; al mismo tiempo redobla a la letra V, la cifra del número cinco en romanos (la hora de observación del coito parental); al mismo tiempo que acostada la V se convierte en los signos algebraicos (Leclaire) "mayor que" $>$ y "menor que" $<$, los que no dejan de evocar las fauces del lobo.

En 1970 —setenta años transcurridos desde la publicación de la *Traumdeutung*— nadie podría escandalizarse ya ante estas interpretaciones. Todos los psicoanalistas las utilizan, pero fieles en esto al inconsciente de sus pacientes, de manera de no darse demasiado cuenta. De otro modo, ¿cómo no sacar ninguna consecuencia para la teoría? ¿Cuáles podrían ser entonces los instrumentos metodológicos por medio de los cuales y por donde la letra y el significante podrían ser formalizados? Ninguno de los textos introductorios podía conducir al lector hasta el umbral de esta pregunta. Masivamente hablando digamos entonces que se trata de destronar en primer lugar la vieja idea de estructura, la noción de partes que sólo tienen sentido en el interior del todo. La pareja mítica de la totalidad y las partes debe ser reemplazada por las nociones lógicas de clases o conjuntos; los encadenamientos del significante estudiados en términos de redes (de tramas y no de árboles binarios según el modelo informacional); los pensamientos inconscientes fijados en términos de "máquinas". Todo ello sin olvidar que en la subversión freudiana ha sido alcanzada esta hoja misma de papel sobre la que depositamos estas letras. El ejemplo de la W no nos deja olvidarlo. Como en el surrealismo, el dadaísmo y las expresiones más nuevas del arte contemporáneo, la subversión freudiana ha tocado fondo en el espacio de la representación. Un significante no representa nada. El sujeto no representa el significado por medio del significante. Al revés, el significante (según fórmula de Lacan) representa al sujeto para otro significante. Representa el sitio topológico del sujeto como intersticio, ese sujeto de la teoría psicoanalítica que Freud descubrió enredado en las redes de la significación. En adelante habrá que pensar en términos de superficies, de retorcimientos de superficies y de bordes, en la representación en el plano de figuras espaciales imposibles y en el espacio de figuras planas improbables.

Oscar Masotta

(*) Todo lo dicho teniendo en cuenta que los textos de Saussure sobre los "Anagramas", que inducen una lógica formal absolutamente distinta de la que rige el signo lingüístico, dejaban abierta la crítica (a saber, la pregunta por el fundamento) del signo semiológico (cfr. Julia Kristeva, *Recherches pour une sémanalyse.* París, Seuil, 1970, p. 18).

A 200 años de su nacimiento

Actualidad de Hegel

Eric Weil:
Hegel y el Estado
Nagelkop, 148 págs.

Al momento de cumplirse el bicentenario de su nacimiento (27/8/1770-27/8/1970), Hegel constituye el centro vivo del pensamiento contemporáneo. Desde la metafísica hasta la política diaria, su filosofía aparece como el contexto necesario de referencia para el planteo y desarrollo de todas las cuestiones decisivas. Como observó Merleau-Ponty, sólo en el terreno de la doctrina hegeliana encontramos un lenguaje común para el marxismo, el psicoanálisis, la fenomenología y el existencialismo, la ontología de cuño tradicional y el nuevo estructuralismo, así como la posibilidad de someter todas estas doctrinas a una confrontación decisiva (1). Eugene Fleischmann concluye su artículo sobre "El espíritu humano según Lévi-Strauss" de esta manera: "Llegar a la conclusión de que no somos nosotros quienes pensamos, sino el espíritu que se piensa en nosotros, y que el espíritu, para conocerse, debe pasar necesariamente por su forma 'salvaje', quizá nos estimule a leer a Hegel con mayor atención que en el pasado" (2). Y es que "el intento de explorar lo irracional e integrarlo en una razón más amplia", en que Merleau-Ponty ve "la tarea de nuestro siglo" inaugurada por Hegel, (3) es en verdad *el* problema con que se ve enfrentado el hombre actual: integrar o superar la antítesis entre *razón* e *irracional* en todos los órdenes de la existencia. Tal la magna tarea implicada en la capital distinción hegeliana entre una *razón analítica* y una *razón sintética,* que atraviesa hoy el corazón del pensamiento filosófico. El Intelecto o *Verstand* como forma propia de la razón abstractamente identitativa o razón analítica, la Razón o *Vernunft* como razón dialéctica, histórica o vital, constituyen dos modos de intelección de lo real correspondientes a las distinciones de *explicación* y *comprensión* en Dilthey, de *metafísica* y *dialéctica* en Marx y Engels, de *razón pura* y *razón vital* en Ortega, de pensamiento unidimensional o alienado y pensamiento *libre* en Marcuse, etc. Una y la misma distinción es la que recorre todo el pensamiento contemporáneo porque uno y el mismo es el problema fundamental. Y hay que señalar que esta distinción esencial entre las dos razones —que es justamente lo contrario a una restauración de la doctrina de la "doble verdad"— constituye, históricamente, el pivote sobre el que gira todo el movimiento filosófico del Idealismo Alemán, desde la *Crítica de la razón pura* hasta la *Ciencia de la lógica* y *El mundo como voluntad y representación*. De este modo, los *clásicos* de nuestro mundo son, como vieron claramente Marx y Engels, los representantes de la "filosofía clásica alemana", que encuentra su plenitud en el sistema de Hegel.

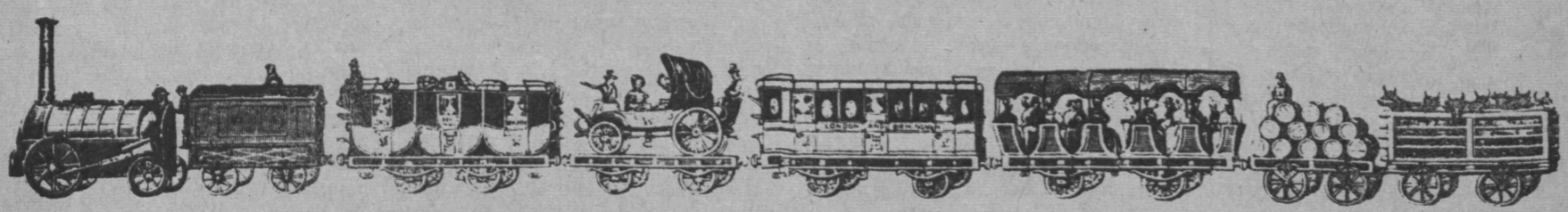
Pero ocurre que los sucesores de Hegel han insistido no tanto sobre lo que le deben como sobre lo que rechazan de su herencia (4). Este rechazo y des-conocimiento de su filiación hegeliana por parte de los mayores pensadores de nuestro siglo es un fenómeno sorprendente que debe ser estudiado, primeramente como fenómeno general y luego en cada caso particular (5).

En el marco de esta conexión entre el *olvido* y la *rememoración* de Hegel, a que asistimos en la actualidad, se ubica la publicación de algunos libros recientes traducidos a nuestra lengua (6). Así, el prof. J. N. Findlay comienza su *Reexamen de Hegel* con una Introducción dedicada a despejar los groseros malentendidos que aún circulan entre el público filosófico anglosajón sobre la filosofía hegeliana (7).

El mismo propósito de restablecer la inteligencia del texto hegeliano guía a Eric Weil en *Hegel y el Estado,* efectivo aporte a la comprensión del pensamiento político y social de Hegel, que se incribe en la decisiva "relectura" de Hegel llevada a cabo en nuestros días por el pensamiento francés. Weil, co-fundador de la revista *Critique* con Georges Bataille y Jean Piel, efectúa en este libro —publicado en su lengua original a mitad del siglo (1950, Vrin, París)— "una crítica de la crítica tradicional según la cual Hegel sería el apologista del Estado prusiano y el profeta de lo que frecuentemente se denomina *estatismo*"(8). Colocándose por encima de los "partidismos" en la consideración de su tema, el autor realiza un atento examen de los parágrafos densos —a veces oscuros— de la *Filosofía del Derecho,* con el fin de mostrar la falsedad de esta imagen estereotipada de un Hegel absolutista, reaccionario y enemigo irreconciliable de los liberales (9), que fue acuñada en el seno de los grupos "radicales" europeos de la segunda mitad del siglo XIX, entre los que se contaba principalmente... la socialdemocracia alemana. Resulta sorprendente, en este contexto, el hecho destacado por Weil, de que son precisamente Marx y Engels quienes defienden a Hegel de este reproche, contra el "marxista" Wilhelm Liebknecht (pp. 18/20). El pensamiento político de Hegel es, no cabe duda, más complejo y matizado de lo que esta versión pretende. Pero aquí tocamos un punto clave en toda consideración de la filosofía política de Hegel y de su conexión con la de Marx. Dejemos la palabra al autor: "Los filósofos —por eso son filósofos y no hombres de acción— evitan tomar posición en las cuestiones políticas debido a que (razón paradojal solamente en apariencia) tratan de comprender *la* política. Hegel, al igual que Platón y Aristóteles, no toma posición en los problemas de actualidad, y así como su *Filosofía de la religión* ha sido invocada tanto por los ortodoxos como por los deístas y los ateos, igualmente su teoría política fue criticada, y a veces aprobada, por hombres de todas las opiniones justamente porque para él no se trata de opiniones sino de teoría y de ciencia"(10). Esta posición de Hegel, tal claramente expresada por Weil, es también la que éste mismo asume al escribir su libro, que quiere ser un estudio *objetivo* del pensamiento político de Hegel y su relación con el de Marx. Obvio es señalar que esta *objetividad* no tiene nada que ver con ninguna *ingenuidad* en política.

Esta nueva lectura de la *Filosofía del Derecho* ha sido posibilitada, entre otras cosas, por el conocimiento de las obras juveniles de Marx y del mismo Hegel y las fundamentales exégesis de la obra hegeliana emprendidas en Francia por Alexandre Kojève y Jean Hyppolite, de donde surge una imagen de Hegel de renovado vigor y asombrosamente próxima a las preocupaciones cardinales de la conciencia de hoy. Weil, en su estudio, limita expresamente sus referencias a los textos publicados por el propio Hegel y posteriores a la *Fenomenología del Espíritu.* Entre las obras de exégesis, se refiere a la notable *Introduction a la lecture de Hegel* de A. Kojève, obra que ha tenido el gran mérito de centrar toda la interpretación de la "autoconciencia universal" hegeliana en el fenómeno radical de la recíproca *lucha por el reconocimiento* constitutiva de las autoconciencias individuales.

Es sabido que el apotegma hegeliano que se lee en el *Prefacio* a la *Filosofía del Derecho*: "lo que es racional es real y lo que es real es racional", constituyó una piedra de escándalo como justificación de todo statu quo. "Sin embargo —observa Weil— Hegel se esforzó por explicar lo que quería decir. Aclaró que bastaba con abrir su *Lógica* para ver que, en su terminología, "realidad" y "existencia" no se confundían, que la existencia era realidad sólo en parte y que la otra parte estaba formada por la "apariencia" (p. 32). En el parágrafo 1º de la *Introducción* a la *Filosofía del Derecho* y en el 6º de la 3ra. edición de la *Enciclopedia,* Hegel vuelve a pronunciarse en el mismo sentido. Weil va apartando uno a uno los equívocos que obstruyen la comprensión de los textos hegelianos sobre la *racionalidad* de la realidad sociohistórica, sobre la naturaleza, función y caracteres del Estado moderno, sobre la índole y las contradicciones de la sociedad burguesa (bürgerliche Gesellschaft) engendradora del *populacho* (Marx leerá *proletariado*), hasta llegar a este texto capital: "Si se impusiera a la clase rica la carga directa de mantener a la masa reducida a la miseria en un nivel de vida conveniente, o bien si otra forma de propiedad pública (hospitales bien dotados, fundaciones, conventos) proporcionara los medios necesarios, la subsistencia de los menesterosos estaría asegurada



OBRAS DE HEGEL TRADUCIDAS AL ESPAÑOL:

Ciencia de la lógica, trad. A. y R. Mondolfo, 2 tomos, Buenos Aires, Hachette, 1956.
Enciclopedia de las ciencias filosóficas, trad. E. Ovejero y Maury, varias reediciones a partir de 1904.
Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, trad. José Gaos, 2 tomos, Revista de Occidente, Madrid, 1953, 3ra. edición.
Estética, trad. del francés de H. Giner de los Ríos, 2 tomos, El Ateneo, Buenos Aires, 1954. Existe una versión parcial traducida por Manuel Granell, España-Calpe, Colección Austral.(x)
Fenomenología del espíritu, trad. de W. Roces, Fondo de Cultura, México, 1966. Existe una versión reducida, que incluye el "Prólogo", la "Introducción" y la última parte de "El saber absoluto", trad. de Xavier Zubiri, Revista de Occidente, Madrid, 1935. Asimismo, el capítulo "La conciencia infeliz", trad. del Instituto de Filosofía, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1949.
Introducción a la historia de la filosofía, trad. Eloy Terrón, Aguilar, Madrid, 1959, 2da. edición.
Lecciones sobre la historia de la filosofía, trad. W. Roces, 3 tomos, Fondo de Cultura, México, 1955.

(x) En la colección Austral, de Espasa-Calpe, se han publicado tres textos de Hegel: Nº 594: De lo bello y sus formas, Nº 726: Sistema de las artes, Nº 733: Poética

sin estar mediatizada por el trabajo, lo que sería contrario al principio de la sociedad civil y al sentimiento individual de independencia y honor. Si, por el contrario, su vida estuviese asegurada por el trabajo, la cantidad de los productos aumentaría, exceso que, a falta de consumidores suficientes, que serían ellos también productores, constituye precisamente el mal, que no hará sino acrecentarse doblemente. Es evidente aquí que a pesar de su exceso de riqueza, la sociedad burguesa no es lo suficientemente rica, es decir, que en su riqueza no posee suficientes bienes como para pagar tributo al exceso de miseria y al populacho que ella engendra" (11).

"No es necesario —escribe Weil— explicar este texto. Su contenido se ha convertido en propiedad común y, desde Marx hasta Keynes, desde Disraeli hasta nuestros días, es este mismo problema, y considerado de idéntica manera, el que ocupa a los economistas y a los hombres políticos. La cuestión inevitable, la que inquiere lo que hay que hacer, no preocupó a Hegel: él no era economista ni tampoco hombre político, él quería decir lo que es y lo que era posible (o imposible). Pero esta búsqueda dio resultados que van muy lejos".(12)

De la misma manera, Weil hace un penetrante análisis de la doctrina hegeliana sobre la relación entre la Iglesia y el Estado. Así como Hegel supera el dualismo entre lo *sagrado* y lo *profano* en su doctrina de la religión, así también resuelve el dualismo de Iglesia y Estado en su doctrina política. "Sería una farsa y una burla —escribe Hegel— si todo sentimiento dirigido contra la tiranía fuese rechazado con la observación de que el oprimido encuentra su consuelo en la religión" (Cf. *Filosofía del Derecho*, & 270). Tal dualismo típicamente católico, es visto claramente por Hegel como el fundamento de la *duplicidad* o hipocresía de sus partidarios. Si la religión domina al Estado, "se deduce, en lo que concierne al comportamiento del hombre, que para el justo no hay ley: sed piadosos y podréis hacer lo que os guste, podréis abandonaros a vuestro arbitrio y vuestra pasión y remitir a los otros, que sufren así vuestra injusticia, al consuelo y a la esperanza de la religión o, peor aún, podréis rechazarlos y condenarlos como impíos". (13)

Weil muestra también claramente el papel y el alcance que tiene la libertad del individuo en la concepción hegeliana. Para Hegel, "la libertad concreta no es lo arbitrario del individuo, imposible de pensar, imposible de realizar, sino que el hombre es libre en la medida en que quiere la libertad del *hombre* en una comunidad libre" (14). Y en este punto nos ofrece una muestra de la actualidad de Hegel en la nota siguiente: "Si se quiere tener la plena evidencia de que la tesis hegeliana no se justifica sólo 'filosóficamente' —lo que, para muchos hombres, sería casi lo contrario de una demostración seria y científica—, es interesante remitirse al libro de B. Malinowski *Freedom and Civilization*, London, 1947. Partiendo de los datos de su ciencia particular, la etnología, el autor desarrolla, a pesar o a causa de su profundo desprecio de la 'metafísica' en general y de Hegel en particular, la mayor parte de las tesis hegelianas. Nunca está en conflicto con Hegel, aún allí donde no llega a resultados tan profundos y vastos. Esto es efectivo, en particular, en lo que concierne a la concepción de la libertad que, tanto para él como para Hegel, es libertad *positiva*, libertad de hacer, no libertad *negativa* o de no hacer y por lo tanto, para Malinowski también, sólo podría ser enunciada por la constitución de una sociedad, no por la conciencia individual, esencialmente arbitraria en tanto es individual. La comparación podría seguir punto por punto"(15)

De esta manera, Weil sustituye la imagen de Hegel como filósofo del Estado prusiano por su verdadero rostro: Hegel "es el filósofo del *Estado moderno*, cuyo análisis correcto nos ha dado, indicando con precisión en qué consiste la libertad en el Estado, cuáles son las condiciones que el Estado debe reunir para ser Estado de la libertad, Estado que realiza el pensamiento moderno" (16). Las fórmulas con que Hegel define el Estado: "la realidad de la Idea moral", "la sustancia social autoconsciente", expresan esta unidad de voluntad individual y voluntad general en que consiste la verdadera libertad. Es ésta, en definitiva, la gran idea de Goethe, Hegel y Marx de una comunidad fundada sobre la libertad de todos y de cada uno. Ya se conciba, con Hegel o con Marx, la historia universal como lucha de *naciones* o lucha de *clases* —dos perspectivas complementarias cuya unidad aún espera su reconocimiento en el campo de la teoría marxista—, es lo cierto que en ambas concepciones la dialéctica tiende hacia una sociedad universal y libre. El "epílogo" de Weil sobre "Marx y la *Filosofía del Derecho*" indica lúcidamente todo el conjunto de cuestiones implicadas en el problema de la relación entre ambas doctrinas. Weil concluye: "Los fundamentos de la ciencia de la liberación del hombre alienado se encuentran en su totalidad en Hegel. Es probable que —citando una frase de Kant— podemos ver tan claramente los descubrimientos (hegelianos) sólo porque él (Marx) nos dijo lo que era preciso buscar allí. Pero ésto no impide que estos descubrimientos estén en Hegel... Probablemente Hegel no hubiese aprobado la *ciencia* de Marx, la que sin embargo fue en la historia *una de las traducciones de la filosofía de Hegel" (17).*

Emilio Terzaga

NOTAS

(1) Cf. Merleau-Ponty: "Existencialismo y marxismo", Ed. Deucalión, Bs. As. 1954, p. 8.
(2) Cf. art. cit. en "Estructuralismo y Antropología", Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1969, pp. 113-148.
(3) Merleau-Ponty: op. cit.
(4) Merleau-Ponty: íd., íd.
(5) Cf. nuestro "Hegel", de próxima publicación.
(6) W. Kaufmann: "Hegel", Ed. Alianza, Madrid, 1968; John N. Findlay: "Reexamen de Hegel", Ed. Grijalbo, Barcelona-México, 1969; Th. W. Adorno: "Tres estudios sobre Hegel", Ed. Taurus, Madrid, 1969; Herbert Marcuse: "Razón y revolución-Hegel y el surgimiento de la teoría social", ed. Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1967.
(7) Cf. Findlay: op. cit., pp. 9-20.
(8) Cf. Weil: op. cit., p. 7.
(9) En el mismo sentido apunta la crítica de Marcuse en "Razón y Revolución". Cf. especialmente la "Conclusión" de esta ob.a.
(10) Cf. Weil, op. cit., p. 21.
(11) Cf. Hegel: "Filosofía del Derecho", & 245.
(12) Weil: op. cit., p. 126.
(13) Cf. Hegel: "Filosofía del Derecho", & 270;
(14) Cf. Weil: op. cit., p. 47.
(15) Cf. Weil: íd., íd.
(16) Cf. Weil: op. cit., p. 93.
(17) Cf. Weil: op. cit., pp. 147/148.

SEGISMUNDO REICH S.A.

Papeles importados para ediciones

DIARIOS
OBRAS
ILUSTRACION
(MAQUINA Y GENUINO)
CROMEKOTE

AV. BELGRANO 440/50
Teléfonos: 34-8941 / 9495
BUENOS AIRES

contra cultura

FORO DE ALTERNATIVAS

1

DIALOGOS Y TEXTOS DE
HERBERT MARCUSE
JEAN GENET
JOSEPH BERKE
JOHN LENNON
PAUL PRENSKY
ECOLOGIA · ROCK · PAZ
PSICOTERAPIA RADICAL
PANTERAS NEGRAS
LIVING THEATRE

+ + +

SUSCRIPCIONES:
6 números $8 — u$s 3

+ + +

C. C. CENTRAL 1332
Baires/Argentina

Primera novela de un escritor africano

Yambo Ouologuem
Deber de violencia
Losada, 212 págs.

En el Congreso de artistas y escritores negros realizado en París, en 1956, Senghor dijo que la diferencia fundamental entre africanos y europeos reside quizá en la intensidad comparativamente mayor con que los primeros reaccionan ante las cosas. Para los africanos, "sentir es percibir"; inteligencia y sensibilidad no son para ellos compartimentos estancos.

Después de leer *Deber de violencia*, de Yambo Ouologuem, pensé que la observación de Senghor no es tan evidente como parece. El autor de esta novela (primera novela de un escritor africano traducida al español) escribe ante todo en francés, no en su lengua natal; su capacidad de analizar, de disociar, denota una formación intelectual europea (y no podría ser de otro modo); el hecho de que haya elegido este género (la novela) exije el aprendizaje de una técnica que no puede ser reemplazada por la intuición. Sin embargo, la eficacia de esta novela se debe sin duda a que sea una obra de imaginación, pues ateniéndonos a la idea de Senghor este sería el medio más conveniente para comprender la mentalidad de un africano, sin tener que recurrir, por una vez, a los esquemas que maneja la buena (o mala) conciencia de los antiguos países colonialistas.

¿Qué es *Deber de violencia?* Una epopeya sangrienta y burlona del proletariado africano desde la conquista árabe hasta la dominación francesa y también el retrato de un político del Africa ecuatorial de origen proletario y perteneciente a la primera generación en los cuadros africanos "mantenida por los notables en una dorada prostitución".

¿Cómo y por qué surge del proletariado esa generación? En el imaginario país en que transcurre la acción, y que puede ser cualquiera de las colonias francesas del centro de Africa, la situación del proletariado dependió de la decisión de los "notables", o sea la casta superior autóctona. Cuando los franceses obligaron a los notables a enviar a sus hijos ya sea a la escuela laica o a la escuela de los misioneros, el rey del Nakem se opuso y ofreció, en compensación, a los hijos de los siervos (cuyos padres ya habían sido transferidos en su mayor parte a los ocupantes para satisfacer su demanda de mano de obra). Los franceses terminaron por aceptar, después del misterioso envenenamiento de algunos funcionarios. Lo que no quisieron aceptar, lo que escandalizó su conciencia de "seres civilizados", fue el descubrimiento del tráfico de esclavos, secular fuente de ingresos de los reyes del Nakem. La habilidad del rey Saif les impidió sin embargo obtener pruebas contra él. No podían prescindir, por otra parte, de su colaboración. El dominio que ejercía aún sobre los suyos, a pesar de la "acción civilizadora" de los funcionarios franceses y de los misioneros cristianos que los secundaban, permitió que los nativos no vacilaran en incorporarse a las tropas francesas al producirse la primera guerra mundial. Transcurrieron algunos años hasta que Kassoumi, el hijo de uno de los siervos de Saif, es enviado a Francia a completar sus estudios. Kassoumi pasa del deslumbramiento a la miseria, en una serie de episodios cuya truculencia aparecería deformada fuera del contexto, hasta que finalmente logra recibirse de arquitecto. Cuando regresa al Nakem, después de la segunda guerra mundial, se inicia el período en que Francia decide incorporar a la Asamblea Nacional a representantes de los territorios de ultramar, cuando "la Unión francesa se descascaraba en el lodo sangriento de los arrozales de Indochina, mientras nacían las Naciones Unidas y su dirigismo", Kassoumi, casado con una francesa, adulado por las autoridades locales y apoyado por Saif, es propuesto como candidato del Nakem. Sabe sin embargo, que su carrera política estará supeditada a los intereses de Saif. A pesar de su emancipación intelectual, Kassoumi estará sometido a Saif, como estuvieron sometidos sus padres, muertos por los emisarios de Saif. La enajenación en que lo coloca esta situación en extremo ambigua lo llevará a plantearse el deber de ser revolucionario. No sabemos cómo llevará a cabo su propósito. La acción concluye en la víspera de las elecciones.

Pero el deber de violencia a que alude el título se cumple precisamente con la denuncia de los hechos que relata el autor de esta novela, perteneciente a una generación posterior. "Saif, llorado tres millones de veces, renace sin cesar a la Historia, bajo las cálidas cenizas de más de treinta repúblicas africanas. . .".

Eduardo Paz Leston

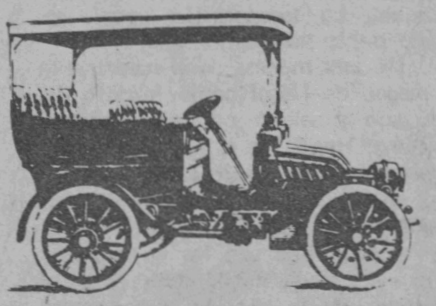
1) Véase James Baldwin, Nobody Knows my names (Dell Press)

LIBRERIA PILOTO

La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)



Solicite cualquier libro anunciado en esta revista

Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 234 Suc. 12 Buenos Aires Argentina

siglo veintiuno editores

LA CRITICA ADVIERTE

María Isaura Pereira de Queiroz, HISTORIA Y ETNOLOGIA DE LOS MOVIMIENTOS MESIANICOS, REFORMA Y REVOLUCION EN LAS SOCIEDADES TRADICIONALES.

"Un libro de sociología bien documentado, bien apuntalado, sólidamente pensado y que no dejará de hacer época —por su originalidad de método y de interpretación— en la historia de la sociología de las religiones": tal es el juicio de conjunto que Roger Bastide formula de esta obra en el prefacio de la misma.

. María Isaura Pereira de Queiroz nos ofrece aquí la culminación de un proceso de ya veinte años de acuciosa y paciente investigación del fenómeno denominado "movimientos mesiánicos". En el esfuerzo por comprender la esencia de estos movimientos, lo que implica la construcción sobre bases más sólidas de una teoría científica de los mismos, **Historia y etnología de los movimientos mesiánicos** *tiene dos méritos fundamentales, que son:*

- *— la reivindicación del método comparativo en el estudio de los movimientos mesiánicos, que intenta salvar la barrera de los estudios sectoriales y empíricos;*
- *— la recomprensión de los movimientos mesiánicos en el desarrollo global de la sociedad, buscando precisamente aquí las causas y las funciones de estos movimientos.*

Arnaldo Córdova.

Roque Dalton, René Depestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet y Carlos María Gutiérrez, EL INTELECTUAL Y LA SOCIEDAD.

Este libro es un intento serio y logrado por hallar, a través de la discusión libre, el camino a seguir por los intelectuales cubanos, aunque sin desligar en ningún momento la relación entre Cuba y América Latina. Allí se analiza la situación actual de los intelectuales en Cuba y América Latina, para ver sus rasgos comunes y señalar las diferencias; para juzgar por la labor práctica de tantos "intelectuales" latinoamericanos que, en los congresos a que fueron invitados en La Habana, vociferaban fervor revolucionario, pero en sus países han dado, estos sí, su voto de sumisión a las oligarquías criollas y al patrón imperialista.

Es en América Latina y no en Cuba donde los gobiernos hace mucho que "pusieron en su lugar" (la cárcel, en el mejor de los casos) a los intelectuales. Ejemplos sobran para demostrar que no es "aparente" la acentuación de "la significación más dura de la obediencia".

En cuanto a Cuba, las conclusiones del libro son en el sentido de que el momento actual no es posible ser intelectual sin ser revolucionario, sin participar conscientemente y decididamente en la construcción del socialismo.

En cuanto a América Latina, la conclusión es la misma.

Jaime Goded

Raúl Navarrete, LUZ QUE SE DUERME.

Con su segunda novela, Navarrete inaugura en las letras hisponoamericanas, dentro de su originalidad personal, dos modalidades revolucionarias: la rehabilitación del mito popular (eso que ha dado en llamarse *novela gótica*) con revestimiento de realidad contemporánea; y una técnica desusada de aguafuertes en movimiento, un despliegue de imágenes con técnica cinematográfica. Entiéndase bien, no con técnica de guión cinematográfico sino con técnica de ojo-cámara manejada por un Antonioni y, a veces, por un Bergman.

Por lo demás, Navarrete rebasa, desborda los patrones usuales no sólo de México sino incluso de los países de lengua castellana. Su escuela peculiarísima realiza una implantación enteramente nueva en la narrativa contemporánea: nos conduce a los sitios más antiguos del mundo por caminos virgenes y mediante imágenes eternas.

Lo que más sorprende y emociona en la narración de Navarrete es su capacidad de redescubrir el mundo. Su relación con los objetos es asombrosa. Parece que se vieran y nombraran por primera vez, como cuando uno, siendo niño, descubre la ventana entornada, la astilla levantada y torcida de la puerta de madera donde se pueden ensartar volutas de humo, encajar plumas de gallo. La relación que anima los objetos suscita la nostalgia de los sueños infantiles más ricos e imaginativos.

Javier Peñalosa.

Robert D. Cohen (comp.). REBELION EN ESTADOS UNIDOS.

Rebelión en Estados Unidos y, a *través del libro, los revolucionarios de Norteamérica, señalan muchas de las características comunes a toda la experiencia revolucionaria mundial y recuerda insistentemente que el gobierno norteamericano está dispuesto a encarcelar, perseguir, o masacrar a cualquier grupo o individuo que cuestione su derecho a oprimir a las mayorías. Dadas la eficaz organización burocrática y el sofisticado aparato de represión de los EE. UU., es difícil prever una cercana revolución. Pero los jóvenes rebeldes de hoy pronto pasarán a controlar gran parte de esa organización y de ese aparato. En fin, este libro está lleno de lecciones para quien sepa qué busca y dónde encontrarlo.*

Alejandro Licona Galdi.

siglo veintiuno editores sa

PROXIMOS TITULOS

En lo que resta de 1970, Siglo XXI publicará, entre otros:

CREACION LITERARIA

García Ponce, *El libro* (novela)
Carlos Fuentes, *Todos los gatos son pardos* (teatro)
Miguel Angel Asturias, *Dos veces bastardo*
Mario Vargas Llosa, *Las visitadoras* (relato)

ECONOMIA Y DEMOGRAFIA

O. Sunkel, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo.*
Joan Robinson, *Libertad y necesidad*

EL HOMBRE Y SUS OBRAS

Witold Gombrowicz, *Conversaciones*
Eldridge Cleaver, *Pantera negra*

TEORIA Y CRITICA

Varios autores, *La economía política a 100 años de* El capital.
Claude Levi-Strauss, *Orígenes de las costumbres de mesa*

La memoria de María Rosa Oliver

María Rosa Oliver
La vida cotidiana
Editorial Sudamericana, 368 págs.

Dentro de la literatura autobiográfica argentina, nutrida especialmente por autores pertenecientes a la clase dirigente que proporcionan una visión de la clase desde adentro, resulta ilustrativo leer un libro de memorias donde el foco se sitúa alternativamente afuera y adentro, debido a la doble posición de la autora de miembro de esa élite y de eterna nadadora contra corriente de los elementos básicos que le dan coherencia y solidez.

María Rosa Oliver no adelanta el propósito que la llevó a escribir estas memorias, pero sus volúmenes están ahí para que los juzguemos como la expresión de las experiencias y recuerdos de una mujer de profunda afectividad que ha encantado a quienes la conocen y que atrapa en su calidez a los que la leemos.

El segundo volumen de las memorias, *La vida cotidiana*, es la minuciosa narración de su paso por todos los vericuetos del complicado ritual de la alta burguesía argentina y el siempre lento, primero inseguro y después cada vez más afirmado, desembarazarse de todo lo que veía marcado por la hipocresía del ambiente en que se crió.

En ambos libros —el primero es *Mundo, mi casa*— aparecen dos líneas que se entrecruzan profusamente, continuándose la una de la otra, desprendiéndose en ramificaciones múltiples pero que, debido a la claridad de su expresión quedan en fin perfectamente nítidas. Ambas valen en sí mismas y ambas se apoyan mutuamente: la línea crítica y la línea anecdótica o de recuerdos en su estado casi puros.

La línea anecdótica rescata del pasado un mundo que ella conoció y cuyos elementos amó y rechazó de diversa manera y en distinto grado. En este sentido el material documental es mucho más rico en *La vida* que en el primer volumen y a través de él se despliega cada hora de la vida de una familia del patriciado porteño, desfilan todos los amigos —no importa su relevancia histórica sino la resonancia que produjeron en la autora o la que tienen como testimonio ahora en su recuerdo.

En este mismo orden anecdótico se inscriben las menciones de los acontecimientos políticos del país y del mundo; el sentido es revivirlos y no juzgarlos, dárselos generosamente al lector de otra época y de otro mundo.

También se marcan con prolijidad los hitos del proceso educativo en su doble vertiente de hombres y libros a los que tiene acceso debido a su posición de privilegiada social. En este sentido su relación es prolija porque en esos años de *Torbellino y Placidez* y *Transición*, su deseo de conocer y de recibir de los otros es bastante indiscriminado, aunque lentamente va prefiriendo cuanto elemento le permita ir escapando de ese círculo del que tan clara conciencia de pertenencia tenía. De allí sus amistades duraderas con Waldo Fran, Henríquez Ureña y Alfonso Reyes quienes fueron los primeros introductores a la comprensión del mundo latinoamericano al que nunca había integrado como su yo, impedida por su cultura absolutamente libresca y coherentemente desprendida de la realidad: "El campo que conocíamos y amábamos era el de Hudson y el que en versión nueva y no muy distinta, Ricardo Güiraldes acababa de darnos; el barrio pobre se despoblaba y aseptizaba en los patios con lunas y las calles suburbanas de los poemas de Borges; el cercano pasado rioplatense había perdido su sangrienta turbulencia y era un apretado y pintón ramillete en los cartones de Figari. . ." (pág. 261).

La anécdota, valiosa en sí misma, está enriquecida por la mirada crítica de María Rosa que en cada episodio cotidiano no deja escapar hecho o personaje que le permita desnudar una injusticia, una debilidad o simplemente una ridiculez.

Igualmente vívidos e incomparablemente más ricas son sus referencias al lenguaje familiar —sobre todo en el primer volumen— del que hace una recreación semántica en la que las frases hechas de las mujeres y de los amigos aparecen ya ridiculizadas, ya añoradas como restos de un casticismo perdido o de un mundo tan coherente —y tan cerrado— que generaba un particular modo de expresión que no necesitaba apoyo de la lógica o que más bien la descartaba para escamotear la realidad.

A través de ese escamoteo lingüístico la memorialista va armando un mundo por contraposición al que le permiten vislumbrar y por ausencia del que le niegan; va componiendo a través de esa jerga familiar y de círculo una realidad en que oscuramente percibe una división que la perturba aunque sabe que está del lado que es "todo el mundo".

Otro aspecto crítico que interesa señalar es su confesión de situación tironeada de burguesa protectora de artistas. Sus relaciones paternalistas con los obreros —a través de una ridiculizada Sociedad Protectora— se termina apenas iniciada; esta misma actitud frente a los intelectuales la problematiza más pero la sigue ejercitando durante años de aprendizaje.

La figura del padre, miembro lúcido y crítico de su clase, marca una primera posibilidad de tomar distancia del estrecho círculo que la rodea —aunque su importancia como personaje de las memorias no está allí sino en el testimonio del amor y de la vital comunicación que existió entre ellos y que la unía al mundo del que su enfermedad la separaba en cierta medida. La segunda pertenece a otro plano: a los nueve años sufre un ataque de polio del que nunca se recuperará totalmente. Desde ese momento y para siempre pasó su vida en un sillón de ruedas. Esta segunda y fundamental circunstancia, que la limita y aparta del destino seguro de sus hermanas, marca, sin embargo, una posición contradictoriamente privilegiada que ella confiesa en algunas páginas: la de observadora. Sin embargo, dentro del círculo social y dentro de su situación física, María Rosa pudo elegir entre la caridad y la comprensión renovadora de la realidad o entre la compasión de los otros y la relación profunda con ellos, polos que sólo se hacen claros hacia sus treinta años. Indudablemente ella eligió en todos los casos los segundos términos, pero los instrumentos por el cual esa elección se fue materializando en su vida le fueron casi impuestos por su enfermedad en la forma de idiomas, libros, obras de arte, teatros, que su situación de privilegiada social le permitía consumir y junto a ellos, los creadores de esos productos a los que también pudo conocer por ser un miembro de la clase que los recibía, alojaba y promocionaba.

Este tironeo entre elección y el uso de la única herramienta que podía ejercer la ponen en una situación ambivalente testimoniada en las largas y menos expresivas páginas de sus memorias. Lo que para la autora parece ser tan importante, ese mundo de la cultura y su abrirse paso a través de él, es lo que menos logra comunicar. Su deseo de lucidez racional deteriora lo que es más precioso en ella: su capacidad de crear un rico mundo sensorial que expresa su afectividad. La escritura, más que los contenidos de sus memorias, ponen aquí de manifiesto ese otro modo de distanciamiento provocado por la elección de la profundización y la imposición casi determinista de su condición de intelectual.

Por otra parte, su situación tan especial de impedida física y de miembro de una clase privilegiada en la que recibe una educación que es una mezcla de rigideces y libertades, donde todo está aparentemente permitido pero donde los códigos coartan la acción, donde las mujeres viven entre una untuosa domesticidad y el brillo social, donde las formas son más importantes que la realidad, aparentar tan importante —o más— que ser, explica, aunque no las aclara demasiado, sus reticencias y sus silencios frente al mundo afectivo cuando se relaciona con la atracción que los hombres pudieron ejercer sobre ella. "Los recuerdos no tienen que ser confesiones", declara una vez y reitera otras.

María Rosa Oliver no quiso confesarse ni mostrar una parte de su íntima personalidad. Tampoco interesa al crítico hurgar en sus motivos profundos de represión pues el material que aportan las memorias es muy rico para añorar sus silencios. No creemos que sea éste un caso en que el análisis de lo tácito esclarezca lo expreso.

Si ella no escribe para confesarse lo hace en cambio —es una hipótesis que no pretende atribuir a la autora intenciones que pudo no tener— porque valoriza su experiencia vital, su aprendizaje, la intuición de las injusticias y finalmente lo que ella considera definitiva comprensión de la realidad histórica a través de su apertura al marxismo y su afiliación al Partido Comunista, que es su modo de integrarse en una tarea compartida "...mi mirada fue extendiéndose más allá de nuestras fronteras y cuando abarcó el mundo me sentí guardián del más lejano de mis hermanos."

Esta otra manera de tomar distancia crítica —la del comunista dentro del mundo capitalista— es la que culmina y supera sus apartamientos anteriores que le fueron de alguna manera determinados. Esta fue una toma de distancia elegida: separarse de un orden que le estaba dado por destino para ingresar en otro que le exigía esa voluntaria renuncia.

Gladys Onega

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

AFRICA NUEVA EN LIBROS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Jacques Roumain, poeta haitiano, muerto en 1945:

Y bien, he aquí
Nosotros
Los negros
Los niggers
Los sucios negros
No lo aceptamos más
Es simple
Terminado
Estar en Africa
En América
Vuestros negros
Vuestros niggers
Vuestros sucios negros...
No lo aceptamos más
Eso os asombra
Decir: Sí señó
Limpiando vuestro calzado
Si mi pa
A los misioneros blancos
Si amo
Recolectando para vosotros
La caña de azúcar
El café
El algodón
El cacahuate
En Africa
En América
Buenos negros
Pobres negros
Que éramos
Que no seremos más...

Por la revolución africana, *de Frantz Fanon, pág. 107.*

En toda el Africa regida por los europeos el negro ha padecido inauditas humillaciones. (Hay un sentido en el que un pueblo padece cuando se autogobierna, pero hay también un sentido en el que la gente padece cuando está sujeta a la férula extranjera. Y la diferencia estriba en que cuando se autogobierna un pueblo sufre con dignidad, pero con humillación impuesta cuando lo rige el extrajero). Su vida, especialmente durante los primeros días de la ocupación de Africa, ha sido, a los ojos de los europeos, un poco mejor que la de los animales salvajes. Desde el Cabo hasta El Cairo y desde el cuerno de Africa, en el este, hasta la joroba africana, en el noroeste, el africano ha tenido una experiencia colectiva de ser gobernado por una potencia extranjera, y esta experiencia colectiva es la que promete ser uno de los factores más formidables que se opongan á la penetración comunista en Africa. Para el africano, instruido o ignorante, las actuales potencias europeas no son diferentes de Rusia. Todas son potencias extranjeras. Los rusos son tan blancos como los franceses, los belgas, los ingleses o cualesquiera otras nacionalidades europeas. Son igualmente ambiciosos. Es verdad que los comunistas ofrecen dar libertad e independencia a los pueblos sometidos, pero es igualmente verdad que el comunismo aspira a la dominación mundial y esto también significa la subyugación africana.

El reto de Africa, *de Ndabaningi Sithole, pág. 174.*

Generalmente se ha pensado que había llegado la hora para el mundo, y singularmente para el Tercer Mundo, de escoger entre el sistema capitalista y el sistema socialista. Los países subdesarrollados, que han utilizado la competencia feroz que existe entre los dos sistemas para asegurar el triunfo de su lucha de liberación nacional, deben negarse, sin embargo, a participar en esa competencia. El Tercer Mundo no debe contentarse con definirse en relación con valores previos. Los países subdesarrollados, por el contrario, deben esforzarse por descubrir valores propios, métodos y un estilo específicos. El problema concreto frente al cual nos encontramos nos es el de la opción, a toda costa, entre socialismo y capitalismo tal como son definidos por hombres de continentes y épocas diferentes. Sabemos, ciertamente, que el régimen capitalista no puede, como modo de vida, permitirnos realizar nuestra tarea nacional y universal. La explotación capitalista, los trusts y los monopolios son enemigos de los países subdesarrollados. Por otra parte, la elección de un régimen socialista, de un régimen dirigido a la totalidad del pueblo, basado en el principio de que el hombre es el bien más precioso, nos permitirá avanzar más rápidamente, más armónicamente, imposibilitando así esa caricatura de sociedad donde unos cuantos poseen todos los poderes económicos y políticos a expensas de la totalidad nacional.

Los condenados de la tierra, *de Frantz Fanon, pág. 90/91.*

Si la cultura occidental se examina a sí misma, no puede desear, a la vista de la era de las máquinas, la destrucción del Kuntu africano; por el contrario: lo que más falta le hace a ella misma es un estilo en que se exprese un poco más el sentido y el significado, en lugar del mero fin o de la absoluta ausencia de finalidad, que sólo es negación del fin. Los africanos y afroamericanos nacidos y educados en el mundo occidental han reconocido y sentido este malestar que sufre la cultura occidental. Como reacción desarrollaron una conciencia misionera, convencidos de que la cultura africana tenía una buena nueva que darle a la cultura occidental, ya que

...¿quién habría de enseñarle
el ritmo al mundo difunto
de máquinas y cañones?
¿Quién lanzará el grito de alegría para despertar a los
muertos y a los
huérfanos en la aurora?
Decid ¿quién devolverá la memoria de la vida al hombre
de esperanzas destrozadas?

(Senghor L. S.: "I. Chants D'Ombre").

Muntú: **Las culturas neoafricanas de Janheinz, pág. 334-335.**

Organizaremos nuestras comunidades con el propósito de promover el bien común a la luz de las lecciones que hay que aprender de nuestra estructura sociológica, que abunda en formas sanas de vida de la comunidad, formas que estamos en proceso de adaptar a las necesidades organizacionales de nuestro Estado moderno.

En esas comunidades en que nuestra libertad, en conformidad con el genio africano, adquiere fuerza y valor mediante la discusión y el debate, aspiramos a crear un tipo nuevo de hombre, inspirado por el conocimiento del mundo y también por el sentido de los valores espirituales de las fuerzas de la vida cuyo ritmo forma una valoración estética. ¿No es ésta una promesa incitante de un humanismo nuevo, fiel a Africa y a la vocación del hombre y en consecuencia al sentido del universo? Este humanismo espiritual estará en armonía con el modo de vida cristiano y musulmán, porque nosotros somos en un sentido profundo un pueblo de creyentes. Nuestra visión del mundo implica la creencia en que todos los creyentes, puestos ante esta verdadera elección, son especialmente exhortados a discutir con espíritu fraternal, a fin de dar el apoyo de valores espirituales a nuestro Socialismo Africano, que no es una teoría escolástica sino una incitación vital, y por lo tanto, también una ética y una obligación. (Julius K. Nyerere).

Un líder y un pueblo, *de Kwame Nkrumah pág. 14-15.*

"Bolívar" y "El Santo de la espada"

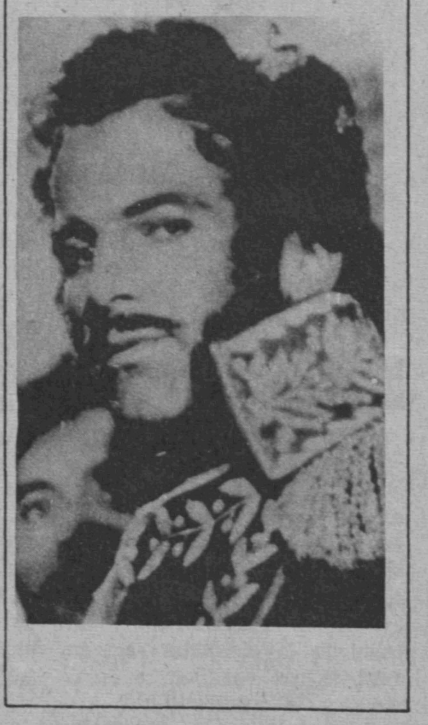
Del mito de derecha al mito de izquierda

Simón Bolívar
Un film de Alessandro Blasetti
Coproducción ítalo-hispano-venezolana.
Distribuido por Filespaña S.A.

"¿Qué es lo que ha dicho? —pregunta el General González— no he comprendido nada."
"No importa —le contesta el Vicepresidente Peñaranda— con que lo comprendan los que están abajo basta."

Dos films mítico-históricos se cruzaban en poco tiempo por las pantallas de los cines de Buenos Aires. El primero, cronológicamente, El Santo de la Espada de Leopoldo Torre Nilsson, conquistó un número de espectadores pocas veces —por no decir nunca— visto para un film nacional. Ese hecho motivó que, en el número anterior de LOS LIBROS, intentáramos su decodificación tanto a nivel mítico como de consumo. Pocas semanas después aparecía Simón Bolívar, una coproducción ítalo-hispano-venezolana, que apenas si pudo permanecer dos semanas en su sala de estreno, siendo vista por un público apenas mayor que el que concurre habitualmente a las salas de arte. Este fenómeno, que se repetía en el campo mítico, con sentido negativo ahora, hacía necesaria una lectura del film.
Razones de producción, en principio, fijaron ciertas reglas, ciertas características, a ambas películas. Simón Bolívar costó 3 millones de dólares, es decir 6 veces más que El Santo de la Espada. Es, sin duda, por la cantidad de dinero gastado, un film "Mayor" en relación con el Santo de la Espada. Pero caben, a su vez, otras dos relaciones y así con respecto al mercado de la producción cinematográfica europea es un film modesto, mientras que El Santo de la Espada en comparación con el costo de la producción local es un film "Mayor".
Por otra parte, esas magnitudes se vuelven casi invisibles en el contexto argentino, donde "Alfredo Alcón-San Martín es siempre mejor que Maximilian Schell-Bolívar". El actor argentino, por cercanía, por frecuentación de "su vida" a través de los medios de masas, se nos vuelve superior, si no de similar magnitud, al actor austríaco.
El Santo de la Espada —donde Torre Nilsson actuaba tanto en la Producción como en la Dirección del film— intentó ser una Película Nacional. Una película realizada desde un principio en función de la "taquilla" que lograría fundamentalmente en nuestro país y, de algún modo, partió de una conciencia del mercado y de sus necesidades previsibles. El prestigio de su director y de algunos de sus actores, le otorgaron, a su vez, un carácter de Film de Arte o de Autor. Todas estas connotaciones colmaban las distintas intenciones de la producción, dejando extrañamente vacía una: la del Film de Explotación Comercial.
El Simón Bolívar de Blasetti parecía mostrarse sólo por este último nivel. Se presentaba como una melange donde se confundían los nombres de Maximilan Schell, Rosanna Schiaffino y Francisco Rabal. Para colmo Alessandro Blasetti es todo lo contrario de un autor cinematográfico, más bien un veterano o un artesano más o menos cuidadoso. El film por su parte había recibido el Premio de la Paz en el Festival 1969 de Moscú, cosa que además de no importar "en función de taquilla" puede contener una serie de contraindicaciones "naturales". Film de Explotación ya que, el film de Blasetti, podía ser leído como la historia de un play-boy latinoamericano, exótico y tropicalísimo, "romántico e idealista", que se dedicaba gozosamente a hacer el amor y la guerra. La censura local le podó 7 minutos, seguramente con escenas de cama, que habrán sido el delirio de los productores del film y de su mayor interés.
En Bolívar, a diferencia del San Martín de Torre Nilsson, la realidad del film no es la realidad de los hechos. Todos los nombres, salvo el de Bolívar, remiten tanto a los actores como a los héroes reales. Así, Consuelo (Rossana Schiaffino) la amante de Bolívar, condensa y sintetiza todas las amantes de Bolívar —Manuela Sáenz, a quien se parece especialmente, María Ignacia Rodríguez, Fanny Du Villars, etc.— y aun a su esposa, María Teresa Toro. Esa condensación, ese enmascaramiento de la realidad producido por el cine, se da en los otros casos y de ese modo el general del Llano (Francisco Rabal) parecería estar representando al histórico José Antonio Páez, y el general Fuentes (Conrado San Martín) a Sucre; y del mismo modo con el resto. En principio, parece un acertijo culturalista, sin embargo, es "una máscara que se señala con el dedo" para usar una figura de Barthes.
Estos mismos elementos: el esconder los personajes bajo nombres casi vacíos (González, Díaz, Fuentes, Hernández, etc.) de modo que sólo por error puedan ser tomados como reales, tanto como la evidente trastocación del espacio y el tiempo, o el no acudir a fáciles remembranzas escolares, puede tocar los sentimientos de los espectadores venezolanos.
Para ellos será sencillo encontrar fórmulas típicas de las series televisivas, de los teleteatros y de los dibujos de los libros de texto. Pero, juntamente, no encontrarán un analagón perfecto.
Es que, pareciera que a propósito, el film transgrede toda plenitud analógica, toda verosimilitud. Y, al mostrar como falso y ambiguo el mensaje denotado, el mito se empobrece, el metalenguaje tiende a regresar al lenguaje objeto; al mismo tiempo que, el mensaje suplementario (connotado), expone la historia como un acto no-natural, como un acto cultural, político, como un discurso. Simón Bolívar, como film, denuncia el mito —a medida que desarrolla su ritual— y su propio lenguaje operatorio. Ese intento no es desacralizante, sino que pretende secularizar ciertas zonas ideológicas que cree vigentes. Pero, esa secularización ideológica, esa humanización del héroe, esa reducción del entorno en una especie de collage cifrado, convierte al mito en una fórmula accidental, en un signo político donde el mito se vuelve casi imposible.
Surge así como mito pobre, como mito de izquierda, cuyo significado principal estaría en la búsqueda de La Unidad, en la lucha a favor de La Revolución y en contra de Los Intereses de la metrópoli; en tanto que los significantes estarían mostrando un hombre desaforado, intelectual, apasionado: la imagen del rebelde que impone un orden y a la vez es capaz, necesita violarlo y acatarlo, una imagen que comúnmente aparece sublimada con el calificativo irracional de Genio de América.
El mito de izquierda se autolimita. Temporalmente el film abarca ocho años de la vida de Bolívar. Ideológicamente, a través de una sobreimpresión que pone el rostro del Libertador sobre un grupo de guerrilleros, recurso de construcción fatigado por la televisión, realiza una metáfora final: 1825-1970, el pensamiento bolivariano sigue vigente.

Simón Bolívar



Maximilian Schell

BOLIVAR EN SU FILM

Una relación sintagmática del film nos ofrecería esta lectura: Emisario de Bolívar va a pedir al jefe de los guerrilleros campesinos (Del Llano) que se una a las tropas regulares del Ejército —Del Llano se niega— Militares y civiles se desinteresan por la negación de Del Llano —Bolívar en desacuerdo— Bolívar quiere la unidad —el emisario muere en batalla— Bolívar le pide perdón por no haberlo liberado (es negro) antes —Bolívar conoce a Consuelo— Bolívar evita fusilamiento —Bolívar va al encuentro de Del Llano— Del Llano se une a las tropas de Bolívar —En

MONTE AVILA EDITORES

LA CRITICA
TRES AUTORES VENEZOLANOS

José Ramón Medina
(Cincuenta años de literatura venezolana, Colección Prisma)

JOSE RAMON MEDINA es un poeta, ensayista y hombre público que muchos conocen como animador de la cultura venezolana a través del Papel Literario del diario caraqueño **El Nacional**. El último libro que Medina ha publicado es una importante contribución al estudio de la literatura de su país, de la que no existía hasta ahora un panorama crítico integral. Su trabajo se titula **50 años de literatura venezolana** y contiene un material literario y un enfoque crítico interesantes para el lector venezolano, pero también para otros lectores latinoamericanos que, en general, tienen dificultades para conocer bien la literatura de aquel país durante el presente siglo...

El Comercio (Lima)

Francisco Massiani
(Piedra de Mar, Colección Continente)

Esta "nouvelle", emparentada directamente con J. D. Salinger y José Agustín, pasó desapercibida entre la copiosa producción de Monte Avila. Acostumbrados al ditirambo ruidoso y a los elogios vacíos, ya hemos perdido la cualidad de la sorpresa. Podemos informar sin embargo, que Massiani, de golpe y porrazo, y con sólo 24 años encima, inaugura en la narrativa venezolana un nuevo estilo, con humor, con tristeza, con historia. En apenas 129 páginas, Massiani abre cauces renovadores a la literatura de nuestra patria, con un estilo desenfadado y brillante.

Cuando cese un poco el "boom" y el mucho ruido, y cuando Massiani reanude su producción, el público venezolano podrá comprobar algo que anticipamos con absoluto convencimiento: que será un escritor de un relieve internacional comparable al de un Garmendia o al de un Adriano González León.

Semana (Caracas)

Enrique Hernández D'Jesús
(Muerto de Risa, Colección Altazor)

Enrique Hernández D'Jesús (1946), es autor de un libro de curioso título: "Muerto de risa", pero que tiene la virtud de reintegrarnos a la típica salsa de este decenio, por su tono irracional, escalofriante y burlesco. En efecto, en vez de la crónica histórica, nos topamos con la crónica feroz de la realidad, y en vez de la sabia retórica, con la pura explosión o emanación de humor negro. Así, pues, mediante un verso colindante con la prosa y en la línea de su paisano Caupolicán Ovalles, el joven poeta venezolano altera, con sus poemas del mundo doméstico, la vieja paz de la familia latinoamericana, con una atmósfera delirante y distorsionada dentro de la mejor tradición dadaísta.

Carlos Germán Belli
Expreso (Lima)

YA SALIO

Sara de Ibáñez
Apocalipsis XX
Colección Altazor. 96 páginas.

Una serie de estampas poéticas en las que la autora expresa los pormenores de su registro visionario: memorias de atrocidades y martirios, alegorías del estupor y el vértigo, emblemas de lo invisible.

Hans Sedlmayr
La Muerte de la Luz
Colección Prisma. 272 páginas.

Una obra singular en la que se estudia el fenómeno del arte actual con una documentación y un espíritu crítico extraordinarios.

Alejandro Carrión
La Llave Perdida
Colección Continente. 196 páginas

En los ocho cuentos que integran el presente volumen, palpita, dentro de una excelente prosa, todo el humor satírico y a veces amargo, que caracteriza buena parte de la producción del autor.

Arnaldo Acosta Bello
Fuera del Paraíso
Colección Altazor. 72 páginas.

En la poesía del venezolano Acosta Bello, la palabra se plantea como emoción, como estallido en contrapunto con la sensibilidad del lector. Cabe, ante esto, sentirse repelido o impulsado, pero no indiferente.

Yukio Mishima
Muerte en el Estío y Otros Cuentos
Colección Prisma. 162 páginas.

En los nueve cuentos que integran este volumen, Yukio Mishima, considerado como un maestro del relato corto en su nativo Japón, muestra, a través de un estilo muy preciso, notable habilidad en mostrarnos personajes y ambientes actuales de su país.

Silvina Ocampo
Informe del Cielo y del Infierno.
Colección Continente. 192 páginas

La prosa de la escritora argentina Silvina Ocampo está prieta de sugerencias, se acerca a las cosas más sencillas para darnos de ellas una nueva y portentosa dimensión. El presente libro constituye una selección de sus mejores cuentos.

PROXIMOS TITULOS

De HANS ERICH NOSSACK, de quien editamos en enero de 1969 la novela **Pruebas Inadmisibles**, publicaremos en breve la obra titulada **AL VENCEDOR DESCONOCIDO.** Sin ser una novela documental, el autor profundiza en la época agitada y revolucionaria que sucedió a la Primera Guerra Mundial, a través de un diálogo imaginario que se desarrolla entre un jurista y un catedrático alemán. NOSSACK está considerado como uno de los narradores alemanes contemporáneos más originales.

ANARQUISMO, AYER Y HOY constituye una recopilación de cinco ensayos del afamado sociólogo chileno LUIS MERCIER VEGA muy próxima a ser lanzada por **Monte Avila.** En la obra se realiza un análisis del desarrollo histórico y la situación actual del Anarquismo, ideología revolucionaria mal conocida que ha adquirido especial importancia en nuestros días, sobre todo con el surgimiento del llamado "poder estudiantil".

KARL MENNINGER, Director de la Menninger Foundation, es uno de los psiquiatras más renombrados de los Estados Unidos. Escrito hace casi treinta años, el libro **AMOR VERSUS ODIO,** no ha perdido su fuerza de convicción, ninguna de las sobresalientes cualidades que lo han convertido en un "clásico" de los estudios psiquiátricos. El autor se ubica en la gran tradición de los médicos que han contribuido a esclarecer la condición humana, divulgando entre un público extenso algunos de los resultados obtenidos en el ejercicio de su profesión.

el Congreso, civiles y militares contra Bolívar— Bolívar acaricia a un chico mulato —Bolívar entra en su Biblioteca— Bolívar se encuentra con Peñaranda —Bolívar le ofrece que sea su voz en el Congreso— Los hermanos Sandoval intentan asesinar a Bolívar— Bolívar toma a uno de los hermanos para sus tropas y al otro lo deja escapar —Bolívar hace una proclama ante el Ejército— Bolívar ante el Congreso: la guerra debe continuar —Fiesta de la Liberación— Bolívar propone hacer entrar al pueblo —Bolívar desnuda la mano de Consuelo— Bolívar decide el cruce de los Andes —Consuelo va a visitarlo— El Congreso se opone, los sectores reaccionarios votan a favor para destruir su prestigio —Consuelo se aleja para darle mayor libertad de acción— Bolívar cruza los Andes —Bolívar frente a Ayacucho— Es llamado por el Congreso —Bolívar recrimina a los Congresales— Batalla de Ayacucho: los hermanos Sandoval se enfrentan y mueren casi juntos sin poder llegar a agarrarse de las manos —Bolívar sigue recriminando a los congresales, el pueblo (emisario) trae la nueva de la victoria de Ayacucho— Bolívar sale al balcón y comienza un discurso —Bolívar en sobreimpresión como fondo de un grupo de guerreros campesinos: 1825 - 1970.

Esa imagen final muestra a Bolívar con el brazo en alto en medio de una frase, por compaginación paralela y alternativa se ven sectores del pueblo, esos planos remiten a la idea de orador popular. Idea que es subrayada por la frase: con que lo comprendan los que están abajo basta. Lo que deben comprender es que la lucha continúa y que se debe seguir combatiendo.

Bolívar en su film aparece como un modelo funcional ideológico, como un modelo calificativo axiológico. No tiene rigor científico, ni lo pretende. Accede a esas valoraciones por medio de una serie de pruebas que describen su conducta mítica. Pruebas calificantes como el dirigir una batalla y al mismo tiempo pedir perdón a su subordinado, evitar un fusilamiento, hacer huir a un prisionero enemigo o abandonar el campo de batalla. Es culto; se apoya en una biblioteca, donde un primer plano destaca volúmenes de las obras de Voltaire y Rousseau, para hablar con el que será su vicepresidente. Es un amante "desconsiderado", al que nada le importa de la suerte del esposo de su mujer, que es uno de los miembros civiles del Congreso opositor a sus planes. (Las secuencias de este costado del film fueron sin duda las preferidas por la censura. Se dice que, en una de ellas, Consuelo le decía a su marido: no te mereces tener por esposa a la amante de Bolívar). La Prueba Principal que enfrenta el mito es, quizá, la lucha contra los intereses y a favor de la Revolución. La oposición paradigmática es exhibida en la Fiesta de Liberación (y también los defectos del film, su folklorismo, su latinoamericanidad *for export*), cuando Bolívar ve bailar al pueblo en la calle y pide —ordena— que lo hagan entrar en la casa. Mientras el pueblo entra al festejo, el Alcalde y los opositores al Libertador hacen muecas de desagrado, se echan miradas de comprensiva superioridad o, simplemente, huyen. El grupo de oposiciones paradigmáticas, salvo raras excepciones (el general González) no está demasiado marcado y más bien tienden a convertirse en una metáfora abstracta: el Alcalde — el poder/ Bolívar, del mismo modo ciertos representantes vicarios dejan escapar la posibilidad de convertirse en sus opositores: Del Llano/Bolívar. El mismo Bolívar es un haz de contradicciones, tal como lo describió Waldo Frank: noble/ruin, egoísta/quijotesco, abnegado/orgulloso, amante/desamorado, espontáneo/calculador, etc. Es una presencia que pone orden en el Congreso y que da la orden de iniciar las batallas.

Las actitudes vicarias se leen a nivel de las conductas. Bolívar comienza el baile, cuando entra el pueblo a la fista, con su futura amante. Poco después el marido de Consuelo se va. En una salita solitaria se encuentran Bolívar y Consuelo. De un modo parecido el capitán Miguel Díaz, uno de los hermanos que atentó contra la vida de Bolívar, baila con una mujer de la sociedad de Caracas, le dice: podemos vernos mañana. Mañana no, no podré librarme de mi marido —contesta ella— pasado. Pasado no —le explica el Capitán— no podré librarme del Libertador. Ese mismo Capitán se jugará en el símbolo final, cuando muere en la batalla de Ayacucho y su hermano moribundo no puede alcanzar a unir su mano con la de él.

Acaso la Prueba Glorificante de este Bolívar tenía que ser la batalla de Ayacucho que, gracias a un llamado de la oposición, se transforma en un discurso al pueblo, una manifestación oral de las ideas que mantiene y repite durante todo el transcurso del film.

Una lectura sistemática evidenciaría tres grupos nucleares de mitemas (elementos narrativos que ponen de manifiesto el mito) alrededor de la figura nuclear del héroe: los discursos en sus distintas formas; las relaciones con su amante, y de ella con los otros; las batallas y sus distintas sublimaciones como patrones de la medida del héroe.

Ciertas imágenes tienden a corroborar, después de un tiempo, los datos meramente discursivos. En una discusión del Congreso se dice que: el Ejército es el pueblo porque todo el pueblo está en el Ejército; al rato se ve a un soldado que comparte su pan con un campesino y a dos soldados que matan a un caballo para darle carne a los pobres. A este tono francamente populista se unen algunas metáforas brechtianas. Hay, paralelamente, el juego de clichés y la connotación cognitiva; la escritura que no necesita de una lectura y la que precisa ser descifrada.

El relato se inicia con un diálogo convencional que parte del ritual militar: alto, traigo un mensaje para el general, venga conmigo, presentación por jerarquía de grados, etc.; pero ese ritual no es mantenido. La música es generalmente melódica, aún en ciertos episodios de batalla. Bolívar es el término conector común para una serie de zonas de diálogo, de discurso. El código es ante todo político, así como en El Santo de la Espada era paternalista. Ese mismo carácter político mutila su difusión, en tanto que en el caso de El Santo de la Espada su difusión la convirtió en un acto político.

EL ENCUENTRO DE GUAYAQUIL

Dos modos de producción diferente impidieron que las figuras de San Martín y Bolívar fueran llevadas hasta sus últimas consecuencias míticas. Tomando la dicotomía Barthesiana, Bolívar no alcanzó a expresar el mito a la izquierda, cayó en una retórica intermedia, liberal, convirtiéndose en un film a medias político, a medias de explotación comercial. Los productores, como la burguesía de Caracas, jugaron su batalla contra Bolívar. Sin embargo asoman en el film intenciones que, al ser comparadas con El Santo de la Espada, lo colocan a la izquierda. Una izquierda, que suele ser el lado izquierdo de una cierta institución y no quien la enfrenta. De un modo semejante, El Santo de la Espada, no cumplía todas las características de un mito "de derecha", no lograba una estructura plenamente sagrada. Los mitos se retenían en su propio ritual. Tal vez a la espera de un devoto o un sacrílego, de un religioso o un heresiarca. Como en el encuentro de Guayaquil, la relación de los films sobre San Martín y Bolívar, nos dejan en un círculo de murmuraciones, en un secreto interés por conocer alguna vez la verdad.

Máximo Soto

Concurso "Casa de las Américas"

La "Casa de las Américas" de La Habana, acaba de adjudicar los premios correspondientes al año 1970 de su ya tradicional concurso. Los 28 integrantes de los jurados trabajaron durante casi un mes en la lectura de las 514 obras presentadas. Este año, por primera vez, se adjudicó premio al género "testimonio". Los tribunales y premiados son los que siguen:

POESIA. Jurado: Ernesto Cardenal (Nicaragua), Roque Dalton (El Salvador), Washington Delgado (Perú), Margaret Randall (Estados Unidos), Cintio Vitier (Cuba).
Primer premio: Carlos María Gutiérrez (Uruguayo) por su libro *Diario del Cuartel.*

CUENTO. Jurado: Antonio Skarmeta (Chile), Eduardo Galeano (Uruguay), Alberto Escobar (Perú), Oscar Collazos (Colombia), Sergio Chable (Cuba).
Primer premio: Luis Brito (Venezolano) por su libro *A rajatabla.* Menciones: Eduardo Heras León y Nicolás Pérez Delgado (cubanos).

NOVELA. Jurado: Marta Lynch (Argentina), Renato Prada Oropeza (Bolivia), Alberto Oquendo (Perú), Jorge Ruffinelli (Uruguay), Ambrosio Fornet (Cuba).
Primer premio: Miguel Cossio (cubano) por su novela *Sachario.* Menciones: Fernando Soto Aparicio (colombiano) y Julio Travieso (cubano).

TESTIMONIO. Jurado: Rodolfo Walsh (Argentina), Ricardo Pozas (Méjico), Raúl Roa (Cuba).
Primer premio: María Ester Gilio (uruguaya) por su *La guerrilla Tupamaros.* Se otorgaron menciones a los cubanos: Víctor Casaus y Jorge Calderón González.

TEATRO. Jurado: Enrique Buenaventura (Colombia), Norman Brisky (Argentina), Gerardo Fernández (Uruguay), Alejandro Galindo (Méjico), Raquel Revuelta (Cuba).
El primer premio fue declarado desierto y merecieron menciones los argentinos Roberto Cossa, Germán Rosenmacher, Carlos Somigliana, Ricardo Talesnik, Eduardo Pavlovsky y el Chileno Egon Wolff.

ENSAYO. Jurado: Laurette Sejourné (Méjico), A. Gunder Frank (Canadá), Sergio Vilar (España), Carlos Quijano (Uruguay), Alfredo Guevara (Cuba).
El premio fue declarado desierto.

EDITORIAL LOSADA

ACABA DE PUBLICAR

El fuego y su aire, de Enrique A. Laguerre, 292 páginas, $ 8,50, U$S 2,50.
A través de las vicisitudes que envuelven a Pedro José Expósito se va descubriendo el rostro lacerante de los portorriqueños hacinados en Nueva York, pero más allá del drama personal del protagonista se revela la condición de todo exiliado, su desarraigo y su búsqueda.

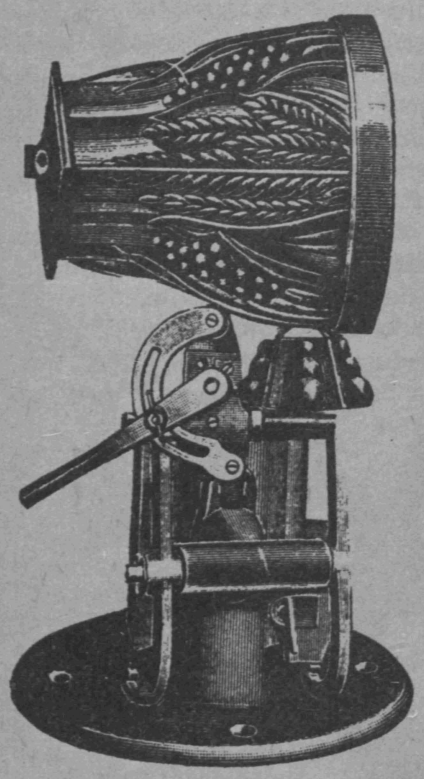
Los ojos y la boca, de Ricardo Martín, 128 páginas, $ 4,50, U$S 1,30.
Esta novela obtuvo el Premio Pedro García, de narrativa, instituido en homenaje al 40º aniversario de la Sociedad Argentina de Escritores, y el segundo premio en el Concurso Literoy de Madrid. Su autor la ha definido como "un buceo a través de las posibilidades degradadas del ser humano".

El zorro de arriba y el zorro de abajo, de José María Arguedas.
Obra póstuma del novelista que impulsó el poderoso movimiento de la actual narrativa peruana, superando —en **Los ríos profundos**, en **Todas las sangres**— definitivamente el indigenismo pintoresquista, para darnos una visión lírica y exacta a la vez del mundo andino.

Batalla de Felipe en la casa de Palomas, de Eduardo González Viaña.
Si se pidiera el mejor ejemplo de esa nueva narrativa peruana no cabría dudar: esta obra recibió el Premio Nacional de Literatura en 1969, cuando su autor tenía sólo 27 años de edad, pero también otro libro de cuentos publicado y varios relatos incluidos en antologías de su país y el extranjero.

Una sombra donde sueña Camila O'Gorman, de Enrique Molina.
El pasado nacional —girando aquí en torno al trágico destino de Camila— se recupera en el lenguaje luminoso de uno de los mayores poetas argentinos, a quien se deben **Amantes antípodas, Fuego libre** y **Las bellas furias.**

Escándalos y soledades, de Beatriz Guido.
Una palpitante intencionalidad política nos revelan las dos historias que constituyen esta última novela de la recordada autora de **Fin de fiesta, El incendio y las vísperas** y **La mano en la trampa.**



ANUNCIA LA INMEDIATA APARICION DE

El Señor Presidente, de Miguel Angel Asturias, 14ª edición.
La obra cumbre del gran escritor guatemalteco, que obtuviera el Premio Nobel en 1967.

Para comerte mejor, de Eduardo Gudiño Kieffer, 5ª edición.
Uno de los más firmes **best-sellers** de la narrativa argentina en los últimos años.

Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, 29ª edición.
Un clásico de la moderna literatura argentina, que cerró un ciclo y abrió otro decisivo, por el que hoy se transita.

Las lanzas coloradas, de Arturo Uslar Pietri, 7ª edición.
La exaltación novelesca de los llaneros de Boves marca un hito en la literatura venezolana.

Estos ejemplos no hacen más que ratificar un hecho obvio: la presencia permanente, insoslayable y alerta de la Editorial Losada en el proceso que ha caracterizado la evolución de la narrativa latinoamericana. Esta ha ido "consiguiendo audiencia" —según la expresión del escritor uruguayo Mario Benedetti— y hoy ha logrado elevarse a un primer plano de interés en el concierto de la literatura mundial. Representa ya un fenómeno de nítidos perfiles, cuyos núcleos fundamentales cabe recordar. Para ello, bastaría echar una rápida mirada al catálogo de la Editorial Losada. Advertimos allí la presencia de las máximas figuras de la narrativa latinoamericana, que nos ofrecen un cuadro completo de sus principales etapas y tendencias.

La literatura latinoamericana de las dos o tres primeras décadas del siglo XX estuvo signada por ese amplio movimiento que se ha denominado regionalismo, preocupado por denunciar los grandes fenómenos sociales del continente. Esta preocupación es clara en:
Nacha Regules, *del argentino Manuel Gálvez*
Raza de bronce, *del boliviano Alcides Arguedas*
La vorágine, *del colombiano José Eustasio Rivera*
Huasipungo, *del ecuatoriano Jorge Icaza*
El mundo es ancho y ajeno, *del peruano Ciro Alegría*

A partir de 1940, un movimiento renovador se hace sentir en la literatura continental, modificando las estructuras narrativas y ampliando los moldes temáticos. Sus nombres mayores; Juan Rulfo, Miguel Angel Asturias, Jorge Luis Borges, José María Arguedas, Juan Carlos Onetti, Alejo Carpentier, entre otros. Algunas de las obras más significativas de ese movimiento fueron publicadas por primera vez en Losada:
Tierra de nadie *(1941), de Juan Carlos Onetti*
El Aleph *(1949), de Jorge Luis Borges*
Casas muertas *(1955), de Miguel Otero Silva*
El acoso *(1956), de Alejo Carpentier*
Los ríos profundos *(1958), de José María Arguedas*

Lo que sigue es ya historia de nuestros días. Sólo consignaremos aquí algunos títulos y autores de los muchos que figuran en nuestro catálogo, a modo de simple ejemplo:
Cuentos fríos, *del cubano Virgilio Piñera*
Los años de la asfixia, *del colombiano José Stevenson*
La alfombra roja, *de la argentina Marta Lynch*
Prohibido pasar, *de la uruguaya Clara Silva*
Hijo de hombre, *del paraguayo Augusto Roa Bastos*
Los dueños de la tierra *(agot.), del argentino David Viñas*
Humo hacia el sur, *de la chilena Marta Brunet*
Gente conmigo, *de la argentina Syria Poletti*
Y todas las **Obras de ficción** *(en un volumen encuadernado), del argentino Ernesto Sábato.*

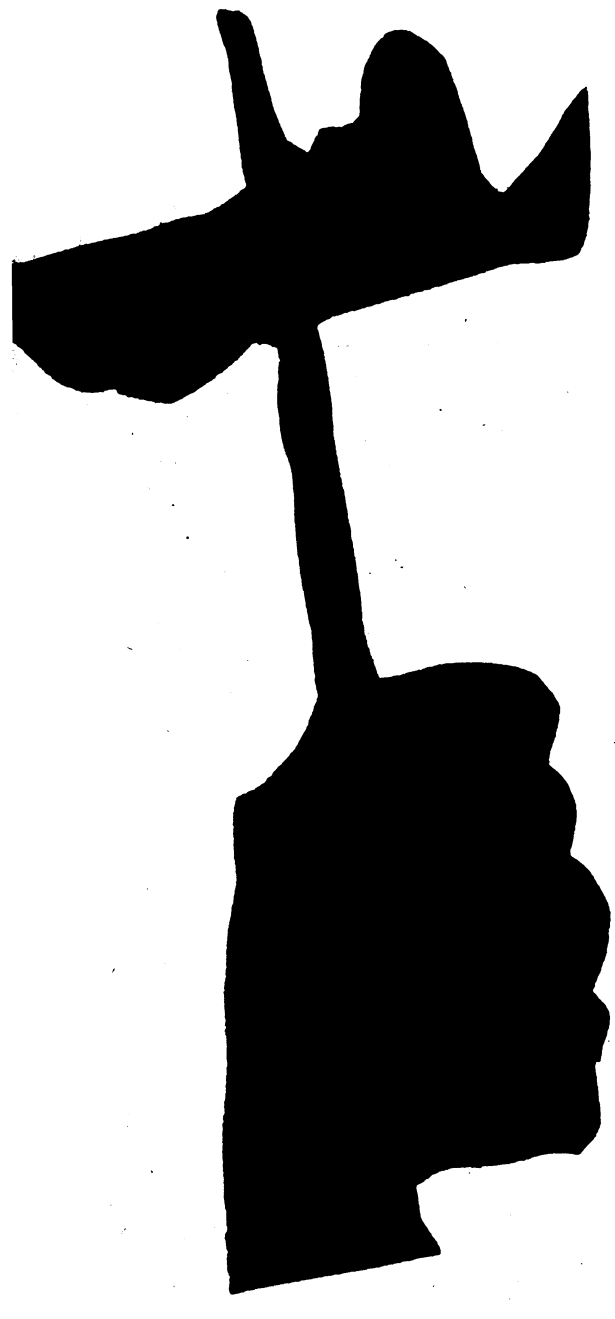
EDITORIAL LOSADA S.A. Alsina 1131
Buenos Aires – Montevideo
Santiago de Chile – Lima – Bogotá

Cuento inédito de Borges

El otro duelo

El 24 de agosto Jorge Luis Borges cumple 71 años de edad. Coincidiendo con la fecha, aparecerá en Emecé un nuevo libro de cuentos: El informe de Brodie. El hecho adquiere especial importancia si se considera que el último había aparecido en 1953. De los once cuentos que componen el volumen, el autor de Ficciones ha seleccionado especialmente para LOS LIBROS el que se publica en estas páginas.

Mientras preparaba los relatos que componen El Informe de Brodie, Borges describió cuál era su propósito: "Trato de escribir de un modo directo, con un vocabulario muy simple, un poco a la manera de Kipling en Plain Tales from the Hills. Estos cuentos se sostendrán o no, pero como cuentos, no como parábolas o pretextos para ensayos. Quiero ser un cuentista, un relator de historias verdaderas, no de historias sorprendentes. Quiero que el lector las disfrute".

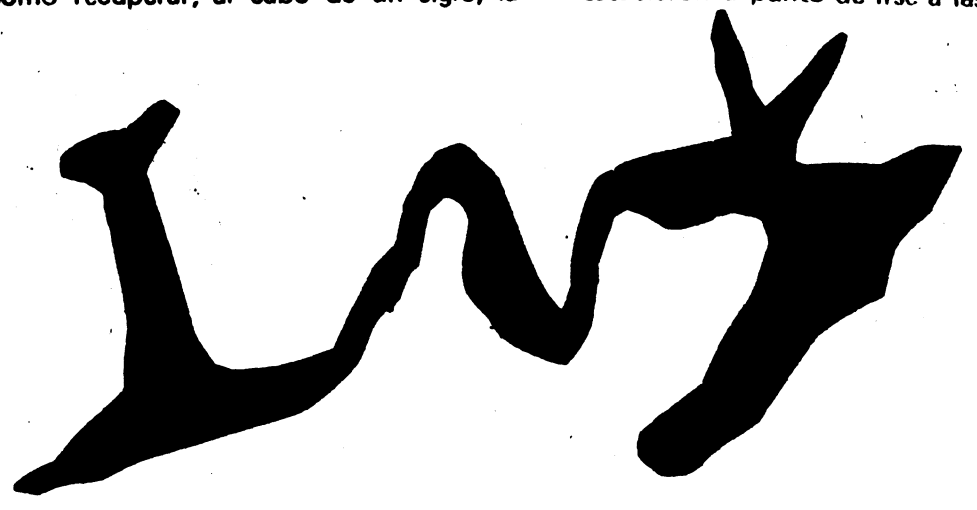


Hace ya tantos años que Carlos Reyles, hijo del novelista, me refirió la historia en Adrogué, en un atardecer de verano. En mi recuerdo se confunden ahora la larga crónica de un odio y su trágico fin con el olor medicinal de los eucaliptos y la voz de los pájaros.

Hablamos, como siempre, de la entreverada historia de las dos patrias. Me dijo que sin duda yo tenía mentas de Juan Patricio Nolan, que había ganado fama de valiente, de bromista y de pícaro. Le contesté, mintiendo, que sí. Nolan había muerto hacia el noventa, pero la gente seguía pensando en él como en un amigo. Tuvo también sus detractores, que nunca faltan. Me contó una de sus muchas diabluras. El hecho había ocurrido poco antes de la batalla de Manantiales; los protagonistas eran dos gauchos de Cerro Largo, Manuel Cardoso y Carmen Silveira.

¿Cómo y por qué se gestó su odio? ¿Cómo recuperar, al cabo de un siglo, la oscura historia de dos hombres, sin otra fama que la que les dio su duelo final? Un capataz del padre de Reyles, que se llamaba Laderecha y "que tenía un bigote de tigre", había recibido por tradición oral ciertos pormenores que ahora traslado sin mayor fe, ya que el olvido y la memoria son inventivos.

Manuel Cardoso y Carmen Silveira tenían sus campitos linderos. Como el de otras pasiones, el origen de un odio siempre es oscuro, pero se habla de una porfía por animales sin marcar o de una carrera a costilla, en la que Silveira, que era más fuerte, había echado a pechazos de la cancha al parejero de Cardoso. Meses después ocurriría, en el comercio del lugar, una larga trucada mano a mano, de quince y quince; Silveira felicitaba a su contrario casi por cada baza, pero lo dejó al fin sin un cobre. Cuando guardó la plata en el tirador, agradeció a Cardoso la lección que le había dado. Fue entonces, creo, que estuvieron a punto de irse a las manos. La



partida había sido muy reñida; los concurrentes, que eran muchos, los desapartaron. En esas asperezas y en aquel tiempo, el hombre se encontraba con el hombre y el acero con el acero; un rasgo singular de la historia es que Manuel Cardoso y Carmen Silveira se habrán cruzado en las cuchillas más de una vez, en el atardecer y en el alba, y que no se batieron hasta el fin. Quizá sus pobres vidas rudimentarias no poseían otro bien que su odio y por eso lo fueron acumulando. Sin sospecharlo, cada uno de los dos se convirtió en esclavo del otro.

Ya no sé si los hechos que narraré son efectos o causas. Cardoso, menos por amor que por hacer algo, se prendó de una muchacha vecina, la Serviliana; bastó que se enterara Silveira para que la festejara a su modo y se la llevara a su rancho. Al cabo de unos meses la echó porque ya lo estorbaba. La mujer, despechada, quiso buscar amparo en lo de Cardoso; éste pasó una noche con ella y la despidió al mediodía. No quería las sobras del otro.

Fue por aquellos años que sucedió, antes o después de la Serviliana, el incidente del ovejero. Silveira le tenía mucho apego y le había puesto Treinta y Tres como nombre. Lo hallaron muerto en una zanja; Silveira no dejó de maliciar quién se lo había envenenado.

Hacia el invierno del setenta, la revolución de Aparicio los encontró en la misma pulpería de la trucada. A la cabeza de un piquete de montoneros, un brasilero amulatado arengó a los presentes, les dijo que la patria los precisaba, que la opresión gubernista era intolerable, les repartió divisas blancas y, al cabo de ese exordio que no entendieron, arreó con todos. No les fue permitido despedirse de sus familias. Manuel Cardoso y Carmen Silveira aceptaron su suerte; la vida del soldado no era más dura que la vida del gaucho. Dormir a la intemperie, sobre el recado, era algo a lo que ya estaban hechos; matar hombres no le costaba mucho a la mano que tenía el hábito de matar animales. La falta de imaginación los libró del miedo y de la lástima, aunque el primero los tocó alguna vez, al iniciar las cargas. El temblor de los estribos y de las armas es una de las cosas que siempre se oyen al entrar en acción la caballería. El hombre que no ha sido herido al principio ya se cree invulnerable. No extrañaron sus pagos. El concepto de patria les era ajeno; a pesar de las divisas de los chambergos, un partido les daba lo mismo que otro. Aprendieron lo que se puede hacer con la lanza. En el curso de marchas y contramarchas, acabaron por sentir que ser compañeros les permitía seguir siendo rivales. Pelearon hombro a hombro y no cambiaron, que sepamos, una sola palabra.

En el otoño del setenta y uno, que fue pesado, les llegaría el fin.

El combate, que no duraría una hora, ocurrió en un lugar cuyo nombre nunca supieron. Los nombres los ponen después los historiadores. La víspera, Cardoso se metió gateando en la carpa del jefe y le pidió en voz baja que si al día siguiente ganaban, le reservara algún colorado, porque él no había degollado a nadie hasta entonces y quería saber cómo era. El superior le prometió que si se conducía como un hombre, le haría ese favor.

Los blancos eran más, pero los otros disponían de mejor armamento y los diezmaron desde lo alto de un cerro. Al cabo de dos cargas inútiles que no llegaron a la cumbre, el jefe, herido de gravedad, se rindió. Ahí mismo, a su pedido, lo despenaron.

Los hombres depusieron las armas. El capitán Juan Patricio Nolan, que comandaba los colorados, ordenó con suma prolijidad la consabida ejecución de los prisioneros. Era de Cerro Largo y no desconocía el rencor antiguo de Silveira y Cardoso. Los mandó buscar y les dijo:

—Ya sé que ustedes dos no se pueden ver y que se andan buscando desde hace rato. Les tengo una buena noticia; antes que se entre el sol van a poder mostrar cuál es el más toro. Los voy a hacer degollar de parado y después correrán una carrera. Ya sabe Dios quién ganará.

El soldado que los había traído se los llevó.

La noticia no tardó en cundir por todo el campamento. Nolan había resuelto que la carrera coronaría la función de esa tarde, pero los prisioneros le mandaron un delegado para decirle que ellos también querían ser testigos y apostar a uno de los dos. Nolan, que era hombre razonable, se dejó convencer; se cruzaron apuestas de dinero, de prendas de montar, de armas blancas y de caballos, que serían entregados a su tiempo a las viudas y deudos. El calor era inusitado; para que nadie se quedara sin siesta, demoraron las cosas hasta las cuatro. Nolan, a la manera criolla, los tuvo esperando una hora. Estaría comentando la victoria con otros oficiales; el asistente iba y venía con la caldera.

A cada lado del camino de tierra, contra las carpas, aguardaban las filas de prisioneros, sentados en el suelo, con las manos atadas a la espalda, para no dar trabajo. Uno que otro se desahogaba en malas palabras, uno dijo el principio del Padrenuestro, casi todos estaban como aturdidos. Naturalmente, no podían fumar. Ya no les importaba la carrera, pero todos miraban.

—A mí también me van a agarrar de las mechas —dijo uno, envidioso.

—Sí, pero en el montón —reparó un vecino.

—Como a vos —el otro le retrucó.

Con el sable, un sargento marcó una raya a lo ancho del camino. A Silveira y a Cardoso les habían desatado las muñecas, para que no corrieran trabados. Un espacio de más de cinco varas quedaba entre los dos. Pusieron los pies en la raya; algunos jefes les pidieron que no les fueran a fallar, porque les tenían fe y las sumas que habían apostado eran de mucho monto.

A Silveira le tocó en suerte el Pardo Nolan, cuyos abuelos habían sido sin duda esclavos de la familia del capitán y llevaban su nombre; a Cardoso, el degollador regular, un correntino entrado en años, que para serenar a los condenados solía decirles, con una palmadita en el hombro: "Animo, amigo; más sufren las mujeres cuando paren".

Tendido el torso hacia adelante, los dos hombres ansiosos no se miraron.

Nolan dio la señal.

Al Pardo, envanecido por su actuación, se le fue la mano y abrió una sajadura vistosa que iba de oreja a oreja; al correntino le bastó con una tajo angosto. De las gargantas brotó el chorro de sangre; los hombres dieron unos pasos y cayeron de bruces. Cardoso, en la caída, estiró los brazos. Había ganado y tal vez no lo supo nunca.

Reportaje a Jay Haley: "Jesucristo, ese revolucionario"

JAY HALEY estuvo en Buenos Aires durante una semana en el mes de julio, invitado como relator del Primer Congreso Argentino de Psicopatología del Grupo Familiar. Aprovechando esa oportunidad, Carlos E. Sluzki, presidente del Comité Organizador de dicho Congreso y también relator del mismo, efectuó esta entrevista especial para LOS LIBROS.

Haley investigador tiene renombre en los Estados Unidos por su producción en relación con los temas interacción familiar y psicoterapia. El punto de partida de su especialización fue su participación en un equipo interdisciplinario de investigación que alcanzó máximo prestigio científico a nivel internacional: el grupo que dirigió el antropólogo y teórico de la comunicación Gregory Bateson entre 1953 y 1963 en Palo Alto, California, que desarrolló una teoría comunicacional etiológica de la esquizofrenia, tomando como punto de partida la interacción familiar. Investigador asociado del Mental Research Institute, *actualmente dirige los programas de investigación familiar en la* Philadelphia Child Guidance Clinic.

Haley escritor produjo, además de los trabajos colectivos del grupo Bateson, importantes artículos referidos a investigaciones con familias, artículos conceptuales sobre terapia individual y familiar, y tres libros: Strategies of Psychotherapy *(New York, Grune & Stratton, 1963 —hay traducción castellana: Barcelona, Toray, 1966) 1,* Techniques of Family Therapy *(New York, Basic Books, 1967) y* The Power Tactics of Jesus Christ and other essays *(New York, Grossman, 1969).*

1 Ver Los Libros, Nº 9.

ENTREVISTA CON HALEY

Sluzki: Empecemos con algunos comentarios acerca de la estructura de tu último libro, **The Power tactics of Jesus Christ.**

Haley: Ese libro es una colección de ensayos irónicos acerca de diferentes temas. El título es un poco engañoso, porque parece un libro acerca de Jesús, cuando en realidad solamente lo es el primer ensayo. Contiene también un artículo sobre psicoanálisis, otro sobre el arte de ser esquizofrénico, otro acerca de cómo fracasar como terapeuta, uno sobre los hippies y uno sobre terapia familiar.

COMO LOGRAR SER UN MAL TERAPEUTA

S: ¿Es difícil llegar a ser un terapeuta fracasado si uno estudia bastante?

H: En ese artículo planteo que cualquier psiquiatra puede lograrlo con un entrenamiento adecuado. En realidad, lo que describo en ese trabajo corresponde a cómo suele ser entrenada la mayor parte de la gente. Suena un poco chiflado, pero creo que es una manera de enseñar a que sean terapeutas ineficientes.

S: Supongo que no sugerirás que para llegar a ser un buen terapeuta se debe evitar todo entrenamiento.

H: No, en modo alguno. Lo que sí pienso es que el entrenamiento que se provee normalmente lo dificulta.

S: Pero, ¿ofrecés salidas alternativas en ese trabajo, o, cosa que en realidad es más fácil, planteás solamente críticas?

H: Solamente critico, cosa que es más fácil. Lo que hago es desarrollar la idea de que no es difícil ser un fracaso, excepto por el hecho de que dado que la gente cambia espontáneamente, la mitad de los pacientes mejoran de todas maneras. El asunto es cómo lograr fracasar con esos que, aun cuando uno no haga nada, igual suelen mejorar. Sugiero al respecto una serie de doce pasos que pueden conducir a un fracaso seguro.

S: Pero es indudable que algunos pacientes mejoran debido a la terapia.

H: Seguro que si. Pero el asunto es que, en buena parte de la psiquiatría dinámica, la teoría es coherente pero el resultado es pobre... de acuerdo con lo poco que se evalúa. Precisamente recomiendo como uno de esos doce pasos nunca detenerse en el estudio de los resultados para que esto no afecte a la técnica en el camino al fracaso.

S: De modo que, después de todo, en un segundo nivel de análisis del discurso proponés un conjunto de recomendaciones acerca de qué hacer para no ser un fracaso.

H: Bueno, si uno hace lo contrario de esos doce pasos tiene probabilidades de obtener resultados exitosos en terapia. En realidad, los artículos que componen el libro fueron escritos por entretenimiento, porque me divierte ironizar sobre esas cosas. Acabo de terminar otro artículo: "Cómo criticar a las terapias que no son la propia". Resulta que cuando se discute sobre casos clínicos la gente no sabe cómo criticar terapias aunque sepa como criticar diagnósticos. Ultimamente se despliega ante los especialistas y estudiantes todo tipo de terapias nuevas, tales como la terapia de la conducta y la terapia por condicionamiento. Pero cuando llega el momento de discutirla, si bien son capaces de señalar que al psiquiatra se le escapó cierto aspecto etiológico —son muy buenos para ese tipo de intervenciones; en realidad se los entrena para eso—, no saben decir "ésta no es la manera de curar a un paciente, debieras usar alguna otra". De manera que me ocupo de dar consejos acerca de cómo criticar a las terapias vecinas. Pero este también está escrito irónicamente. Prefiero pensar que mis **verdaderos** trabajos corresponden a la investigación científica profunda.

JESUCRISTO, ESE REVOLUCIONARIO

S: En realidad, te guste o no te guste, escribiste varios trabajos del tipo que comentábamos como trabajos "serios". Lo que no habla necesariamente en contra tuya. Volviendo al artículo sobre "Las tácticas de poder de Jesucristo", me comentaste en otra oportunidad que te había resultado difícil encontrar quién te lo publicara.

H: Es cierto. Primero lo ofrecí a revistas populares, y no fue aceptado. Después lo mandé a revistas cristianas, y tampoco gustó. Después intenté sin éxito en un par de revistas de ciencias sociales. De modo que finalmente tuvo que salir en mi propio libro.

S: ¿Te parece que este rechazo masivo se debe al contenido del artículo o a su título?

H: Una vez hasta le cambié el título: lo llamé "El primer mesías", y tampoco les gustó. En parte puede que se deba al título, pero... lo cristiano está un poco **passé** hoy en día, de manera que el tema no entusiasma. Una de las objeciones que hicieron a mi libro es que por el título la gente cree que se trata de un libro cristiano, y no lo compra. Aparentemente los cristianos no compran libros como antes. Solían ser un gran mercado, pero parece que no lo son más.

S: Otra fuente de resistencia es, supongo, el hecho de que tratás a Cristo como a una **persona**, y como a un estratega con intenciones de liderazgo.

H: A las dos primeras personas que escribieron acerca de Cristo como persona real en los Estados Unidos —esto fue a mediados del siglo pasado— les destrozaron la carrera académica, porque resultaba herético hablar de Cristo como persona real en vez de como persona divina. A fines del siglo XIX, en cambio, se volvió un tema popular de investigación: se estudió qué clase de persona era, qué lenguaje hablaba, de dónde venía, dónde vivió, de modo que se fue aceptando la idea de que era una personal real, con los pies sobre la tierra. Este enfoque se incorporó hasta cierto punto a la literatura cristiana, pero sigue existiendo el sentir popular de que Cristo no es real, de que era un Dios en la tierra y no una persona de carne y hueso. Por lo que concuerdo en que buena parte de la resistencia que produce este artículo deriva de que lo considero una persona real que tenía propósitos ambiciosos como organizador.

S: El hecho de que fuera crucificado, ¿lo considerás el resultado de un fracaso de su táctica o era parte de ésta?

H: En el artículo planteo que cometió un error de cálculo —cosa que supongo también enojará a algunos cristianos, porque Cristo no debería cometer errores— pero a mi criterio la lógica del Nuevo Testamento no permite ninguna interpretación alternativa adecuada. Si, tal cual planteo, Cristo era un organizador ambicioso, tenía que poner a prueba en ese preciso momento la fortaleza de su movimiento en contra del **establishment**. Por lo que fue a Jerusalén, donde estaba el centro del poder, y atacó a la iglesia oficial de tal manera que ésta tuviera que hacer algo al respecto: obviamente se las arregló como para ser arrestado —es más, anunció que lo sería—, después de lo cual fue juzgado por el Sanedrín. Las Pasiones dejan la escena del juicio a oscuras: se ocupan tanto de probar que Cristo era inocente que no plantean cuáles fueron las acusaciones. Pero es indudable que si hubiera querido ser ejecutado, es decir crucificado, lo podría haber conseguido muy fácilmente. De acuerdo con ambas versiones de la

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

PRESENCIA E INTROSPECCION EN AMERICA LATINA

La presencia cada vez más acentuada de América Latina en la escena mundial es, sin duda alguna, uno de los **datos** fundamentales de la conciencia intelectual de nuestros días. América Latina ha dejado de ser, de este modo, el espacio geográfico que la fantasía europea podía poblar de paraísos o de infiernos más o menos caprichosos. La imagen candorosa del **buen salvaje** latinoamericano se ha desmoronado junto con la visión calumniosa elaborada, entre otros, por Corneille de Paw o Buffon.

Resultaría imposible postular, en nuestros días, una visión global del mundo prescindiendo de la compleja realidad latinoamericana, porque ésta presiona, de una manera u otra, la experiencia cotidiana del hombre actual. No es, pues, en modo alguno un azar que la obra de Jorge Luis Borges sirva de punto de partida a los críticos más radicales en Estados Unidos, Francia, Alemania e Italia; ni que la juventud rebelde de estos países invoquen al latinoamericano Ernesto "Che" Guevara como al revolucionario por excelencia. En ambos casos se acusa, en verdad, la creciente presencia de América Latina en el horizonte del mundo actual.

Este hecho no es, sin embargo, una dádiva.

La idea formulada por Alfonso Reyes de que América Latina había llegado tarde al **banquete de la civilización** ha ido perdiendo terreno durante las últimas décadas. La propia obra del gran humanista mexicano es comentada e interpretada en los más rigurosos centros de estudios de Europa. No hace mucho, en ocasión del décimo aniversario de su muerte, el prestigioso vespertino francés **Le Monde** le dedicó un amplio e importante homenaje. Igual cosa acaban de hacer con Pablo Neruda el **Times Literary Supplement** de Londres y **La Quinzaine Littéraire** de París.

Estos hechos están indicando la acción de una nueva visión de América Latina sobre la conciencia intelectual de nuestro tiempo, porque ellos no implican sólo un reconocimiento al valor de la actual literatura latinoamericana, sino, en último trámite, un **re-conocimiento** de la efectiva realidad social, política e intelectual de nuestros países. Lo está demostrando, desde luego, la multiplicación de centros de investigación sobre América Latina en la mayoría de las Universidades europeas (incluidos los países socialistas), y norteamericanas. Lo está demostrando, asimismo, el espacio acordado a los problemas latinoamericanos por las más exigentes publicaciones de Europa o de Estados Unidos.

Esta presencia, múltiple e inesquivable, de América Latina no hubiese sido posible, sin embargo, de no haber mediado la corriente crítica que ha caracterizado, desde hace medio siglo, a la labor de sus artistas, escritores, cientistas sociales e intelectuales en general. Ha sido esta corriente de crítica interna la que, por así decirlo, ha conquistado el actual espacio cultural de América Latina, desplazando e invalidando, de una vez por todas, las imágenes estereotipadas que habían forjado el fantasismo, el desconocimiento o la improvisación de algunos de sus tradicionales "intérpretes" foráneos.

Los trabajos, por ejemplo, reunidos por el crítico chileno Juan Loveluck sobre la novela latinoamericana son, al respecto, bastante elocuentes (1). La mayoría de ellos son anteriores al reconocimiento internacional de nuestros novelistas, y muestran, de manera incuestionable, cómo el pensamiento crítico latinoamericano anticipó los rasgos esenciales que la crítica norteamericana o europea advertiría más tarde en las obras de Borges, Asturias, Carpentier, Roa Bastos, Cortázar, Sábato, Vargas Llosa o García Márquez.

Nada tiene de extraño, entonces, que la obra de este último esté siendo, en estos momentos, objeto de un seminario en el "Centro de Sociología de la Literatura" del **Instituto de Sociología** de la Universidad Libre de Bruselas, ni que el joven sociólogo Jacques Leendhardt haya dirigido otro seminario sobre la novela latinoamericana de nuestros días, en **l'Ecole Practique des Hautes Etudes** de París.

Esta revisión crítica de América Latina no está limitada, sin embargo, al espacio de sus letras, sino que, en verdad, se proyecta sobre todo el espectro de la experiencia latinoamericana.

Los ensayos compilados por otro chileno, el profesor Andrés Bianchi, en la obra colectiva **América Latina: ensayos de interpretación económica** (2), están señalando, escuetamente, la extensión e intención de esta corriente crítica. Se trata, conforme a la certera expresión empleada por los animadores de la colección iniciada por esta obra, de una radical **introspección latinoamericana**, que ha logrado conjugar, por encima de diferencias metodológicas e ideológicas, los esfuerzos de los más calificados cientistas sociales de nuestros países.

Esta **introspección latinoamericana** es el signo común no sólo de las obras literarias más significativas, sino también de las más rigurosas investigaciones históricas, sociológicas, económicas o políticas realizadas en la ciudad de México o en Buenos Aires, en Río de Janeiro o en Lima, en Santiago de Chile, en Bogotá o en Caracas.

Una obra como **El pensamiento de la CEPAL** (3), o como **Dependencia y desarrollo en América Latina**, de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto (4), suponen, necesariamente, esta interna cohesión que el pensamiento crítico ha ido despejando, por encima de sus especificidades nacionales, entre nuestros pueblos. Si hoy resulta imposible recurrir a los marcos nacionales de referencia para explicar, por ejemplo, el carácter heurístico de la novela latinoamericana, hemos de convenir que esta imposibilidad se multiplica cuando se trata de fenómenos sociales, económicos o políticos.

No es, pues, un azar que la expresión **América Latina** haya perdido el aspecto sonambúlico que tenía hasta hace poco, para ir acentuando cada vez más la interna cohesión de una presencia real en el mundo de nuestros días. Durante muchos años era frecuente oír que América Latina era **un continente sin contenido**. Hoy convendría, posiblemente, sostener que, lejos de ello, América Latina es una realidad no sólo incontenida en sus imágenes estereotipadas tradicionales, sino, asimismo, incontenible en sus actuales estructuras histórico sociales.

(1) Juan Loveluck, **La novela hispanoamericana**. Editorial Universitaria, Libros Cormorán, colección "Letras de América". Santiago de Chile, 1970.

(2) **América Latina: ensayos de interpretación económica**. Edición a cargo de Andrés Bianchi. Textos de R. Prebisch, A. B. de Castro, C. Furtado, A. Pinto, M. C. Tavares, O. Sunkel y A. Bianchi. Editorial Universitaria, colección "Tiempo Latinoamericano". Santiago de Chile, 1969.

(3) **El pensamiento de la CEPAL**. Edición autorizada y cuidada por CEPAL. Editorial Universitaria, colección "Tiempo Latinoamericano". Santiago de Chile, 1970.

(4) Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, **Dependencia y desarrollo en América Latina**. Siglo XXI Editores, México, 1969.

LIBROS APARECIDOS

1. José María Arguedas. **Los Ríos Profundos.** 3ed. 262 p. (Colección Letras de América. Libros Cormorán).
2. Hannes Alfven. **Mundos y Antimundos. La materia en cosmología.** 144 p. (Colección El Mundo de la Ciencia. Libros Cormorán).
3. Carlos Germán Belli. **Sextinas y otros poemas.** 64 p. (Colección Letras de América. Libros Cormorán).
4. Leopoldo Marechal. **La Batalla de José Luna.** 96 p. (Colección Letras de América. Libros Cormorán).
5. Juan Rivano. **Lógica elemental.** 216 p. (Colección Libros para el Estudiante. Libros Cormorán).
6. Marcos Kaplán. **La ciencia política latinoamericana en la encrucijada.** 91 p. (Colección Imagen de América Latina. Libros Cormorán).
7. Jose Bullaude. **Enseñanza Audiovisual.** 126 p. (Colección Biblioteca Latinoamericana de Educación).

PROXIMOS TITULOS

1. Alain Joxe. **Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno.**
2. Mario Benedetti. **Cuentos Completos.**
3. Luis Enrique Delano. **Sobre todo Madrid.**
4. Hernán Godoy. **El oficio de las Letras.**
5. Marta Traba. **La jugada del 6º día.**
6. Yolando Pino Saavedra. **Cuentos orales Chileno-Argentinos.**
7. Jorge Millas. **Idea de la Filosofía.**

Biblia, ser crucificado era su destino. Pero Cristo lo podría haber logrado sin dificultades, por ejemplo, atacando a la iglesia una vez arrestado o atacando a los romanos. Lo llamativo es que una vez que fue arrestado no atacó a nadie, permaneció casi totalmente silencioso, lo que forzó a la iglesia a romper sus propias reglas para poder condenarlo. Y también a Pilatos le resultó en extremo difícil ejecutarlo, ya que no sólo no había violado ninguna ley romana sino que, por el contrario, había evitado cuidadosamente quebrarlas. Si él hubiera querido que lo crucificaran, con sólo efectuar una declaración antiromana habría sido ejecutado de rutina. Resulta un misterio por qué hizo que su crucifixión resultara tan difícil si su intención era ser crucificado. Esto permite otras posibles interpretaciones alternativas, una de las cuales es que Cristo suponía que sería arrestado pero que sería después puesto en libertad, cosa que le permitiría probar la impotencia del régimen en contra de él. Sabés, existe un curioso paralelo —que no planteo en ese artículo—. En los albores de la revolución rusa llegó un momento en que Lenin consideró oportuno poner a prueba el poder de los bolcheviques en contra del gobierno provisional, por lo que, cuando se enteró de que iba a ser arrestado, decidió dejar que lo detuvieran con el objeto de aprovechar el juicio público para efectuar importantes planteos políticos ante el auditorio. Pero —según Trotzky— Stalin le aconsejó —en contra de la opinión de otros— que no se dejara arrestar, planteándole que no lo iban a someter a juicio público sino que simplemente lo iban a matar. Lenin siguió esa recomendación, y se refugió de incógnito en Finlandia durante unos cuantos meses. El paralelo con la historia sagrada es estrecho: Pedro fue el único que aconsejó a Cristo que no se dejara arrestar. Cuando Cristo dijo que debía ir a Jerusalén para ser arrestado y crucificado, Pedro le pidió que no lo hiciera, a lo que Cristo repondió: "Tus sentimientos no son según Dios, sino puramente humanos" (Mat., 3, 16, 23), rechazándolo y siguiendo adelante con sus planes. Pero es posible que haya esperado o buscado un juicio público. En vez de eso, el Sanedrín lo arrestó en secreto, lo juzgó en secreto, y lo pasó en secreto a los romanos para que lo crucificaran, por lo que parece posible suponer que cometió un error de cálculo al respecto. Pero ése no es el tema central del artículo, sino las estrategias utilizadas por este hombre que, en solo tres años de vida pública, formó una organización que duró dos mil años ya, y que es sin duda la más importante de la historia, tanto por su persistencia como por su influencia sobre personas de todas las latitudes. Cristo es realmente un hombre extraordinario, que creo no ha sido apreciado adecuadamente. Ha sido considerado como si el que hizo todo eso no hubiera sido un **hombre**, sino el Señor.

Sluzki

Haley

S: ¿Qué te motivó a trabajar en este tema?

H: Quien me interesó en este asunto fue Erick Hoffer, un estibador autodidacta que escribió varios libros, entre ellos **The true believer.** Hoffer plantea que Jesús, como todos los revolucionarios, propugnaba una ruptura de la familia, cosa que atrajo mi atención tanto hacia Cristo en tanto revolucionario como hacia el interrogante de si los revolucionarios tienden habitualmente a plantear la fractura de la familia. En los evangelios, Cristo dice: "No creáis que he venido a traer paz sobre la tierra: no he venido a traer paz sino guerra. Porque he venido a poner discordia entre el hijo y su padre, entre la hija y su madre, entre la nuera y su suegra; de modo que tendrá cada uno por enemigos la gente de su propia casa." (Mat. 3, 10, 34-6). Me di cuenta de que Hoffer había detectado algo interesante, a saber, que los revolucionarios deben lograr que la generación joven rompa su compromiso con la generación más vieja para poder conducir un movimiento vital, compuesto por juventudes con menos compromiso con el **establishment**, que se enfrente con los mayores, más entrampados en el **statu quo**. Esto conduce inevitablemente a un enfrentamiento generacional. Jesús lo dice claramente, y sus intenciones no parecen dejar lugar a dudas. De modo que me interesé en el tema y pasé unos cuantos años estudiando el Nuevo Testamento y trabajos de investigación sobre el tema. Y cuanto más leía más me convencía de que Cristo estableció un formato de acción que fue seguido posteriormente por todos los revolucionarios —movimientos de masas basados en las clases pobres, un equipo directivo de seguidores revolucionarios, etc.—. Esto aumentó mi interés en el fenómeno, no sólo por su valor intrínseco sino como precedente de los movimientos de masas del siglo veinte, que presentan una similitud asombrosa con el organizado por Cristo.

S: Veremos si tus comentarios pasan por la censura.

H: Al respecto te diré que el editor de la sección religiosa del diario principal de mi ciudad, el **Philadelphia Bulletin**, sacó un largo artículo comentando en tono favorable el libro en la primera página de la edición dominical del diario. El título de su artículo era —y no en broma, como no lo era el artículo mismo—: "Los verdaderos seguidores de Cristo son Castro y Mao". Después de eso recibí decenas de cartas de católicos enojados diciendo que yo no había entendido la cosa, y que ellos **sí sabían.**

LA HISTORIA DEL PROYECTO BATESON

S: Pasemos a otra cosa. Espero que concuerdes en que tan importante como informar acerca de los resultados de una investigación es el describir la historia del proyecto, en tanto provee mucha información útil acerca de las vicisitudes sufridas por las diferentes ideas, direcciones teóricas alternativas y modalidades de análisis que han sido tenidas en cuenta y después incorporadas o descartadas. Esa historia se transforma en la médula espinal para la comprensión de las diferentes producciones de un equipo. ¿Qué se hizo de esa historia del Proyecto Bateson que estabas escribiendo hace algunos años? De ese equipo se conocen muchos trabajos teóricos. . .

H: Setenta. Volviendo a lo que decías, sí, estoy de acuerdo con que sería útil publicarla, porque en el curso de esos diez años —entre 1953 y 1963— nos hemos metido en muchas sendas que después descartamos, y cuya descripción ahorraría tropiezos a otros. También concuerdo en que de los trabajos publicados hasta ahora no se desprende una descripción sistemática del proyecto. En realidad escogíamos una idea que nos atraía en ese momento y escribíamos un artículo al respecto. Esa historia articularía muchos trabajos sueltos nuestros.

S: Contanos algo del proyecto Bateson.

H: El proyecto estaba centrado en tres grandes misterios de la vida: esquizofrenia, hipnosis y terapia. Bateson no tenía el menor interés en dar al proyecto una orientación clínica. Como buen antropólogo, le atraía observar a la gente pero no la idea de cambiarla —aun cuando hacía terapia—. Tampoco le gustaba la hipnosis, es más, le repugnaba la sola idea. La esquizofrenia le atraía, más que como entidad clínica, como una especie de ejercicio intelectual: tratar de entender por qué esa gente se comunica como lo hace. Pero John (Weakland), Don (D. Jackson) y yo estábamos interesados en problemas ligados a la hipnosis y la terapia, de modo que inclinábamos el proyecto en esa dirección. A Bateson le desagradaba que se describieran las relaciones humanas en términos de control o de poder.

S: Es curioso, porque toda la teoría de la comunicación puede ser desarrollada en términos de control y poder. Y la cibernética es, aún etimológicamente, una teoría del control.

H: Pero el hecho es que Bateson prefería pensar —aunque suene ingenuo— que las relaciones humanas son fenómenos espontáneos. Con todo, era un manipulador de primera agua. Su modalidad de enseñar, por ejemplo: te conduce en una dirección, y, justo cuando comenzás a entender qué es lo que está diciendo, aporta algo que no entendés, por lo que siempre se coloca un paso adelante. Eso se puede describir en términos de control, o en términos de ser un gran maestro.

S: ¿Y qué tal era como terapeuta?

H: Bateson es un antropólogo de alma: no acepta que uno pueda —o deba— cambiar nada, y sólo considera legítimo observar los fenómenos —que es, después de todo, lo que hacen los antropólogos—. Hacer terapia con esas premisas lo condujo, por cierto, a una paradoja de la que nunca pudo escapar, ya que se supone que los terapeutas son agentes de cambio. Bateson hacía un tipo de terapia muy especial, empática —bastante junguiana en ese sentido—, en que ofrecía ideas tratando al mismo tiempo de no influir ni de meterse en la vida de los pacientes.

S: Tu propio enfoque es radicalmente opuesto a ése, ya que prácticamente está centrado en la manipulación.

H: Bueno, yo creo que si uno se

propone la tarea de cambiar a la gente, lo importante es decidirse a hacerlo. Pero esa oposición de puntos de vista era productiva, ya que generaba un jugoso proceso dialéctico de discusión y creación en el grupo. Te das cuenta, durante diez años estuvimos trabajando juntos, Bateson, Weakland y yo, ocho horas diarias, plus Jackson un par de días por semana y Fry una vez por semana. Además, Bateson conocía a los científicos más prominentes del mundo académico, los que nos visitaban constantemente. Recibíamos e incorporábamos bastante estímulo del mundo exterior. Con todo, a pesar de nuestra vida privada y amistades independientes, en las últimas etapas de la investigación nos habíamos hartado un tanto de vernos las caras. Por otra parte, Bateson no es un "documentador": se mete en un área, encuentra una idea interesante, juega con ella, y después se desplaza a otra área, dejando que los demás documenten lo anterior —le aburre trabajar con muestras, procesar datos y todo eso—. Y creo que había llegado ese momento de pasaje a fines del proyecto: Bateson se había aburrido de estudiar personas y estaba comenzando a interesarse en el estudio de los delfines.*

INVESTIGAR EN UNA SOCIEDAD EN CAMBIO ES UN LIO

S: ¿Y cuál es tu propia actividad en estos momentos?
H: Estoy dedicado fundamentalmente a entrenar terapeutas familiares seleccionados de entre la misma población del *slum* negro que rodea a la Clínica, una experiencia fascinantes y notablemente fructífera: la diferencia cultural es tan importante que la gente criada en ese medio resulta la más apropiada para comprender y proveer soluciones y promover el cambio. En realidad se supone que debería estar investigando más que enseñando. Pero estoy problematizado por mi propia opinión —de reciente data— de que las familias no configuran tipos, que todo esfuerzo tipológico resultará inútil —y yo pasé años tratando de definir y diferenciar la familia del esquizofrénico, la del delincuente, y la normal. Por lo que tiendo a plantear mis proyectos actuales en términos de diseños de investigación longitudinal, a largo plazo, los que son decididamente complejos y muy difíciles de financiar. Mi idea es efectuar un seguimiento de parejas, desde el mismo comienzo del noviazgo, para estudiar cuáles pautas interaccionales persisten a lo largo de los años y cuáles se desvanecen, y también observar el impacto de los hijos sobre la conducta mutua de la pareja y el reflejo en los hijos de ese impacto. Pero tropiezo con dos dificultades. Una es la falta de instrumentos observacionales adecuados —el asunto es que a mi edad sólo se puede efectuar una sola vez un estudio longitudinal de 20 años de duración, por lo que es imprescindible empezarlos bien. El otro problema reside en que los jóvenes que pensaba estudiar no "colaboran" siguiendo los pasos de la sociedad tradicional: muchos de ellos primero tienen un hijo, después novian y finalmente se casan, por lo que no se pueden seguir pautas preestablecidas para este estudio. Bromas aparte, no me caben dudas que el próximo gran proyecto dentro del área "familias" será un estudio longitudinal a largo plazo y con una muestra importante, de modo de poder contar con información acerca de la interacción familiar obtenida **antes** de la aparición de la psicosis en uno de sus miembros. Realmente no sé si lo voy a poder hacer yo mismo, pero si sé que será hecho, y que proveerá información absolutamente trascendental.

(*)
Esa movilidad de Bateson se nota tanto en el carácter multifacético de su producción como en la inestabilidad geográfica de su residencia.
Gregory Bateson, inglés, estudió en Oxford, desarrolló investigaciones antropológicas en Nueva Guinea y en Bali —estaba casado con Margaret Mead para ese entonces—, después se adentró en el campo de la teoría de la comunicación humana —de esa época es primero su coautoría con Jurgen Ruesch y luego su dirección del proyecto sobre comunicación y esquizofrenia en Palo Alto—, pasó posteriormente a investigar la comunicación en los delfines —actuó en las islas Vírgenes y en Miami como co-director del **Communication Research Institute** *que dirije el "delfinólogo" John C. Lilly—, y actualmente elabora epistemologías en el* **Oceanic Institute** *de Waimanalo, Hawaii.*
Dos libros suyos han sido editados en castellano: **Comunicación: la matriz social de la psiquiatría** *(escrito conjuntamente con Jurgen Ruesch). Buenos Aires, Paidós, 1965 (original: New York, Norton, 1951); y* **Metálogos.** *Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969. Otros dos permanecen sin traducir, y corresponden a su período de producción antropológica:* **Naven.** *London, Cambridge University Press, 1936 (Hay 2a. edición con nuevo epílogo del autor: Stanford, Stanford University Press, 1966); y* **Balinese Character** *(escrito conjuntamente con Margaret Mead). New York, The New York Academy of Sciences, 1942.*

comunicación de masas

La galaxia McLuhan

Marshall McLuhan
La galaxia Gutemberg
Aguilar, 410 págs,
La comprensión de los medios como las extensiones del hombre
Diana, 443 págs.
El medio es el masaje
Paidós, 159 págs.
Varios autores
Análisis de Marshall McLuhan
Tiempo Contemporáneo, 93 págs.

"Las sociedades siempre han sido remodeladas mucho más por la naturaleza de los medios por los cuales se comunican los hombres que por el contenido de la comunicación." McLuhan establece tres edades de la humanidad: 1) una edad tribal oral, que sería como un "estado de naturaleza" rusonista de los sentidos que comercian armoniosamente entre sí; 2) una edad que, con la aparición del alfabeto fonético, opera una ruptura entre el ojo y el oído y culmina con la imprenta, "fase extrema de la cultura alfabética" (*Galaxia Gutemberg*); esta última establecerá la prevalencia imperialista del sentido visual en detrimento de los otros, y desencadena sobre todos los frentes del hombre un proceso de abstracción y de separación que se manifestará por la destribalización, la descolectivización, la individualización, el pensamiento lineal y secuencial, el mercado, el público, la nación, el Estado centralista, las armas modernas y, en fin, por la escisión entre el corazón y el espíritu, el dinero y la moral, el poder y la moralidad, la ciencia y el arte. 3) La edad llamada tanto del "circuito eléctrico" como de la electrónica, de la que es guía actual la televisión, y que imitando y prolongando el funcionamiento del cerebro humano, tiende a hacer cesar la prevalencia de la visión abstracta y opera un retorno al "tribalismo".

Considerando las grandes tesis y a menudo las demostraciones de detalle, se podría pensar que el pensamiento de McLuhan, dicotómico y abstracto, concierne más a la edad de la imprenta que a la del "circuito eléctrico", y podríamos inquietarnos por el delirio interpretativo que tiende a vincular los abigarrados desarrollos de un gigantesco período histórico con un único y monótono factor que sería un medio tecnológico ("La Revolución francesa, preparada largo tiempo por el proceso homogeneizante de la imprenta", *Galaxia,* p. 229).

Sería erróneo mantenerse en el primer y legítimo sentimiento de rechazo. La reducción monomaníaca a la imprenta por una parte, y al circuito eléctrico por la otra, no debe ocultar la existencia de un pensamiento galáctico, es decir, que se esfuerza por establecer grandes configuraciones donde aproximaciones no frecuentes traducen una investigación flexible de compleja estructuración. Si el paradigma de McLuhan es pobre, su sintagma es rico, no sólo por el flujo de las contigüidades propuestas sino también por un sentido dialéctico a veces ligero y a veces sutil. En *La comprensión de los medios* se percibe rápidamente que lo más interesante no es el análisis de la era del circuito eléctrico sino el examen de un período articular, el nuestro, entre la imprenta y el citado circuito, y que se traduce por una interpenetración más que por un taponamiento de galaxias: "dos culturas o tecnologías pueden pasar una a través de la otra, como las galaxias astronómicas, sin colisión, pero no sin cambios en su configuración" (*Galaxia,* p. 213). Así nota McLuhan que, del mismo modo que: "Es un quiasma característico, que acompaña al último desarrollo de cualquier proceso, que su última fase haya de ofrecer características opuestas a las de las fases iniciales" (*Galaxia,* p. 383), el fin de la era gutemberiana, con el romanticismo por ejemplo, aparece como reacción negativa en relación con el pensamiento racionalizador y lineal. Inversamente, en sus períodos iniciales, una Galaxia es tributaria de la que la precede ("el libro impreso estaba arraigado en la cultura que lo precedió", *Galaxia,* p. 218), cosa que en su momento Lucien Febvre desprendió claramente en su *Rabelais* a propósito del carácter medieval del Renacimiento. De modo que el "contenido" de la nueva perspectiva mass-mediática es el viejo, reacondicionado. También McLuhan presta atención a la línea de ruptura entre dos configuraciones más allá de la cual se sitúa el punto de no retorno.

Existe pues un conflicto entre el dogmatismo esquemático del propó-

sito antropo-histórico y la flexibilidad galáctica del pensamiento, pero ésta deviene por momentos demasiado flexible; resuelve sus dificultades muy fácilmente repartiendo, en el estudio de la nueva galaxia mass-mediática, sobre los restos del gutemberismo aquéllo que parece abstracto o lineal, y sobre la nueva era eléctrica lo que parece concreto e inmediato. Y la astucia intelectual se mezcla a menudo con la prestidigitación.

La comprensión de los medios y *El medio es el masaje* procuran establecer la configuración de la nueva galaxia en formación, que concierne como la *Galaxia Gutemberg* todos los aspectos de la actividad humana, desde el dinero, el tiempo, el vestido, la vivienda, los aspectos nuevos de la imprenta, las historietas, hasta —es claro— los mass-media modernos. La nueva galaxia, por el contrario, se funda sobre la implicación, la simultaneidad, la discontinuidad, el espacio-tiempo y tiende a desarrollarse en el trabajo por la desfragmentarización, en la política por la tele-participación (aunque, dice McLuhan, la política continúe proponiendo las respuestas de ayer a los problemas de hoy). Los riesgos de uniformidad planetaria que algunos creen ver en la automatización no son más que la proyección en el futuro de la estandarización y la especialización mecánicas de la era precedente. Se va por el contrario hacia una plenitud en la plenitud: "mientras que en el tiempo de la era mecanicista la plenitud fue ausencia de trabajo y simplemente el ocio, en la edad eléctrica lo contrario es verdadero. Como la era de la información exige el empleo simultáneo de todas nuestras facultades, nosotros percibimos que el máximo de plenitud corresponde a los momentos en que estamos más intensamente comprometidos, como ha sucedido en todos los tiempos a los artistas" (*La comprensión de los medios*).

De manera muy general, la electrónica impone una nueva interdependencia, una relación concreta e inmediata nueva que no sólo "retribaliza" a los grupos de juegos y de placeres, sino que recrea el mundo a imagen de una ciudad global. Muy imprudentemente McLuhan profetiza la declinación de los nacionalismos, si bien advierte las dificultades de realización de la nueva Galaxia: "En nuestro prolongado esfuerzo por recobrar para el mundo occidental la unidad de sentimientos, de sensibilidad y de pensamientos, no hemos estado más preparados para aceptar las consecuencias tribales de tal unidad que lo estuvimos para padecer la fragmentación de la psique humana por la cultura de la imprenta". (*Galaxia,* p. 56).

Puede dudarse que los medios secreten el neo tribalismo, pero se puede pensar que McLuhan no sólo ve bien al advertir que el carácter inmediato de la tele-información hace del mundo una tele-ciudad, sino que tiene la intuición de un fenómeno extremadamente importante que por nuestra parte denominaremos el *neo-arcaísmo,* y que según nuestro parecer está íntima y dialécticamente ligado al neo-modernismo.

McLuhan no intenta considerar este neo-arcaísmo bajo sus diferentes aspectos (no solamente comunidad y encantamiento, sino búsqueda de fundamento, de autenticidad, de recuperación de los orígenes). Está demasiado fijado en su circuito eléctrico para recurrir a la antropología bolkiana (la prolongación continua, con el desarrollo de la civilización de la infancia dentro de la edad llamada adulta), especialmente en un ludismo cada vez más extendido y asumido, o para considerar al neo-arcaísmo como una potente contra-tendencia a la técnica funcionalista abstracta (al "medio técnico", diría Georges Friedmann), o incluso para considerar la necesidad de antídoto surgida del propio nihilismo contemporáneo. Pero, Rousseanistz a su manera, McLuhan ve con claridad que la edad progresiva es más una edad neo-arcaica que racionalista, y siente la profundida del fenómeno: "El hombre moderno, desde los descubrimientos electro-magnéticos de hace más de un siglo, se está rodeando de todas las dimensiones del hombre arcaico positivo" (*Galaxia,* p. 105). Detecta "galácticamente" el neo-arcaísmo en diferentes puntos, entre los músicos de jazz que "utilizan todas las técnicas de la poesía oral", o los jóvenes beatniks que prefieren "a una vida de consumo especializado y fragmentado todo aquello que les ofrece un compromiso humilde y profundo". Y aún, a la manera de Lévi-Strauss, McLuhan invierte la óptica y redescubre la extrema modernidad de la conciencia arcaica: "los eruditos y físicos de nuestro tiempo han debido quedar desconcertados con frecuencia ante el hecho de que, cuanto en mayor grado se penetra en los más profundos estratos de la conciencia de los pueblos analfabetos, se encuentran las ideas tanto más avanzadas y sofisticadas del arte y de la ciencia del siglo XX (*Galaxia,* p. 47).

McLuhan no sólo define los mass-media modernos por su carácter global; distingue dos tipos:
Cálidos: radio, cine, fotografía.
Fríos: teléfono, televisión, historietas.

Los media cálidos están plenos de información y exigen escasa participación del público. Los media fríos son pobres en información y ricos en participación.

Uno se pregunta acerca de la pertinencia de estas extrañas oposiciones, donde además la palabra *fríos* denota finalmente la participación, es decir, el calor afectivo. Uno se interroga tanto más cuanto McLuhan nos indica que los efectos de un media *cálido* pueden ser *fríos* si el receptor es *frío* (son *fríos,* así, los países atrasados, los campesinos, son *cálidos* las personas todavía ligadas a la era gutemberiana, pero los jóvenes que están en la avanzada de la nueva galaxia son nuevamente *fríos*). Uno se sorprende igualmente de que el cine se oponga como *cálido* a una televisión *fría,* siendo que tanto uno como otra disponen de un vasto sector común. Mas en la lectura nos damos cuenta que las calificaciones de *cálido* o *frío* resultan de un juicio multidimensionado global, y no sólo de una esencia propia a tal media. Así el cine es *frío,* parece, puesto que es un producto de la era de transición; se trata de "una alianza espectacular de la tecnología mecanicista y del nuevo mundo eléctrico". Es pariente de la imprenta porque tiende, bajo la forma de bobinas y de escenarios, a desenvolver el mundo real y se revela muy próximo del libro. (Con ligereza, McLuhan concluirá que el cine no es inteligible sino para los alfabetizados). Pero, a diferencia de la imprenta, el film presenta en bloque una *gestalt* instantánea, y expresa, en relación al mundo mecánico, "un llamado hacia un mundo de espontaneidad, de sueños y de experiencias personales únicas" (*La comprensión de los medios*).

El film es finalmente *cálido* porque requiere poco compromiso al espectador. La televisión, por el contrario, exige discusiones, debates y un "grado extraordinario de participación". A diferencia del film, la televisión prefiere la presentación del *haciéndose* que la del *todo-hecho.* La débil calidad de la imagen televisión, de la cual el telespectador debe completar la visión, manipulando botones o acomodando su percepción, especialmente en lo que concierne a la tercera dimensión, casi ausente, y la dificultad para apreciar los detalles, todo ello constituye una calidad *fría* que obliga a una participación sensorial intensa de todos los instantes que es "profundamente kinestésica y táctil", y McLuhan llega incluso a adelantar que "la televisión es por sobre todo una extensión del sentido táctil".

El uso de la televisión ha creado un compromiso total en una actualidad global. McLuhan parece ver esencialmente una notable virtud en este fenómeno: "la televisión enseñó a los norteamericanos a pensar con profundidad... ha abierto a América a la sensibilidad europea" (*La comprensión de los medios*). Pero parece al mismo tiempo que observa, sobre otro frente, nuevas dificultades. El hombre electrónico, volviéndose cada vez más comprometido en las actualidades de la condición humana, no puede aceptar la estrategia cultural de la *literacy,* y de ese modo la televisión exacerbaría los problemas raciales que no pueden ser abordados eficazmente con el antiguo pensamiento.

Sobre la concepción general del papel del artista, McLuhan retoma las ideas románticas del último siglo, formulándolas electrónicamente: el artista tiene un "radar" que hace de él un "consciente experto de los cambios de la percepción de los sentidos" (*La comprensión de los medios*); "el arte es un sistema de alerta precoz que permite descubrir los puntos de mira sociales y psicológicos con tiempo suficiente para preparar (la sociedad) a hacerles frente" (*La comprensión de los medios*). Partiendo del sentimiento romántico del artista hiperlúcido, McLuhan llega a la función eficiente del artista en la sociedad moderna, que es la de alertar y prepararla para el cambio. El artista es tal vez también más: "el artista de todo tiempo ¿no es acaso el prefigurador de la nueva era de la completa e intensa plenitud? ¿No es constantemente el hombre del neo-arcaísmo? ¿No existe, además, una ontogénesis particular al arte que se efectúa como reacción contra el mundo capitalista del mercado de la época precedente? " Una página bastante oscura e interesante podría indicarlo: "a medida que la sociedad de mercado se definía, la literatura se transformó en un artículo de consumo. El público se convirtió en patrono. El arte cambió su papel de guía de la percepción por el de artículo corriente de distracción o producto envasado. Pero el productor o artista se vio obligado, como jamás lo estuviera antes, a estudiar el efecto de su arte. Esto, a su vez, reveló a la atención del hombre nuevas dimensiones de la función del arte. A medida que los manipuladores del mercado popular tiranizaron al artista, el artista, en su aislamiento, adquirió nueva clarividencia en relación con el papel crucial de la invención y del arte como medio hacia el orden y plenitud humanas. El arte ha llegado a prescribir el orden humano de un modo tan total como los mercados de masas, que crearon la plataforma desde la que todos podemos compartir ahora la conciencia de una nueva perspectiva y de un nuevo potencial de belleza y de orden cotidianos simultáneamente en todos los aspectos de la vida. Restrospectivamente, tal vez nos veamos obligados a reconocer que ha sido la era de los mercados de masas la que ha creado los medios para un orden mundial tanto en belleza como en artículos de consumo. (*Galaxia,* p. 380).

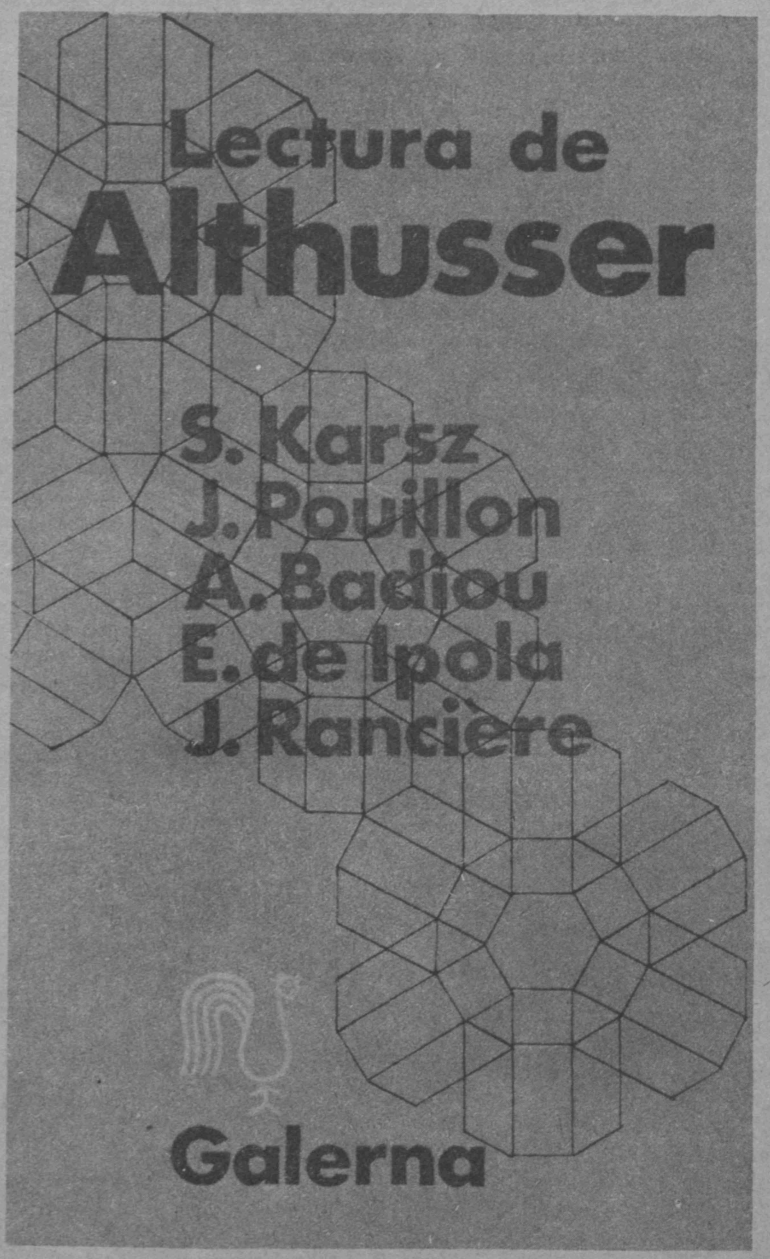
Bajo numerosos aspectos, el pensamiento de McLuhan aparece como una ideología euforizante, incluso un pensamiento salvaje que procura integrar el fenómeno mass-mediático al hombre, sobre la base de una sistemática pobre, de un juego de oposiciones débilmente pertinente (impreso-circuito eléctrico, cálido-frío), y de una obsesión reductora a la cupla sensorial-tecnológica. Esta ántropo-historia del hombre en principio tribal-oral, luego gutemberiano, luego electrónico, escamotea tanto la economía como la sociología y la psique. Pero dicho esto e incluso en forma caricatural, McLuhan llama la atención sobre la dimensión antropológica de los mass-media, sobre el vínculo entre los medios y el fenómeno social total (galaxia) y, en lo que respecta a la era moderna, el "neo-tribalismo" que de hecho es un neo-arcaísmo.

Edgar Morin

Lectura de Althusser

S. Karsz, J. Pouillon, A. Badiou, E. de Ipola, J. Ranciere

Editorial Galerna



Un volumen construído como instrumento de trabajo, capaz de suministrar elementos para el conocimiento, desarrollo y crítica de las teorías Althusserianas

En todas las buenas librerías y en Librería Galerna, Tucumán 1425, Buenos Aires

La sociología según Alain Touraine

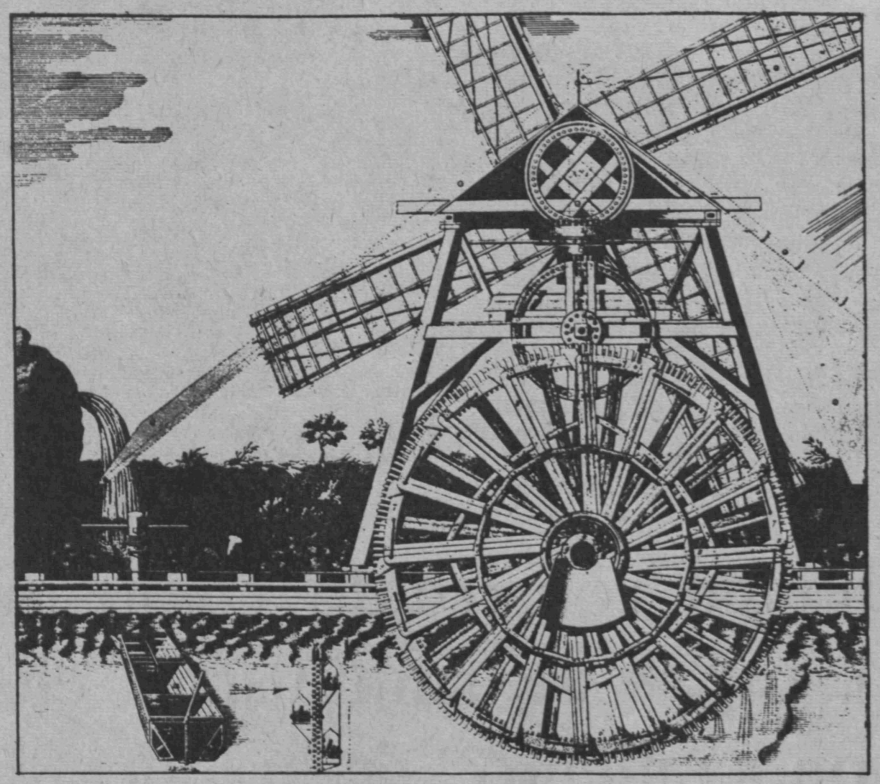
Alain Touraine
Sociología de la acción
Ariel, 487 páginas

No es de ninguna manera sencilla la lectura de este libro —central en la obra de Alain Touraine— que reúne sistemáticamente propósitos, ideas, aportaciones que el autor desarrolló en cursos y publicaciones a lo largo de casi diez años. El lector no familiarizado con la sociología y aún el sociólogo profesional tendrá no pocas dificultades para adentrarse en una obra densa, sugerente, polémica, donde categorías analíticas comunes son redefinidas y otras nuevas se incorporan para ilustrar un razonamiento a veces sutil, otras inútilmente complicado pero siempre brillante, tan claro en sus proposiciones originales como opaco en sus expresiones. Cuando digo proposiciones acaso mejor debiera decirse *propósitos,* porque estos son sustancialmente netos en relación a aquéllas.

Felizmente se trata de una obra abierta, que el autor, en una advertencia propone como de lectura diversa; en una primera parte Touraine explicita lo que llama temas y nociones de sociología accionalista. En la segunda analiza "la civilización industrial en algunos de sus aspectos particulares, tales como la evolución del trabajo, la naturaleza del poder, la acción del movimiento obrero, la cultura de masas" (p. 251). Entre estas dos partes se extiende una zona intermedia que dedicada a las *organizaciones* permite reunir nociones accionalistas y análisis de la civilización industrial. Una tentativa de esta envergadura puede interpretarse en un doble contexto: en el de la historia de la sociología y en la historia de la sociedad. En ambos casos el autor es lo suficientemente explícito como para que puedan establecerse ciertos parámetros.

Pero comencemos por los propósitos. "Nuestra ambición es formular los nuevos principios de análisis sociológico que requiere la aparición de este nuevo tipo de sociedades, aquel que, en el curso de los próximos siglos, abarcará poco a poco el conjunto del planeta y que se opone tan tajantemente a las sociedades históricas como a aquellas llamadas primitivas" (p. 256). Esta *sociología de la acción* no pretende ni describir la sociedad industrial actual (suponiendo que existiese como unidad, lo que es discutible y Touraine, por lo demás lo señala) ni explicar sus contradicciones o los efectos de ésta sobre sectores sociales determinados, sino como transición o más estrictamente como nacimiento de una nueva civilización. Se puede o no compartir esta ambición, se puede discutir su legitimidad e incluso su necesidad. Lo único que no puede hacerse es olvidarlo si se pretende comprender la obra desde la perspectiva del autor, lo que exige en consecuencia un modo de razonamiento particular, porque las preocupaciones se definen justamente a partir de esta constatación/proyecto.

No obstante, si esta sociología tiene su eje y preocupación en el movimiento, no es por lo tanto una *sociología del cambio* (cómo se mantiene la unidad de la sociedad en un proceso de transformación social rápido) sino una *sociología del desarrollo,* es decir una sociología de la creación y de la decisión (p. 13) que aunque parecido no es exactamente lo mismo porque *su objeto* (de la sociología de la acción) *"no es comprender cómo funciona la sociedad sino cómo se inventa, cómo los hombres hacen su historia"* (p. 14). Esta sociología podría igualmente designarse *sociología dialéctica* o así al menos lo querría Touraine. Pero una cosa es el propósito explícito y otra la conclusión de los mismos. Ni el autor se hace demasiadas ilusiones al respecto y es inútil que el lector lo busque. No obstante definir un punto de partida es ya mérito suficiente para considerar más que atentamente esta y cualquier otra obra, como se verá enseguida.



Esta perspectiva se autojustifica en la historia misma —breve— de la sociología y en la más luenga del pensamiento social en términos generales. Aceptar que cada pensamiento se explica por la sociedad en la que se genera es trivialmente cierto y peligrosamente tautológico. En todo caso Touraine quiere definir una sociología alejada tanto de las doctrinas sociales como de la filosofía de la historia (ambas bajo el común denominador de acientíficas) y de una de las corrientes sociológicas más difundidas actualmente: el funcionalismo en sus diferentes variantes. "Esta sociología (de la acción) rehusa fundarse tanto en valores que es imposible separar de las ideologías y de los sistemas de racionalización, como extraer las orientaciones normativas de la acción de una situación de hecho, de un estado de las fuerzas de producción" (p. 18). Touraine trata de matar con un tiro, dos pájaros: el funcionalismo y también lo que podría llamarse el funcionalismo marxista o el marxismo vulgar. En efecto, a los funcionalistas mertono/parsonianos Touraine con absoluta justicia les señala que las normas y valores que sirven de marco de referencia a la acción deben ser ellos mismos explicados; a los segundos les reprocha su carácter mecanicista, su antidialéctica a pesar de que reivindican al propio Marx.

Desgraciadamente Touraine no lleva la carga a fondo contra ninguno de los dos. Enérgico con el funcionalismo, termina concediéndoles una plaza en el análisis sociológico (para explicar los sistemas sociales) y en el fondo lo que les critica es haber invadido áreas que con esta metodología no puede explicar. Algo similar ocurre con el pensamiento Levy/Straussiano. El accionalismo coexistiría así junto a estos dos métodos (aunque en realidad esta generosidad no está exenta de astucia, porque es evidente que ambos métodos se utilizarían en momentos posteriores y su carácter explicativo estaría condicionado por el análisis anterior del accionalismo). Inclusive en las *conclusiones* (p. 448 y ss.) (excelente resumen del conjunto de las postulaciones) le asigna un status diferente en la construcción del conocimiento, a estos métodos que concuerdan con lo que aquí se señala: al estructuralismo le correspondería la verificación técnica, al funcionalismo la formulación de hipótesis limitadas y al accionalismo el sistema teórico general.

Con respecto del pensamiento marxista, Touraine no lo discute explícitamente, más bien se sitúa como un post marxista, a pesar de que dice que se "separa abiertamente" (p. 50). En ciertos pasajes se tiene la impresión de que a su juicio el marxismo es una teoría para la época de formación de la sociedad industrial, útil entonces por ejemplo para explicar las sociedades de América Latina, pero insuficiente para explicar la civilización naciente; en otros la crítica es *interna,* semejante (y anticipadora por lo demás) a la que Althusser formularía después al historicismo marxista, por ejemplo. En el mejor de los casos (para quienes aún piensan que el marxismo es un punto de partida teórico aún fructífero a nivel de una sociología científica) es advertir el carácter paralelo, no contradictorio entre el análisis de Touraine y las proposiciones marxistas, salvo en un punto sustancial: las clases sociales, donde Touraine reemplaza la lucha de clases por la *doble dialéctica de las clases sociales,* aunque acaso debiera mejor decirse *doble ambigüedad.*

LA SOCIOLOGIA DE LA ACCION

"El objeto del análisis accionalista es comprender la razón de ser de los

modelos sociales de conducta generados por el sujeto histórico a partir de la situación de trabajo" (p. 126) dice Touraine. El punto de partida lo constituye entonces el *trabajo* (que no debe confundirse con la actividad material, porque no se trata de eso) "sino de la razón, de la inteligencia organizadora que situó al hombre frente a la naturaleza y, al mismo tiempo, dentro de ella" (p. 138), que es "por excelencia, una acción histórica, no es ni una situación ni una intención, sino una actividad natural del hombre, por lo cual no sólo se transforma el entorno material de un grupo o de una sociedad, sino que sobre todo, ese grupo o esa sociedad definen su situación, toman conciencia de sí misma de sí mismos como actores históricos, es decir, como creadores de un cierto cambio" (p. 47). Del trabajo se desprende una doble exigencia la *creación* y de *control* de la creación, que define a la vez el *sujeto histórico.* Pero éste "no puede nunca identificarse con un modo institucional de funcionamiento de las sociedades. Está siempre por encima de la organización social, constituye la actividad crítica de una sociedad, el movimiento por lo cual ella misma se pone en tela de juicio" (p. 257). De preferencia, el análisis accionalista se ocupará de los movimientos sociales que sería más exacto llamar "movimientos históricos" (p. 131). El sujeto histórico no puede ser entendido como la causa de los movimientos históricos, sino que los *funda.*

Acción histórica, sujeto histórico, movimiento histórico, y por lo tanto la separación de Historia y Sociología en Touraine se pretende radical:

"El carácter histórico de la acción, es decir, su significación singular es, contrariamente a las apariencias, lo que escapa al estudio descriptivo, lo que sólo puede ser aislado por un camino inverso de aquél que constituye o aísla conjuntos concretos de fenómenos sociales. La praxis no es un dato empírico, sino una hipótesis teórica" (p.42) y más adelante. El sociólogo sólo puede aspirar a ir más lejos (del estudio de los actos sociales concretos, tarea del historiador) "si renuncia a la tentación de interpretar la historia, si descomponè la realidad histórica en diversos sistemas de relaciones abstractas" (p. 46). En otros términos y puesto que Touraine se niega —por otra parte— a aceptar un idealismo histórico, es preciso suponer que la referencia al sujeto histórico permite fundar un análisis que teniendo en cuenta los hechos concretos *pero sin partir de ellos* permita explicar la creación de los modelos de conducta (y no su institucionalización que es otra cosa).

Hay que volver a Weber (renunciando a Durkheim), definir un camino diferente al que por una parte propuso Parsons y Marx por otra, para comprender este instrumental analítico, tanto como pensar en las viejas antinomias que obstaculizaron el desarrollo de la Sociología como disciplina autónoma, para justificar este conjunto de categorías que no aspiran nada más ni nada menos que a explicar los mecanismos de creación de la sociedad, es decir, en el que la estructura social no es concebida como un conjunto de relaciones estructuradas sino como una *actividad estructurante.*

No es una teoría en sentido estricto, sino un sistema de principios de análisis formulados a partir de una crítica incisiva a la sociología contemporánea, pero que, aún carentes de formalización, no son menos importantes y decisivas.

Por otra parte, y como marchando en sentido inverso a proposiciones tan abstractas y generales, los análisis sobre *organizaciones* y *trabajo obrero,* que remiten a experiencias coetáneas, abren independientemente, un rico panorama de exploración sociológica.

Obra densa y contradictoria, su lectura crítica es indispensable para quien pretenda construir científicamente conocimiento acerca del comportamiento social.

Debe señalarse finalmente la calidad de una traducción que sospecho ardua y complicada, pero que la obra sin duda merece.

Francisco José Delich

revistas

Nueva Crítica
Buenos Aires, Nº 1, Julio 1970.

Si en su desmontaje de un relato de Balzac Roland Barthes asimila el origen no señalado de la riqueza con la castración, la ambigüedad de ciertos 'auspicios' señala, en ótros contextos —en este caso el de la cultura en la Argentina—, la castración del intelectual adscripto a una línea de penetración imperialista que ya provocara, en 1968, un escándalo de proporciones: el cambio en la dirección de la revista *Mundo Nuevo,* de París a Buenos Aires y de Emir Rodríguez Monegal al binomio conformado por Horacio Daniel Rodríguez e Ignacio Iglesias. *Nueva Crítica* repite hoy, con mucho menos suerte, idéntica situación de dependencia: es, como lo declara su redacción, "una publicación cuatrimestral que se edita con los auspicios del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales". ILARI funciona como rama latinoamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, cuya financiación fue, desde 1966, cuestionada por varias publicaciones de trascendencia internacional e insospechables de militancia antimperialista (el *New York Times,* entre otras). La CIA, se afirmó, está detrás de los dólares de ambas instituciones; las fundaciones Ford y Kaplan prestaban un marco de potabilidad para atraer a los intelectuales menos decididos a favor de la penetración imperialista.

Nueva Crítica, cuya primera entrega apareció en Buenos Aires en julio, reactualiza los términos del conflicto. Su posible trascendencia, sin embargo, no llama a engaño: *Mundo Nuevo,* en su primera etapa, mantuvo un nivel que podía llegar a encandilar a los 'intelectuales independientes'. En *Nueva Crítica* el fenómeno no se repite: al parecer ILARI ya no puede agrupar amanuenses talentosos.

Subdesarrollo cultural y neocolonialismo son parámetros de una misma realidad. A su vez, *Nueva Crítica,* propone una sintaxis no del todo desconocida: financiación imperialista para una expresión del subdesarrollo cultural. Más allá de estas variables resulta difícil definir la propuesta de la revista.

La "Nota" de la redacción esboza ciertas pautas elementales dentro de las que se adscriben el tono y la intención de los artículos. Anuncia que en el nivel de la literatura existe una estrategia internacional que responde al modelo 'ideologías foráneas' manejado habitualmente por la reacción en la Argentina: "las corrientes políticas internacionales que procuran polarizar en su favor a los escritores de prestigio y que emplean sus aparatos de propaganda para encumbrar a sus seguidores y silenciar a sus rivales" (p. 1). La afirmación resulta ingenua en una revista financiada por ILARI, organización a la que suponemos deseosa de "polarizar en su favor" no sólo a los escritores de prestigio —caso *Mundo Nuevo*— sino también a los más ignotos productos de la derecha argentina. Es claro que lo que se dio en llamar 'intelectual independiente' no significa en nuestro contexto sino la inversión semántica y la confusión ideológica del intelectual dependiente: no existe independencia frente al fenómeno cultural, vehículo de las diversas ideologías, ya que el crítico interviene en él, lo conforma y contribuye a su modificación o a su mitología. Por otra parte, esa supuesta independencia caracteriza una de las versiones más cargadas de ideología de la mentalidad burguesa: la metáfora que desplaza el contexto hacia la abstracción, que supone la ingenuidad de la mirada y la naturalidad (filosóficamente imposible) del juicio.

Desde un punto de vista metodológico riguroso, un corte en el objeto nunca puede ser establecido arbitrariamente: sorprende la 'inocencia' con la cual los redactores de *Nueva Crítica* postulan la independencia de la literatura y proponen una crítica "de aspiración sana que se atenga estrictamente a los valores culturales de aquello que juzga". La afirmación trasciende una mera declaración de principios para instalarse sin mayor derecho en el campo de las definiciones: existen los valores culturales en sí mismos. La superficialidad de este postulado sirve, sin embargo, al cumplimiento de ciertos objetivos: así como *Mundo Nuevo,* en su última etapa, recurría a la fetichización fácil de las realidades latinoamericanas, al aceptar la definición impuesta por el imperio que reduce el nacionalismo antimperialista al clisé de movimiento reaccionario de derecha (véase Horacio Daniel Rodríguez, "Acerca del movimiento Tupamaro", *Mundo Nuevo,* 33:86-8), *Nueva Crítica* descubre el plan subversivo internacional desatado sobre la literatura de Latinoamérica: ". . . si en una época se acusó a la literatura latinoamericana de depender en exceso de culturas exteriores a ella, ahora, en el momento en que esa literatura se proclama al fin independiente, se encuentra más manejada que nunca por intereses que le son por completo ajenos" (p. 2).

Sin embargo, si esos intereses son, como es dable suponer, los determinados por los procesos de liberación y dependencia y las contradicciones de clase que les son inherentes, resulta sintomático y de alto valor indicador, que el 'intelectual independiente' que redactó la "Nota" los considere completamente ajenos a la literatura: pareciera como si las ideologías, la obra como mercancía y la literatura como creadora de prestigio, no constituyeran una misma estructura significativa, no fueran a su vez significantes de la cadena conformada por la realidad y la literatura.

La redacción de *Nueva Crítica* se empeña en reducir míticamente la complejidad semiológica del hecho literario; rechaza las dependencias estructurales y objetiviza una dimensión inabordable (prohibida) para la crítica: la extraliteratura. Así se sitúa, de un lado, la 'inocencia' de la palabra, del otro, la contaminación de la realidad. Pretende afirmar que del lado de la literatura todos estamos a salvo: la obra es el fetiche en el cual *Nueva Crítica* concreta sus limitaciones y su situación de dependencia real. El proceso de naturalización del universo cultural es una de las coartadas preferidas del pensamiento mítico de la reacción; postular a la literatura como inocente es ignorar su vinculación con el conflicto de base: dependencia y explotación, alienación y mercancía. ILARI puede estar satisfecho.

A partir de estas premisas ya es poco lo que puede esperarse. Los autores que se han agrupado para exponer sobre temas varios ("Cómo somos desfigurados: una antología en inglés de la literatura latinoamericana"; "La poesía en América: Juan Liscano"; "Una variante uruguaya de la literatura fantástica"; "Inventario de tendencias en el ensayo político social argentino" y "Aproximación a la obra de Antonio Di Benedetto") reiteran con monotonía obsesiva una postulación ontológica: la pureza de la literatura y la existencia de su "campo" específico (p 4); exorcizan la crítica sociológica (p. 8); practican la descripción dentro de la peor tradición mecanicista y clasificatoria de nuestra facultad de Filosofía y Letras. La revista alcanza su nivel más bajo en los trabajos sobre Liscano y Felisberto Hernández. Al respecto, los comentarios de García Gayo se adscriben a la terminología de los suplementos dominicales. En el estudio sobre Hernández, sus autores —Italo Manzi, Ricardo Rey Beckford y Elisa Rey— se pierden en el coleccionismo temático: los objetos, el tiempo, el espacio. Algunas conclusiones, que pretenden generalizar, merecen ser transcriptas: "El humor y lo fantástico, en cierta medida, son categorías incompatibles, puesto que para que algo nos provoque risa debemos sentirnos ajenos a lo que vemos u oímos" (p. 46).

En *Nueva Crítica,* pese a su declaracionismo, nada es inocente: abolir mágicamente la política para afirmar la literatura, negar la irracionalidad del sistema y malentender a Hernández, practicar el macartismo, o postular una "lectura esencial" que "comunica" directamente con lo que el autor "quiso decir", conforman una estructura de desvíos, escamoteos y subterfugios. Quizás lo que termina de desnudar su pobreza en el nivel de la información concreta sean las omisiones en que incurren Alberto González Arzac y Néstor Gubitosi en sus análisis del ensayo nacionalista y de izquierda: además de explicar la difusión del pensamiento marxista porque "armoniza con la necesidad psicológica de 'absolutos' a menudo presente en la juventud" (p. 73); ignorar que todo planteo ideológico responde a intereses de clase; desarrollar el inventario de autores en un aséptico vacío económico y político; atribuir al sindicalismo argentino en su totalidad la opinión de dirigentes adscriptos a las políticas más conciliatorias; olvidan, en el apresuramiento de un fichaje indigente, mencionar a Hernández Arregui, entre otras omisiones casi igualmente notorias.

Sorprende la ignorancia teórica y la confusión metodológica: *Nueva Crítica* ha usurpado un nombre que no le pertenece, vaciándolo (una vez más) de su significado real. Algo es positivo, sin embargo: constatar nuevamente que todo 'no compromiso' termina en un 'casamiento'; y, en segundo lugar, comprobar que los dólares de fundaciones títeres ya no tientan sino a la ancestral incapacidad reaccionaria.

Beatriz Sarlo Sabajanes

DOS TEMAS EN LA DISCUSION DE LA IZQUIERDA

El partido

TEORIA MARXISTA DEL PARTIDO POLITICO (I y II)

Cuadernos de Pasado y Presente, No 7, 168 págs. y 12, 155 págs.
Umberto Cerroni: "Para una teoría del partido político";
Lucio Magri: "Problemas de la teoría marxista del partido revolucionario";
Monty Johnstone: "Marx y Engels y el concepto de partido";
D. Bensaid y A. Nair: "A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburgo";
Rosa Luxemburgo: "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa";
Lenin: "Un paso adelante, dos atrás";
Lukács: "Observaciones metodológicas sobre el problema de organización Legalidad e ilegalidad".

El propósito de estos cuadernos no es el de ocuparse de la problemática del partido político en la actual y específica etapa de desarrollo capitalista, sino de contribuir a una previa labor de limpieza en el campo teórico general. Limpieza requerida, hoy más que nunca, por una nueva generación desencantada tanto del rutinarismo teórico de la vieja izquierda como de las muchas veces antiteóricas simplificaciones del foquismo. Muchas de las preguntas que hoy se formulan están ya contenidas —y en alguna medida resueltas— en el debate sostenido en el seno del socialismo científico a lo largo de su historia. Y de este debate, principalmente de lo que va de Rosa Luxemburgo hasta Gramsci, se ocupan estos cuadernos.

Dado lo extenso —y en algunos sentidos contradictorio— de la obra de los principales protagonistas de este debate, resulta necesario ceñirse a los textos presentados aquí. Y aún así la síntesis resulta difícil por la gran riqueza de los principales de estos textos, por la diversidad de campos en que se desplazan. Pero es posible seguirlos en su problema central, que es el de la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas, la calidad y los límites del papel del hombre, del proletariado y el partido como sujetos históricos.

Así Rosa Luxemburgo, a medio camino entre una historia inexorable y una fuerza política capaz de incidir sobre su rumbo, rompe contradictoriamente con el reformismo evolucionista de Bernstein, planteando la necesidad de una conquista revolucionaria del poder; para ello, como sintetiza Lucio Magri, sería necesario "un partido capaz de trasladar al terreno político y unificar, con una estrategia precisa, las luchas espontáneas de los trabajadores". Pero es al papel de estas luchas espontáneas a lo que luego se opondría Lenin, ya que, en las palabras de Lukács, "tales acciones cesan con igual espontaneidad cuando sus fines inmediatos aparecen como logrados o irrealizables", y ello porque el proletariado, librado a sí mismo, es incapaz de superar la ideología burguesa. Es necesario pues, construir un nexo entre el proletariado y la conciencia revolucionaria: el partido. El partido, así, es concebido como la conciencia del proletariado: pero para serlo debe constituirse, al mismo tiempo, en su movilizador y organizador, y para ello, a su vez, debe reunir las siguientes condiciones: nuclear a las capas más esclarecidas del proletariado —a las que se exige un compromiso total con el partido—, y una organización sumamente centralizada, fuertemente disciplinada y de gran homogeneidad ideológica. Hay, pues, como en parte señalan Bensaid y Nair, varias proposiciones que se siguen unas de otras, pero, precisamente por eso, distintas. No haberlas distinguido ha oscurecido con frecuencia el debate sobre el leninismo: por ejemplo —error en el que en parte incurre Rosa Luxemburgo— atribuir exclusiva o fundamentalmente a la forma leninista de organización del partido, su proceso de burocratización.

De esta manera, el debate se centra sobre la proposición que fundamenta al resto: los límites de la conciencia espontánea del proletariado, y por consiguiente los medios para superarla. Rosa Luxemburgo afirma: "lo inconsciente precede a lo consciente, y la lógica del proceso objetivo precede a la lógica subjetiva de los protagonistas". Ciertamente, se trata de la reducción de la conciencia a un mero reflejo. Pero si la conciencia revolucionaria no puede ser "segregada" por el proletariado, ¿de dónde, cómo surge? Lenin apoya su proposición citando a Kautsky, quien afirma que "la conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico", que "surge del proceso social contemporáneo", y cuyo "portador" es "la intelectualidad burguesa". De este modo se atribuye a un sector de la burguesía lo que se niega al proletariado. Además, como señala Lucio Magri, la conciencia revolucionaria no puede ser reducida a mera ciencia, y menos aún a una ciencia concebida como reflejo, puesto que no puede ser sino la praxis creadora del proletariado en lucha: la lógica de esta negación de la praxis retrotraería, paradojalmente, a una historia sin sujeto, y por lo tanto sin necesidad de partido revolucionario; pero también, de otra parte —sigue Magri—, "esta contraposición entre la conciencia socialista, portada y codificada por el partido, y la realidad inmediata de la lucha de la clase obrera (...) se traduce en el peligro permanente e insuperable del jacobinismo. El partido corre el riesgo de convertirse en una conciencia revolucionaria abstracta superpuesta a la clase, en el sujeto de un mandato nunca impugnable; de modo inverso, la clase puede convertirse en el instrumento de un proyecto que corresponde a algunos de sus fines últimos, a sus intereses fundamentales, pero en cuya elaboración no participa y en cuya realización colabora con una conciencia parcial". Lo que, agregamos, es extensible a la relación entre la dirección y la base del partido. (Y es interesante notar cómo la tajante distinción althusseriana entre ideología y ciencia lleva nuevamente a dicha contraposición).

Lukács, en su por muchos motivos riquísimo trabajo, tampoco resuelve la cuestión: aunque llega a proponer "una interacción dialéctica entre teoría, partido y clase", en el contexto se mantiene —aunque de modo mucho más pulido— en lo fundamental de la proposición Kautskiano-Leninista. En otro orden de cosas, se hace cargo de la seriedad de las advertencias de Rosa Luxemburgo sobre el peligro de la burocratización y consiguiente autoritarismo y asfixia de la iniciativa de las bases, y las responde a un riguroso y fecundo nivel: pero su impasse teórica inicial lo limita en definitiva a señalar que no necesariamente ocurrirá así, a condición de que se tomen determinadas medidas, todas basadas principalmente en la buena voluntad. Pero deja sin respuesta a una objeción de Rosa Luxemburgo que hoy, fresco el recuerdo del mayo francés y el cordobazo, cobra dramática actualidad: "Los cambios más importantes y fecundos de táctica en los últimos diez años no fueron debidos al descubrimiento de algún dirigente y menos aún de órganos centrales; fueron siempre el producto espontáneo del movimiento en fase de actividad". Y esta objeción dice más de lo que puede parecer, ya que la iniciativa, como ella lo señala, está profundamente vinculada a la libertad, y ésta es hoy reconocida cada vez más como fundamental en una lucha enfrentada, no sólo a la explotación económica, sino a la alienación en su sentido más general y profundo. Y en este sentido Lukács desmitifica brillantemente la concepción individualista de la libertad, pero se limita a invertirla, al concebirla como "una subordinación consciente a la voluntad del conjunto", "la absorción incondicional del conjunto de la personalidad de cada miembro en la praxis del movimiento": una disolución del individuo concreto en lugar de una integración —como postula Magri a partir de Gramsci—, abriendo de este modo el camino a las justificaciones stalinistas.

Es Gramsci, cuyo pensamiento podemos seguir en Magri y Cerroni, quien abre una brecha en este impasse. A partir de reconocer la autonomía de la superestructura, y de la existencia en ella de todo un conjunto de valores que son producto de una larga evolución histórica, no reducibles mecánicamente a la ideología burguesa, reconoce el papel de los intelectuales como nexo entre el proletariado y la conciencia revolucionaria, en su función de portadores más conscientes de dichos valores. Valores contradictorios, utópicos, pero que expresan tendencias hacia una sociedad nueva, y que han sido negados por el sistema: valores, por lo tanto, aptos en principio para dotar al proletariado de una conciencia revolucionaria, pero que necesitan a su vez del proletariado y su praxis para alcanzar su madurez teórica. De aquí, entonces, se siguen varios desarrollos: en primer lugar, "el partido ya no aparece como el dueño de una verdad científica, dada como tal ab initio... sino como el instrumento de elaboración de una verdad" (y no sólo de una táctica, como postula Lukács). En segundo lugar, esta historicidad del marxismo permite concebir al proceso histórico verdaderamente como tal, y no como saltos absolutos: de esta manera, si del partido depende no sólo la realización o no de la revolución, sino también la calidad de la misma, el partido puede y debe construirse como una *prefiguración* que exprese en su propio seno los valores del porvenir; rompe así con el eficacismo simplista y odioso del stalinismo, y nos recuerda la concepción del hombre nuevo del

Che. Por último, si la revolución expresa tendencias no sólo del proletariado sino también del resto de la sociedad, el partido puede y debe constituirse en una *fuerza hegemónica* también de otros sectores sociales, y ya no a partir de un mínimo común denominador del tipo de los frentes populares, sino de una síntesis superadora. En suma, un rompimiento con los absolutos hegelianos y sus callejones sin salida.

Hasta aquí el debate, en lo que creemos más importante. Puede verse cómo allana el camino para seguir y criticar las líneas de desarrollo, los supuestos muchas veces implícitos, de las diversas y contrapuestas concepciones del partido que se suceden desde entonces: el partido como estado mayor del proletariado, en la definición de Stalin; el maoísmo como el más riguroso heredero del leninismo; las diversas corrientes del foquismo, para las que el partido —foco— concientiza tanto como libera una conciencia ya existente en las masas; finalmente, el partido reducido a un catalizador de la espontaneidad de las masas, en muchas variantes del anarquismo y la nueva izquierda europea. Un espectro, en suma, que ante la crisis de tantos conceptos antaño sólidos, parece apuntar progresivamente hacia una praxis en el sentido gramsciano.

Rafael Urzain

La guerrilla

Héctor Béjar Rivera.
Perú 1965. Una experiencia libertadora en América.
Siglo XXI, 167 pág.

POLITICA Y ESTRATEGIA DE LAS GUERRILLAS

Diez años de guerrillas en América Latina obligan a una constante reelaboración estratégica y táctica que sólo ha sido tratada sistemáticamente por pocos trabajos. Esta situación se explica en parte, por que los movimientos revolucionarios no divulgan los lineamientos estratégicos de su acción futura por razones de secreto militar. No ocurre lo mismo en lo que se refiere a las luchas pasadas cuyo análisis y difusión hubiera evitado la repetición de muchos errores. Por esa razón el trabajo de Béjar —*Perú 1965: "Una experiencia libertadora en América"*— que trata sobre las guerrillas del *Movimiento de Izquierda Revolucionario* y *Ejército de Liberación Nacional*, es un elemento indispensable para comprender la estrategia guerrillera; tanto como las publicaciones de Guevara y Debray.

Las guerrillas latinoamericanas posteriores a las guerrillas cubanas, estuvieron basadas en cuatro concepciones estratégicas distintas: a) predominio de la improvisación y desconocimiento de la táctica (1959 al 1962); b) tentativa de formación de una base de apoyo campesino antes de iniciar el combate (1964 a 1966); c) *foco guerrillero* iniciado en zonas rurales (guerrillas bolivianas de 1967); d) *foco guerrillero* urbano como base del *foco* rural (acciones iniciadas en 1968 en varios países)

La concepción del *foco guerrillero* es la estrategia político-militar de un núcleo insurreccional que inicia directamente la lucha armada sin hacer un trabajo político previo sobre la población. Esta concepción no tiene nada que ver con la zona en la cual se inician las acciones (ciudad o campo); se define porque su política parte de las acciones armadas y se opone a la concepción política del *partido revolucionario*. El trabajo de Béjar, escrito en la cárcel donde el autor está preso por su participación en las guerrillas del E.L.N., analiza experiencias que corresponden a la segunda de las concepciones estratégicas enunciadas, en las que se advierten elementos aplicados después por las guerrillas bolivianas y sistematizaciones políticas que forman parte de la concepción *foquista* que hasta ahora no se les ha prestado suficiente atención.

En 1965 actuaron en Perú tres frentes guerrilleros; dos eran del M.I.R. y uno del E.L.N. El frente del M.I.R. comandado por de la Puente Uceda aplicó estrictamente la concepción estratégica sobre formación de la base campesina. El que comandó Lobatón aplicó, en su zona de operaciones, una concepción foquista. El E.L.N. partió de principios estratégicos y políticos *foquistas*, pero en lo estratégico, por su poca capacidad operativa, cayó en una estrategia similar a la que se propuso el M.I.R.

La experiencia del E.L.N. analizada por Béjar, partió de los principios políticos de la concepción del *foco guerrillero:* "Frente al fenómeno de un pueblo marginado de los partidos y una izquierda marxista fragmentada, el E.L.N. planteaba como salida la conformación de un frente político sumamente amplio, con todas las fuerzas interesadas en la transformación revolucionaria del país, y un ejército que reuniera a todos los combatientes, sin distinción de ideologías ni militancias" (p.74).

Casi todas las guerrillas latinoamericanas fueron iniciadas por movimientos insurreccionales que no habían actuado antes como movimientos políticos. La experiencia del M.I.R. peruano permite que Béjar analice las dificultades de una guerrilla iniciada por un movimiento político. El primer problema está sintetizado así: "El M.I.R. partía de un partido político previo con una dirección ya establecida" (p. 77). El E.L.N. quería la asimilación de otras fuerzas revolucionarias, mientras el M.I.R. establecía un encuadre partidista a la acción de la fuerza guerrillera. La estrategia política del E.L.N. es la que aplicó casi empíricamente la mayor parte de las guerrillas latinoamericanas, pero fueron las guerrillas peruanas las primeras que sistematizaron estos principios que forman parte de la concepción *foquista*.

El segundo problema se refiere a los criterios en la selección de los integrantes de una organización política y de una organización militar. Se oponen "politización" y capacidad estratégica y táctica: "Una dirección política no puede transformarse en militar por el simple hecho de desearlo; necesita antes pasar por el tamiz de la lucha misma, que selecciona implacablemente a los más capaces y elimina a los menos aptos, por más que éstos sean políticos brillantes" (p. 72). Una organización político-militar formada por medio de la acción presupone una mayor politización de sus cuadros en relación con los de una organización política, aunque los criterios de selección sean distintos. La ejecutividad táctica y operativa es producto de un cierto nivel de politización, que es válido para las guerrillas rurales y con más razón para las guerrillas urbanas con combatientes dispersos en *comandos* e independencia táctica dentro del conjunto del plan estratégico guerrillero.

El tercer problema se refiere a las formas organizativas de las fuerzas guerrilleras. Una guerrilla no necesita apoyarse en un partido o en una organización distinta a su propia organización político-militar. Las guerrillas son una organización de combate y todo lo que no está en función del combate es un estorbo. La organización político-militar incorpora a los combatientes de acuerdo a un proceso de selección, para encuadrarlos en distintas tareas. Esto incluye la incorporación de combatientes que actúan en las organizaciones de masa (trabajo de superficie) para cumplir tareas que responden a una estrategia de guerra, pero que son diferentes a las típicas formas de actuar de una organización política.

El M.I.R. trató de formar una estructura partidaria en la misma zona de operaciones de la guerrilla y en un análisis de su Comité Central posterior a la derrota, que cita Béjar, se critica al frente guerrillero de Lobatón por descuidar las tareas de formación del partido, elogiándose en cambio, al frente guerrillero de Mesa Pelada, por el éxito en esas

tareas: "En el centro se comprueba que la guerrilla 'Tupac Amaru' desarrolló intenso trabajo de vinculación con las masas campesinas de la zona, vigorosa y efectiva capacidad guerrillera, pero adoleció del déficit en cuanto a la construcción del partido lo que no le permitió canalizar más organizada y eficazmente el apoyo y extraordinaria simpatía que despertó en el campesinado".

Es distinta una *estrategia de partido* de una *estrategia de poder*, aunque el partido haga acciones armadas. Si la finalidad es construir un partido político mediante las guerrillas, pueden ser válidas las conclusiones del M.I.R. Si la finalidad es tomar el poder político, uno de cuyos resultados es la formación del partido revolucionario, las conclusiones son distintas, porque para una *estrategia de poder* los aspectos más valiosos de la experiencia de las guerrillas peruanas son la estrategia y táctica de Lobatón y las sitematizaciones políticas del E.L.N. En la etapa inicial de la guerra revolucionaria, *estratcgia de partido* y *estrategia de poder* son dos estrategias que se oponen y la misma experiencia del E.L.N. demuestra que toda relación de la guerrilla con la población, al margen de los contactos secretos (como necesariamente son las relaciones de un partido) es contraproducente por la facilidad con que se las reprime. Bien señala Béjar que no es nada casual que haya sido un miembro del *partido* el delator de la guerrilla de de la Puente Uçeda: "Cuando el partido se construye, no sobre la base de la acción sino de la politización, puede ser numeroso, pero en realidad es endeble e incapaz para los momentos difíciles".

La concepción del *foco guerrillero* tomada desde el punto de vista estratégico considera a las acciones armadas como primera forma de expresión política. Pero para que esta estrategia pueda aplicarse con éxito desde un *foco guerrillero* rural, la unidad armada debe tener una capacidad operativa que la da un mínimo de hombres. Ese mínimo no lo tuvo el E.L.N.: "Nuestra pequeñez nos impedía emprender acciones en gran escala contra el ejército". Del trabajo de Béjar se deduce que el E.L.N. no podía hacer emboscadas de aniquilamiento ni ataques, porque por momentos la guerrilla estuvo integrada por sólo trece combatientes. Béjar cita como acciones combativas de la guerrilla la toma de una hacienda y escaramuzas con el ejército. Estas acciones pueden ser favorables políticamente, porque despiertan las simpatías de la población campesina, pero son negativas desde el punto de vista estratégico, porque con ellas no se aumenta el número de armas y equipos de la unidad combatiente, no se desmoraliza al enemigo porque no se lo derrota en el combate, y en cambio se gastan proyectiles.

Por esa falta de capacidad operativa, el E.L.N., que también desde el punto de vista estratégico partía de principios *foquistas*, se vio reducido a operar en igual forma que el frente guerrillero de Mesa Pelada, haciendo un trabajo político sobre el campesinado. Mantuvo una diferencia táctica importante que fue su movilidad.

Las guerrillas peruanas demuestran las dificultades para que una guerrilla rural se desarrolle por si misma sin apoyo de grupos operativos urbanos: "Hay que decir que un error nuestro fue no haberle dado suficiente importancia a este tipo de enlace y haber confiado más en el reclutamiento de hombres dentro de la zona en que actuábamos. Nuestra intención era proveernos allí mismo de abastecimientos y guerrilleros. Lo primero era fácil, sobre todo para un grupo tan pequeño como el nuestro. Lo segundo era factible pero en un proceso demasiado lento, por la lentitud misma del campesino en sus decisiones. El campesino se decide finalmente a integrar la guerrilla, pero piensa y balancea todas las posibilidades antes de incorporarse. Por el contrario, la guerrilla necesita de un reclutamiento rápido y numeroso que fortalezca al grupo y lo ponga en mejores condiciones de combate". Para la incorporación de nuevos combatientes es necesario que las guerrillas triunfen en los combates, porque nadie se incorpora a una guerrilla que no demuestra su efectividad con sus victorias. El E.L.N. por su poca capacidad operativa no podía fortalecerse por sí mismo; únicamente las guerrillas de Lobatón podían superar esa situación si se hubieran mantenido más tiempo en combate.

Finalmente Béjar se refiere a las críticas hechas a los movimientos guerrilleros por sus definiciones políticas: "Desde diversos ángulos se nos ha reprochado no portar un planteamiento ideológico coherente y no ofrecer a las masas un programa estructurado". Estas críticas revelan muchas veces una concepción *idealista* de la historia, como si las transformaciones sociales se hicieran según la voluntad de las vanguardias expresada en programas y manifiestos.

Béjar reconoce muchas limitaciones en las elaboraciones teóricas de los guerrilleros peruanos, pero, sostiene, "este hecho no puede explicar por sí solo la derrota, puesto que la revolución peruana no es la única que comienza con nociones confusas, vagas o erradas, que después, en el curso de la lucha, van corrigiéndose y precisándose".

Una revolución que politiza a sus cuadros antes de la toma del poder acelera la construcción del socialismo, evitando improvisaciones y contramarchas. En este aspecto es válida la crítica a los movimientos guerrilleros si subestiman la politización de sus combatientes. De todas maneras —concluye el pensamiento de Béjar— es preferible hacer una revolución que en su propio camino adopte sus definiciones políticas, antes que tener las mejores elaboraciones teóricas sin revolución.

Ramón M. Torres Molina

ensayo

Ciencia y política

Oscar A. Varsavsky
Ciencia Política y Cientificismo
Centro Editor de América Latina

El título del pequeño volumen que nos ocupa, lleva la marca del problema que, reprimido, determina el contenido de muchos otros discursos voluminosos acerca de "ciencias" de lo social, y de lo humano. Su contenido sale al encuentro de lo habitualmente eludido: la cuestión de la naturaleza y papel político de los agentes que, por el lugar que ocupan en el proceso de la producción científica, resultan pertenecer al conjunto social con categoría de "intelectuales".

Pero ocurre que las ciencias y los intelectuales, se inscriben a su vez en el sistema de relaciones sociales de una sociedad dividida en clases. Por eso la lectura del texto obliga a cuestionar lo entendido por ciencia, política, y su relación, según surge del planteo del autor. Ciencia y Sociología de la Ciencia es el terreno incursionado en el proyecto presentado por Varsavsky; se denuncia al cientificismo y se refirma el reconocimiento de que el problema nacional por excelencia, es el de cambio del sistema. Y un sistema social nuevo, exige una ciencia nueva, como condición decisiva para el cambio mismo del sistema.

Politización entonces de la ciencia, al servicio del cambio social. Los científicos son convocados a una tal rebeldía, desde sus distintos campos: ya sea los provenientes de las ciencias exactas y naturales, como los procedentes de las disciplinas humanas y sociales. Instauración de una interdisciplinariedad que parta de la defensa de la autonomía cultural. Desde los objetivos políticos (cambio del sistema) redefinir la validez de la pretendida universalidad que se atribuye la ciencia hoy vigente, puesto que su modalidad resulta ser la que conviene a intereses que la adaptan a las necesidades del sistema.

Tratándose de un nuevo sistema social, cambian los criterios de valorización de las verdades: la importancia de tal o cual ciencia, y su desarrollo y aplicación en tal o cual sentido, lo debe determinar las necesidades del cambio y no de la conservación de situaciones coloniales impuestas.

La revolución científica precede así, y posibilita, la revolución política. La ciencia debe ser revolucionada para poder ser revolucionaria. La politización operada fundaría la nueva ciencia argentina, que asumiría la conducción del proceso de investigación en todos sus aspectos, teóricos y prácticos, acerca de los obstáculos a remover para el cambio del sistema; características de la lucha por el poder, y métodos de implantación de la nueva sociedad, cuya definición concreta debe procurar la nueva ciencia con el aporte mancomunado de todos los recursos, medios y técnicas que el intelectual científico conoce y maneja. Es el llamamiento a una Ciencia Argentina, a una Sociología Nacional que geste la estrategia destinada a una fuerza política capaz de realizar el cambio. Una tal coyuntura puede no estar a la vista, pero el planteo de la ciencia rebelde quiere contribuir a crear las condiciones para la emergencia de una tal posibilidad.

La ponencia del texto comentado, no puede ser subestimada, sus efectos remueven las aguas del remanso cientificista, tanto como las de las charlas sin riesgos entre pocillos de café, que subliman la política, derivándola al campo de lo imaginario. El mensaje propone abrir la discusión más a fondo respecto de una tal alternativa en la relación ciencia y política.

La positividad del debate abierto reside, también, en que marca el eje en torno al cual gira en un círculo vicioso la vieja dicotomía que divide a nuestra intelectualidad: un cientificismo sin política opuesto a un politicismo sin ciencia. Se enfrentan como dos polos antitéticos, para, finalmente, resultar hermanos definidos por un mismo parentesco, en su pertenencia al mismo campo que los engendra a ambos, como polos.

Es totalmente válida la denuncia de los cientificistas, Pilatos del siglo XX que se lavan las manos (o se las manchan) con el sofisticado argumento de que "la ciencia da instrumentos neutros, y son las fuerzas políticas quienes deben usarlos justi-

cieramente". Para estos Pilatos contemporáneos, en el campo de su racionalidad no entra la consideración científica de las injusticias sociales. Su supresión no es por tanto, objeto de ciencia alguna.

Es ciertamente correcto, que el "cientificismo" no es sino el disfraz con que la política se enmascara, para aparecer precisamente como su contrario: como "a-política". La supuesta pureza de la ciencia en su torre de marfil cientificista, no es sino el encubrimiento de servidumbre política respecto de intereses cuya exhibición no resultaría ya, tan inocente. Es que el cientificismo (¿lo sabe? ¿o no sabe que no sabe?) representa y está determinado por la política y la ideología de las clases dominantes, interesadas en el no cuestionamiento del sistema, e interesadas sí en resolver su permanencia, recurriendo a todos los juegos combinatorios que puedan aportar soluciones a los conflictos sociales que lo perturban. Todo puede cambiar en tales combinatorias, puesto que el límite está puesto por el sistema a salvar. El sistema necesita trabajadores cientificistas, o sea, al servicio de su política, y no intelectuales que se rebelen y atenten contra el sistema.

Las disidencias respecto de las conclusiones del libro comentado, remiten a los fundamentos no ya cientificistas, sino no-científicos desde los cuales el autor opera. Entendemos que mal definida la ciencia, se yerra en su relación con la política. El problema se plantea en cuanto a con qué se reemplaza al cientificismo que se rechaza. La concepción con que sigue pensada la estructura productiva del conocimiento científico, compromete el sentido de la relación político-social de los trabajadores científicos, ya sea en la rama de la investigación o de la experimentación, ya sea en la pedagogía o en el campo de aplicación de los productos científicos, a nivel de técnica industrial o de técnicas ideológicas, ambas, con proyecciones masivas. Esto significa no ubicarse en lo fósil, totalitario, ni reformista, según la serie posicional que el autor enumera, abriendo una cuarta: la rebelde. Se trata ahora de una quinta posición básica: el intento de redefinir las ciencias y determinar si existe o no, ciencia fundada respecto del cambio social.

Siendo imposible en el espacio de esta nota, el desarrollo adecuado del núcleo teórico-político en que se condensa el problema, sólo apuntaremos los señalamientos que lo configuran, máxime teniendo en cuenta que el llamamiento formulado por Varsavsky es apertura y no cierre del debate.

1.- Pregunta: ¿Se teoriza respecto de las ciencias desde una racionalidad revolucionada, o se vuelve y se sigue haciendo filosofía de LA CIENCIA?. La estructura, constitución y funcionamiento de esa LA CIENCIA, viejo personaje creado por la filosofía vieja, queda definida por el autor con lo que él llama "la cadena completa de la actividad científica: descripción, explicación, predicción, decisión".

Problema: La rebeldía se consuma entonces en la inversión del orden de los eslabones. Es la rebeldía máxima, pero prisionera al fin, encadenada a la cadena academicista y empirista a la que denuncia, pero no rompe. Paradojalmente la refirma, la confirma en el acto de inversión mismo.

2.- El "intentar la crítica global de nuestra Ciencia", lo motiva el detectar que, "algo debe andar mal en ella". Efectivamente el mal reaparece en la exposición analítica, puesto que, si como bien se afirma, "la ley de la gravitación no es inglesa aunque haya sido descubierta allí", y científicamente "lo que es verdad en Nueva York también es verdad en Buenos Aires", la duda surge: ¿cuál es la validez de Carlos Marx en la historia de las ciencias, siendo que, tan luego, se le atribuye el haber fundado la Ciencia de la Historia? Si hay Ciencia de la Historia, tiene tanta validez universal respecto de su campo, como la Física lo tiene respecto del suyo.

Problema: Para el autor no hay Ciencia del cambio social a la vista. Para el caso lo que dijo Marx, lo dijo hace más de cien años y para otro continente... Ciertamente, algo anda mal en nuestra "Ciencia": lo que dijo Newton, lo dijo antes de que Marx pudiese decir nada, lo dijo muchos años antes de que Marx dijese nada, y lo dijo también desde donde sólo podía hablarse entonces: desde aquí desde la Tierra, desde algún país, en algún continente. Pero resulta que Newton no lo dijo respecto de cuerpos ingleses y para el espacio británico, resulta que Newton sí habló para todos los continentes y su verdad científica vale, desde entonces, para Nueva York o para Buenos Aires, y alcanza y sobra para llegar a la Luna.

3.- He aquí el nudo del problema: ¿Hay o no, Ciencia de la Historia desde Marx? ¿Es científica la teoría de los modos de producción, su constitución, funcionamiento y teoría del pasaje de un modo con relaciones clasistas a uno nuevo, sin clases?

Problema; Si así fuese, una correcta definición de la relación entre las ciencias y la política, o se formula desde la ciencia pertinente al fenómeno social (Materialismo Histórico) o se vuelve a confundir la cosa.

4.- No hay politicismo a—científico, no hay política utópica, por loables que fuesen sus propósitos, que fuese capaz de operatividad científica. Tampoco el eclecticismo interdisciplinario puede fundar ciencia. Lo que ocurre es que no hay solución posible a un problema justo, pero mal planteado.

La racionalidad científica remite a una Epistemología muy contemporánea, que no es la fósil y tradicional, dogmática, totalitaria, o reformista. Lamentablemente es sobrevivencia en el proyecto lo que mutila el intento de Varsavsky. Sus efectos aparecen al definirse LA CIENCIA desde los dogmas de la filosofía, y la FILOSOFIA siempre tuvo por especialidad producir categorías ideológicas a partir de los claros conceptos de las ciencias; la ideología filosófica es la que siempre ejerció la represión de la política. Ninguna filosofía funda política transformadora desde tales concepciones sobre LA CIENCIA. ¿Cómo definir entonces, de una manera nueva y válida, una relación entre las ciencias y la política?

5.- Desde un Racionalismo Materialista puede combatir y liquidar al formalismo y al empirismo: ambos son hermanos, desdoblados, son cómplices y no enemigos; es inútil enfrentar uno con otro. En el debate abierto la obra de Gastón Bachelard es fundamental si se aspira a una epistemología revolucionada por las ciencias, a las que redefina no ya metafísicamente.

6.- Hay otra historia de las ciencias y otra teoría de esa historia, que permite dar cuenta de la inscripción de las ciencias y los trabajadores intelectuales, en el único ámbito en el que existen: en el seno de sociedades singulares, que las determinan y marcan como instancia desde sus instancias económica, política e ideológica.

Cada ciencia aparece así inscripta socialmente desde tres campos fundamentales, que hacen a su propia constitución y funcionamiento: a) campo teórico de investigación y campo experimental científico. b) campo de la enseñanza o pedagogía. c) campo de aplicación de sus productos a nivel técnico-social.

7.- Consecuencias a la vista: si se verificase que Marx fundó la ciencia social por excelencia, ¿cuál es la consistencia "científica" de todas las disciplinas sociológicas y humanísticas en boga y en uso? Se podría aventurar que están en la misma relación que se dio entre la alquimia y la química. Una sociología alquimista, por argentina que fuese, dejaría intacto el sistema, con la sola novedad del registro de un nuevo modelo que quizá funcione, y resulte aprovechable para explicar o interpretar con otros criterios nuevos, la realidad nacional. Pero no para transformarla revolucionariamente, siendo que era eso lo que se querría demostrar.

8.- Alternativa: ¿Por qué no fundar un Centro Argentino de Estudios Sociales Científicos que vincule a los intelectuales en la tarea de poner en claro nuestro status político y nuestros deberes y responsabilidades como agentes de la producción en el ámbito de las ciencias?

La propuesta del profesor Varsavsky merece ser debatida.

Mauricio Malamud

Editorial Biblioteca
Departamento de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil

Colección Homenaje

José Pedroni
Obra Poética

Selección realizada por el autor

2 tomos - 800 páginas.
un apéndice gráfico por tomo con numerosas fotografías y facsímiles de originales del autor.
un apéndice final preparado por el autor, con extensa y minuciosa información sobre su vida y su obra más una cuidadosa cronología. introducción de Carlos Mastronardi

venta en librerías $ 28

Distribuyen:

TRES AMERICAS. Chile 1432
Tel. 37-1005 38-1981 Bs.As.
LIBRECOL. Humberto 1° 545
Tel. 30-4232 33-7416-7867 Bs.As.

¿Que es la Argentina?

Qué es la Argentina?
Columba
365 págs.

El objeto de este libro es decir en forma sintética, ágil y exhaustiva qué es, hoy, nuestra Argentina". Con tal propósito un compilador anónimo ha reunido un grupo de informes sobre literatura, arte, folklore, religión y educación (los más extensos), filosofía, ciencias, economía y enfoque general del país (los más breves). Esta enumeración nos señala de entrada significativas omisiones pues se trata de explicar la Argentina sin recurrir a la sociología, la antropología, la historia, la política, la sicología, la ideología, etc.; sin hablar de sindicalismo, fuerzas armadas, salud y obras públicas, tecnologías, medios de comunicación masiva, cultura popular, etcétera. Pero el mecanismo de la omisión no se detiene aquí sino que se traslada también a los artículos presentes, que salvo el caso de Cirigliano (Educación) eluden casi sistemáticamente la información concreta (datos, nombres, procesos, causas, contextos) sobre la realidad argentina. Así en el artículo sobre Economía (Valsecchi) no encontramos los nombres (de Pinedo a Kriegger Vasena) ni los procesos (desde el Pacto Roca-Runciman hasta los últimos ajustes a los intereses monopólicos) que explican concretamente la economía argentina a partir de 1930, única fecha histórica individualizada por el autor. Valsecchi limita su informe a una evidente apelación al sector libre empresario con el objeto de convencerlo de la conveniencia (de la inevitabilidad, dado que se trata de un hecho consumado) de la participación del Estado en la economía en equilibrio con la actividad privada. La solución propuesta (equilibrio, prudencia y solidaridad) no se refiere a los procesos estructurales reales de la economía y la historia argentinas. En otros casos se da cierta información pero en forma de catálogo, sin interpretaciones estructurales, como en el artículo elaborado por Ara sobre Literatura; informe que por otro lado nos permite señalar un hecho significativo: en este libro nos enteramos de los nombres de todos los escritores argentinos contemporáneos, pero no de los nombres de los científicos, pensadores, políticos, economistas, etc. Ciertamente, puede afirmarse, lo que impera, es la falta de información concreta, el análisis de la Argentina real, instancias suplantadas por frecuentes evasiones hacia el campo de las especulaciones teóricas (Valsecchi, Vázquez, Cortázar). Vázquez, por ejemplo, dedica gran parte de su artículo a decir lo que *no es* filosofía, con lo cual deja de lado toda forma de pensamiento vigente. En esta dirección rechaza, como formas espúreas de la filosofía, al marxismo, la filosofía cristiana y las diversas formas de epistemología y lógica matemática, encerrándose en una confusa y trunca definición de la filosofía reducida a "consideraciones intempestivas" o a una vaga preocupación por las esencias y los temas eternos (siempre un gran recurso de los ideólogos del "statu quo" y de los intelectuales colonizados, como ya puntualizara Fanon) que por sus propias deficiencias lo hace salir, a pesar de lo que ha dicho antes, de la filosofía para encontrarla en otros atajos: "Es necesario recurrir a nuestros poetas, ensayistas y novelistas para encontrar una revisión madura, con inflexión vernácula, de la infamia universal, el enano macrocéfalo, la pasión cisplatina y los asesinos de la esperanza" (p. 357). Vale la pena señalar que esta oblicua referencia es la única que se hace en todo el libro sobre los pensadores argentinos. Cortázar, por su parte, en lugar de hacer un relevamiento descriptivo o de informarnos sobre los problemas de un importante sector de nuestra realidad socio-cultural (piénsese en la cultura folk frente a procesos como migración interna, medios de comunicación, industrialización, etc.) dedica casi todo su artículo a hacer una introducción a la ciencia del Folklore. Estos son ejemplos de cómo se elude en este libro el análisis concreto de la realidad argentina, ya sea por omisión o por simples desvíos hacia la especulación teórica o metodológica, la cual nunca sale de los esquemas más tradicionales en lo que este tipo de pensamiento tiene de mecanicista, atomístico y mistificador.

Puntualizados los niveles de omisión y escamoteo queda por ver lo que se dice, y desde dónde se dice, por lo menos con respecto a algunas zonas. De entrada Borges, ante una supuesta (y significativa) hipótesis de rebarbarización, dice que hay que salvar a la cultura, y, reducido su pensamiento, la cultura es una biblioteca. Surge así el primer rasgo de una posición que estructurará el libro: la posición de la cultura de élite, oficial, tradicional (salvo en el caso de Cirigliano, que adopta un criterio antropológico). Esta posición se hace clara en el hecho de que haya un artículo sobre folklore y ninguno sobre la cultura de masas, pues esta última —como todas las derivaciones del desarrollo tecnológico— es ignorada o rechazada (y ello sucede, curiosamente, a pesar de que la colección donde se publica este libro es un típico producto de la cultura de masas).

El folklore, por su parte, no es recuperado dentro de la dinámica de la sociedad global (y menos aún, por supuesto, como contrapartida del mundo oficial, tal como proponía Gramsci) sino, por lo contrario, congelado, reducido etnocéntrica y no antropológicamente, como un fenómeno ingenuo, bello, gracioso, y más todavía: elevado como modelo en lo que representa como parte de la sociedad jerarquizada en la cual se apoya la cultura de élite. El único acercamiento a la cultura popular se lleva a cabo desde la perspectiva de la cultura de élite, perspectiva que explica el hecho de que Vázquez dé como causas de la decadencia de la filosofía al "progreso de Occidente" o a la mentalidad "desarrollista" de nuestro país, o de que Grassi se extrañe de que la cultura sobreviva a pesar de la industrialización.

En el núcleo de este concepto elitista de la cultura y como manifestación de la evasión frente a una historia que no soportan ni entienden, y de un mimetismo colonial evidente, los conceptos de universalidad, eternidad, individualidad, imaginación, etc. —utilizados como deshistorizadores— serán recurrentes. Borges, por ejemplo, puntualizará "que en una época de alegatos políticos y crónicas regionales, nuestro país está produciendo obras de libre y pura imaginación" (palabras semejantes a las que utilizó en París el embajador Aguirre Legarreta para atacar *La hora de los hornos* y defender *Invasión*); Vázquez reducirá la filosofía a una preocupación universal por los temas eternos, se irritará ante lo nacional y caerá —no cabía otra cosa— en una reducción de la actividad filosófica en la Argentina a un buen aprendizaje de la filosofía clásica y metropolitana; la universidad y el aprendizaje serán señalados por Brughetti, quien con Grassi se conmoverá por la consagración en el exterior.

En este contexto no extraña la recurrencia a una interpretación dependiente, clasista, etnocéntrica del país (el prólogo de Borges por ejemplo) ni la exaltación de la Argentina agropecuaria y *natural* que hace Grassi, "Argentina, tierra de grandes llanuras, de campos ilimitados y de hombres de a caballo puede y lo hace, obtener recursos de todas las actividades *naturales* del ser humano". La imagen turística de la Argentina que arma en su artículo "El País" será, en definitiva, la de un país alienado e irreal. Baste una prueba de su confusión turístico-histórico-sociológica: "El general don José de San Martín, reverenciado en todo el ámbito de la Nación, dio su nombre a uno de los parques más hermosos que jalonan a Buenos Aires, la ondulada plaza San Martín".

Junto a la reafirmación de pautas tradicionales o conservadoras aparecen en el libro afirmaciones y propuestas que podríamos llamar "modernistas". *La Argentina es un país en expansión,* dirá Grassi sin aclarar para quién; o bien: *La Argentina debe modernizarse,* afirmarán otros en propuestas nebulosas y sectorizadas. Cirigliano, por ejemplo, se ubica en su bien informado artículo sobre educación en una perspectiva tecnocrática propicia al cambio, aunque fundamentalmente sólo critique la falta de eficiencia del sistema educativo, o se apoye en un enigmático proyecto nacional que por su indefinición podría ser tanto el de la Nación como el de los monopolios internacionales. Lo mismo puede decirse del proyecto desarrollista y aparentemente nacional de Castex, quien enfrentado sin decirlo a la mentalidad tipo Houssay propone la racionalización, planificación y definición de prioridades en el campo de las ciencias para cumplir los objetivos antes enunciados. Como Cirigliano, encontrará las causas de los problemas de la ciencia en la Argentina en factores internos de desorganización, falta de presupuesto, burocracia, etc., y callará cuando tenga que salir de su campo específico. En esta forma los problemas reales de la ciencia en un país como el nuestro quedarán fuera: división internacional del trabajo científico, éxodo de investigadores, función de subsidios y becas, discriminación ideológica, exigencias del sistema.

Quiles y Valsecchi, a su vez, proponen una idea de cambio alentada por la gravitación de los *hechos* incontrovertibles, en la que predomina como síntesis la idea de *equilibrio.* Para uno se trata de presentar la imagen de una Iglesia unitaria y jerarquizada que cambia con cautela y sabiduría, que sin desnaturalizar el apremiante objetivo propuesto en el orden temporal —ser cada vez más la "Iglesia de los pobres"— pueda realizar al propio tiempo su misión en el orden trascendente. Para el otro se trata de reforzar la imagen formal de una Argentina en la cual se cumple un proceso de modernización de manera evolucionada y eficaz, más allá de todo cambio histórico, una Argentina en la cual con un poco de prudencia y solidaridad se van a solucionar todos los problemas.

Poco a poco se va formando en este libro, la imagen de un país en expansión, sin crisis ni conflictos, sin explotados ni explotadores, económica y culturalmente autónomo (aunque obediente, mimético y respetuoso), unido en los mitos del liberalismo, el falso nacionalismo y el desarrollismo ingenuo; jerarquizado, ordenado y transformado naturalmente, y cuyas máximas dificultades son algunos problemas de organización, maduración y presupuesto. Imagen distorsionada y amputada de nuestro país, fruto de los planos más ambiguos, temerosos y desarraigados de la ideología del "statu quo", incapaz ya de articular respuestas o explicaciones ante la realidad argentina concreta y obligada a hablar de ella a través de un discurso que por su generalidad e indefinición no tiene sentido o que en un plano más coherente con sí mismo sólo se refiere a esa realidad con omisiones y escamoteos, con silencios.

Aníbal Ford - Jorge B. Rivera

Libros distribuidos en América Latina desde el 10 de Junio al 15 de Julio de 1970

ANTROPOLOGIA

Hernán San Martín
Nosotros los chilenos
Austral, Chile,
288 págs., E° 38,00

ARQUITECTURA

Bruno Zevi
Arquitectura in nuce
Trad. del italiano de
Rafael Moneo
Aguilar, Madrid,
250 págs., $ 64,00

BIOGRAFIAS

Yehudá Banari
Vladimir Zeev Jabotinsky
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 47 págs.,
$ 2,00

Manuel Chavez Nogales
Juan Belmonte, Matador de toros
Alianza, Madrid,
340 págs., $ 6,00

Maximilen Rubel
Karl Marx, ensayo de biografía intelectual
Trad. del francés de
S. Karz
Paidós, Bs. As. 356 págs.,
$ 26,80

Lázaro Schallman
Max Nordau
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 48 págs.,
$ 2,00

Jonás Túrkow
Ala Golomb Grynszerg
Trad. del idisch de E. P.
de Bronfman
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 44 págs.,
$ 2,00

CIENCIAS

Hannes Alfvén
Mundos antimundos
Trad. del inglés de
Eugenio Viejo García
Universitaria, Chile,
144 págs.
Una nueva teoría del universo, basada en los resultados del estudio de las partículas elementales.

R. G. D. Allen
Introducción a la matemática moderna
Trad. del inglés de
R. G. Aráez
Aguilar, Madrid,
610 págs., $ 30,50

P. P. Rogers -
G. A. Stephens
Problemas de la física moderna
Aguilar, Madrid,
252 págs., $ 17,50

CINE

Carl Th. Dreyer
Juana de Arco - Dies Irae
Trad. del francés de
Ebbe Traberg
Alianza, Madrid,
253 págs., $ 4,00
Los argumentos de célebres films: textos literarios. Se agregan Apuntes ***de Dreyer (1889/1968) sobre su propia obra de cine.***

Miguel Littin
El chacal de Nahueltoro
Zig-Zag, Chile,
179 págs., E° 25
El guión de esta película chilena, acompañado por una discusión realizada en oportunidad del Festival de Cine de Viña del Mar.

COMUNICACION DE MASAS

Oscar Masotta
La historieta en el mundo modernos
Paidós, Bs. As.,
175, págs., $ 7,80
Un fenómeno inagotable: la historieta, analizado con un gran caudal de referencias.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Héctor P. Agosti
Para una política de la cultura
Medio siglo, Bs. As.,
210, págs., $ 6,00
Hablando de "Los marxistas y la cultura argentina", de "La política comunista", de "Política universitaria" y de "La cultura militante", Agosti cultiva los términos de una crítica envejecida.

Germán Bleiberg
Antología de la literatura española - Siglo XI-XVII
Alianza, Madrid,
507 págs., $ 8,00
La clasificación genérica no por completa redime su falta conceptual: una fragmentación de lo literario que no dice, explica ni define.

Mario Fubini
Métrica y poesía
Trad. del italiano de
M. Arizmendi y
M. Hernández Esteban
Planeta, Barcelona,
392 págs., $ 28,30
Un vasto estudio sobre la métrica en Dante, Petrarca y las formas medievales.

Federico García Lorca
Prosa
Alianza, Madrid,
201 págs., $ 4,00
Una colección de ensayos, donde se destaca el texto sobre Góngora.

CRONICAS

Miguel Bravo Tedín
Historia del Barrio Clínicas
El Universitario, Córdoba,
281 págs., $ 8,50
Colorida historia de un barrio al que hoy se denomina "Cholón" cordobés.

Vinicius de Moraes
Para una muchacha con una flor
Trad. del portugués de
René Palacios More
De la Flor, Bs. As.,
173 págs., $ 6,80
Dulces crónicas, crónicas dulces.

Boris Polevoi
Rendición de cuentas
Trad. del ruso de
I. Vitiebskaia
Cosmos, Bs. As.,
284 págs., $ 7,50
El proceso de Nuremberg, relatado por el autor de Un hombre de verdad.

Richard Wright
España pagana
Trad. del inglés de
Aníbal Leal
La Pleyade, Bs. As.,
256 págs., $ 9,00

DERECHO

Lilia Claret Voogd
La organización mundial y la paz
Omeba, Bs. As.,
454 págs., $ 25,00
Prólogo de Isidoro
Ruiz Moreno.

DICCIONARIOS

Federico Cammarota
Vocabulario familiar y del lunfardo
Peña Lillo, Bs. As.,
206 págs., $ 9,50

DIVULGACION

Horacio Chávez Paz
Qué es el periodismo
Columba, Bs. As.,
119 págs., $ 3,50

A. López de Sá
Administración financiera al alcance de todos
Difusión, Bs. As.,
195 págs., $ 20,00

Selig Neubardt
Las técnicas anticonceptivas en la vida sexual
Trad. del inglés de
Lía Reznik
Paidós, Bs. As.,
117 págs., $ 4,60

ECONOMIA

Thomas Balogh
Economía de la tensión mundial
Trad. del inglés de
Aníbal Leal
Juárez, Bs. As.,
94 págs., $ 5,80

C. Basil -
C. Frischnecht
La dirección de la pequeña empresa
El Ateneo, Bs. As.,
144 págs., $ 6,70

Jorge Selser
Participación de los trabajadores en la gestión económica
Líbera, Bs. As.
179 págs., $ 7,00
Resultado de una investigación alentada por el Congreso por la libertad de la Cultura, sobre las experiencias de participación, cogestión y autogestión obrera.

ENSAYOS

Alexander Mitscherlich
La inhospitalidad de nuestras ciudades
Trad. del alemán de
A. Sánchez Krellenberg
Alianza, Madrid,
173 págs., $ 4,00

Octavio Paz
Postdata
Siglo XXI, México,
148 págs., $ 7,28
Tema: México, su dramática historia presente, las apuestas ignoradas de su cultura.

N. Rodríguez Brunengo
Organismos laborales dentro de la empresa
Plus Ultra, Bs. As.,
163 págs., $ 4,90
Antecedentes y legislación de las "comisiones internas" en la empresa.

Jorge A. Togneri
Grupo C
Ed. del autor,
100 págs., s/precio
Un arquitecto reflexiona acerca del compromiso de los intelectuales y el cambio revolucionario.

Robert P. Wolff -
Barrington Moore -
Herbert Marcuse
Crítica de la tolerancia pura
Trad. del inglés de
J. T. Fernández
Nacional, Madrid,
107 págs., $ 6,40

FILOSOFIA

Pierre Burgelin -
Olivier Revault d'Allones
y otros
Análisis de Michel Foucault
Trad. del francés de
Berta Stolior
Tiempo contemporáneo,
Bs. As.,271 págs., $ 13,50
Cinco trabajos, un coloquio y la respuesta de Foucault al Círculo de Epistemología de París

José María Castellet
Lectura de Marcuse
Seix Barral, Barcelona,
144 págs., $ 4,20
Intento de resumir ideas centrales de Marcuse.

Cicerón
Sobre la naturaleza de los dioses
Trad. del latín,
prólogo y notas de
F. P. Samaranch
Aguilar, Madrid,
$ 3,30

Karl Marx
Miseria de la filosofía
A cargo de José Aricó
Signos, Bs. As.,
210 págs., $ 8,00
Edición impecable, con gran cantidad de notas y agregados, inéditos, que enriquecen la comprensión de la obra de Marx.

José B. Rino
El hombre como sistema, problema y misterio
Plus Ultra, Bs. As.,
228 págs., $ 5,50

A. D. Sertillanges
La idea de la creación
Trad. del francés de
G. Pedemonte
Columba, Bs. As.,
294 págs., $ 7,60

HISTORIA

Néstor Tomás Auza
Documentos para la enseñanza de la historia argentina (1852/1890)
Panedille, Bs. As.,
246 págs., $ 16,00
Algunos testimonios interesantes, susceptibles de ser ordenados con provecho.

Ricardo R. Caillet-Bois
Cuestiones internacionales (1852/1966)
Eudeba, Bs. As.,
115 págs., $ 3,50
Temas de historia de las relaciones internacionales de Argentina.

Alberto Cajal
Guerra de la independencia en el norte del Virreynato del Río de la Plata
Plus Ultra, 2 tomos,
$ 28,00
1809-1821 estudiados con la figura de Güemes como centro.

Bernardino S. Calvo
Archivos municipales: estado actual y perspectivas. Cuaderno I
Instituto de Investigaciones
Históricas, Villa María,
Cba., 27 págs.,
$ 3,50

Hebe Clementi
Rosas en la historia nacional
La Pléyade, 285 págs.,
$ 11,00
La atracción del tema, sus posibilidades de venta, quizá sea el único justificativo de esta publicación.

Jean Delorme

Breve historia universal
El Ateneo, Bs. As.,
2 tomos, $ 8,00 c/uno
Trad. del francés de
M. Ayerra y A. M. Billino
En la serie de las "Breves Historias" de El Ateneo, muy recomendables como orientación general para cada país, aparece ahora una ajustada síntesis universal.

León Dujovne
La concepción de la historia en la Biblia
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 34 págs., $ 2,00

Richard Hofstadter
Los historiadores progresistas
Trad. del inglés de
E. J. Prieto
Paidós, Bs. As.,
446 págs., $ 14,80
Turner, Beard y Parrington en un lúcido análisis del liberalismo en la historiografía y la política de los EE.UU.

Miguel A. Scenna
Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas
Plus Ultra, Bs. As.,
268 págs., $ 7,50
Ensayo polémico que examina con ironía el tema desde 1810 hasta 1969.

Aaron Steimberg
Los judíos en la edad moderna
Trad. del inglés de
F. de Golberg
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 30 págs., $ 2,00

Luis Vitale
Interpretación marxista de la historia de Chile
Las culturas primitivas y la conquista española, tomo I
Prensa latinoamericana,
Chile, 203 págs.

Interpretación marxista de la historia de Chile
La Colonia y la Revolución de 1810, tomo II
Prensa Latinoamericana,
Chile, 213 págs.
Interesante aporte a la historiografía sobre América Colonial que aún carece de un marco teórico desarrollado.

LITERATURA CLASICA

Catulo
Poemas, selección
Columba, Bs. As.,
37 págs., $ 2,20
Al cuidado de Antonio Camarero

Julio César
Guerra de las Galias, Libro 2
Columba, Buenos Aires,
39 págs., $ 2,20
Al cuidado de Alfredo S. Schroeder

Horacio
Epístolas, Libro I, selección
Columba, Bs. As.,
29 págs. $ 2,20
Al cuidado de Alberto J. Vaccaro

Safo de Lesbos
Obras completas
Trad. prólogo y notas de Oscar Andrieu Alonso, Bs. As.,
79 págs., $ 3,70
Una versión completa de los fragmentos que restan de la obra poética de Safo en traducción directa del griego.

Salustio
La guerra de yugurta, selección
Columba, Bs. As.,
37 págs., $ 2,20
Al cuidado de Esther L. Paglialunga

Tibulo
Elegías, selección
Columba, Bs. As.,
31 págs., $ 2,20
Al cuidado de Gerardo Pagés

LITERATURA HISPANO - AMERICANA

Reynaldo Arenas
El mundo alucinante
Tiempo contemporáneo,
Bs.As., 217 págs.,
$ 9,50
El mundo alucinante de la literatura; una novela recibida en Francia entre los mejores libros de 1969.

José María Arguedas
Los ríos profundos
Universitaria, Chile,
260 págs., 3º ed.,
prólogo de Mario Vargas Llosa
Tercera edición chilena.

Emmanuel Carballo
Narrativa mexicana de hoy
Alianza, Madrid,
268 págs., $ 4,00
17 escritores mexicanos, entre ellos José Revueltas, Arreola, Rulfo, Carballido, Juan Vicente Melo, Juan Trovar, Orlando Ortiz.

Julio Cortázar
Relatos
Sudamericana, Bs. As.
647 págs., $ 16,00
Todos los cuentos de Julio Cortázar

María Elena Dubceq
La cueva
Edicom, Bs. As.,
119 págs., $ 6,00
Cuentos premiados por el Fondo Nacional de las Artes de 1969

Carlos Joaquín Durán
Tres, cuatro, cinco patas de un gato
Sudamericana, Bs. As.,
168 págs., $ 6,00
El autor es "profesor en letras y ha trabajado principalmente en cuestiones pedagógicas. . . Entre 1960 y 1962 escribió dos ciclos radiales ('Cuentos para adolescentes'), y es actualmente director de cultura en Río Negro".

Jorge Edwards
Temas y variaciones
Universitaria, Chile,
196 págs.
Selección y prólogo de Enrique Lihn
Antología de cuentos, que incluye El orden de las familias.

José González Vera
Vidas mínimas
Nascimento, Chile,
144 págs., Eº 18

Jorge Isaac
María
Difusión, Bs. As.,
283 págs., $ 3,00

Enrique A. Laguerre
El fuego y su aire
Losada, Bs. As.,
289 págs., $ 8,50
Donde se narra la situación de los portorriqueños que se ven obligados a emigrar a EE. UU.

Magda Liguori
Identikit
La Rosa Blindada, Bs. As.,
62 págs., $ 2,50
Textos cortos, que hablan para exorcizar experiencias que se niegan al color y a la forma.

Marta Lynch
Cuentos de colores
Sudamericana, Bs. As.,
231 págs., $ 7,00
Marta Lynch cuentista.

Pedro Orgambide
La buena gente
Sudamericana, Bs. As.,
163 págs., $ 6,50
Treinta pequeñas historias.

Abel Posse
Los Bogavantes
Brújula, 375 págs.,
$ 12,00

Augusto Roa Bastos
Hijo de hombre
Revista de Occidente,
Madrid, 221 págs., $ 9,60
Nueva edición del libro que consagrara al escritor paraguayo.

Anamaría Romerstein - Eduardo Averbuj
Chuenga (y otros cuentos del más acá)
L. H., Bs. As.,
61 págs., $ 4,00

Horacio Romeu
A bailar esta ranchera
De la flor, Bs. As.,
204 págs., $ 8,20
Primera novela de Romeu, tal vez para leerla bailando.

Isidoro Ricardo Steimberg
Hojas de vida
Tres Américas, Bs. As.,
167 págs., $ 5,00

Carlos Ruiz Tagle
Primera instancia
Zig-Zag, Chile,
147 págs., Eº 22
El autor, chileno, ha escrito antes Revolución en Chile *y* Después de la campana. ***Cuentos.***

José Viñals
Nicolasa verde o nada
Juárez, Bs. As.,
256 págs., $ 12,50
Novela del autor de Entrevista con el pájaro ***(Losada, 1969).***

LITERATURA INFANTIL

Elsa Isabel Bornemann
Tinke-Tinke
Edicom, Bs. As.,
136 págs., $ 8,00

LITERATURA NORTEAMERICANA Y EUROPEA

Manuel Barrios
El miedo
Planeta, Barcelona,
216 págs., $ 13,20
Su autor nació en San Fernando (Cádiz), en 1924.

Lewis Carroll
La caza del snark
Trad. del inglés de
Raúl Gustavo Aguirre
Calatayud-Dea, Bs. As.,
75 págs., $ 3,50
La caza del mundo imaginario.

Margaret Drabble
La piedra del molino
Plaza y Janés, Barcelona,
247 págs., $ 4,00

Artelle Freed
Diamantes y chicas
Plaza y Janés, Barcelona
192, págs., $ 11,20

Alfred Jarry
El supermacho
Trad. del francés de
Juana Bignozzi
Brújula, 161 págs.,
$ 6,80
Novela que introduce a un universo poético terrible: el del Amor sobrehumano del supermacho André Marcueil.

Federik Köning
La llamada de la carne
Trad. del francés de
Cristóbal Zaragoza
Planeta, Barcelona,
550 págs., $ 23,60

Príncipe de Ligne
Cuentos inmorales
Trad. del francés de
Hugo Acevedo
Brújula, Bs. As.,
210 págs., $ 8,00
Charles Joseph (Bruselas, 1735 Viena, 1814) escribió estos cuentos cortesanos.

Malcolm Lowry
Lunar Caustic
Alfa, Montevideo, 113 págs.,
$ 235 uruguayos
Descenso a los infiernos de un hospital donde entre los alucinados, M. L. encuentra la fuerza tremenda de la ternura y la belleza.

Norman Mailer
Los ejércitos de la noche
Trad. del inglés de
Floreal Mazía
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 345 págs., $ 15,00
La novela es una historia implacable; la historia una novela que accede de pronto a lo implacable.

Stéphane Mallarmé
Igitur o la locura de Elbehnon
Trad. del francés de
Agustín Larrauri
Signos, Bs. As., 58 págs.,
$ 4,00
La publicación de este texto en castellano es, sin duda, un acontecimiento. Igitur ***abre una nueva, eterna, versión del abismo.***

Santiago Melero
Cuentos breves para historias largas
Nacional, Madrid,
137 págs., $ 10,00

Juan Jesús Rodero
Los días finales
Plaza y Janés, Barcelona,
247 págs., $ 10,00

Italo Svevo
La conciencia de Zeno
Trad. del italiano J. M. Velloso
Seix Barral, Barcelona,
460 págs., $ 8,40
La edición de bolsillo de esta obra maestra.

Varios
Erotismos
Alonso, Bs. As.,
124 págs., $ 5,80
Una selección de pequeños trozos, que vuelve ilegible a sus autores y responsables de esta publicación a un afán comercial desmedido.

PEDAGOGIA

Luis Alves de Mattos
El lenguaje didáctico en la enseñanza moderna
Trad. del portugués de
Ethel M. Manganiello
Sudamericana, Bs. As.,
141 págs., $ 7,10

Ross L. Neagley - N. Dean Evans
Técnicas de la moderna supervisión escolar
Trad. del inglés de
Andrés Pirk
Troquel, Bs. As.,
331, págs., $ 13,00

Lloyd E. Robison
Crecimiento y educación
Trad. del inglés de
Leandro Wofson
Paidós, Bs. As.,
180 págs., $ 4,80
Detallada exposición de los modernos conocimientos sobre el crecimiento y el desarrollo, ocupándose de ellos desde el punto de vista educacional.

Stanley Ahmann y otros
Evaluación de los alumnos de la escuela primaria
Trad. del inglés de
César Maillo
Aguilar, Madrid,
492 págs., $ 25,00

J. Tibbets y otros
Guía para los educadores de los países en desarrollo
Trad. del inglés de
Dora Delfino
Paidós, Bs. As.,
268 págs., $ 12,00
Entre otros, los siguientes temas: escuela y comunidad, la educación en las naciones nuevas, planificación y estrategia de la enseñanza.

PLASTICA

Ranuccio Bianchi Bandinell
Roma centro del poder
Trad. del italiano de
Concepción H Martín
Aguilar, Barcelona,
446 págs., $ 142,00

Michel Herubel
Pintura gótica
Aguilar, Barcelona,
208 págs., $ 31,20

Michel Herubel
Pintura románica
Aguilar, Barcelona,
208 págs., $ 31,20

POESIA

Efraín Barquero
Epifanías
Losada, Bs. As.,
98 págs., $ 1,50

Premio Boscán II (selecciones de Poesía española)
Plaza y Janés, Barcelona,
266 págs., $ 10,00

Cecilia Bustamante
El nombre de las cosas
Alfa, Montevideo,
77 págs., $ 180 uruguayos

Sara Carozzo Christensen
Alud
Colombo, Bs. As.,
75 págs., $ 4,00

Castellet - Joaquín Molas
Ocho siglos de poesía catalana. Antología bilingüe
Trad. del catalán de
José Batló y
José Corredor
Alianza, Madrid,
548 págs., $ 8,00
Antología de la poesía lírica de Cataluña.

José Carlos Gallardo
Piedra Serena
Nacional, Madrid,
92 págs.

María del Carmen Garay Muñíz
Cartas, Diez poemas
Cuadernos del Plata,
103 págs.

José Luis Hidalgo
Antología poética
Aguilar, Madrid,
176 págs., $ 7,50
Selección, estudio preliminar y notas de Julia Uceda

José Luis Muñoz Azpiri
El poema Rosas de John Masefield
Eudeba, Bs. As.,
127 págs., $ 2,80
Versión bilingüe con notas y comentarios del famoso texto de Masefield.

María Angélica Sanjurjo
Soledad
Héctor Matera, Bs. As.
107 págs.

Luis O. Tedesco
Los objetos del miedo
Juárez, Bs. As.,
72 págs., $ 4,50

Sara Vial
Viaje en la arena
Losada, Bs. As.,
91 págs., $ 1,50

María Elena Walsh
Hecho a mano
Sudamericana, Bs. As.,
91 págs., $ 4,20

POLICIALES

Dashiell Hammett
El hombre flaco
Trad. del inglés de
Roberto Jacoby
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 198 págs., $ 5,90
En la excelente colección de Ricardo Piglia esta parodia de la novela policial inglesa.

René Vergara
La otra cara del crimen, el caso de Alicia Bon
F. de Aguirre, Chile,
Bs. As., 155 págs.,
u$s 1,00

POLITICA

Marcelo Aberastury
Política mundial contemporánea
Paidós, Bs. As.,
575 págs., $ 14,00
Introducción a los problemas de la evolución de la comunidad mundial y a

la metodología del análisis de las relaciones internacionales.

C. Guzmán Böckler - Jean-Loup Herbert
Guatemala: una interpretación histórica social
Siglo XXI, México,
205 págs., $ 8,96
Desde la sociedad precolonial hasta los fenómenos de colonialismo interno y externo en la actual Guatemala.

Marcelo Caetano
Escritos políticos
Nacional, Madrid,
213 págs., $ 12,00
Prólogo de Laureano López Rodó

Raúl H. Castagnino
"Cambio", confrontaciones estudiantiles y violencia
Nova, Bs. As.,
173, págs., $ 6,50
Castagnino aborda ahora el problema de los estudiantes, principalmente en EE. UU., donde reside como profesor "de una de las más importantes universidades del este".

Harry H. Coles (compilador)
Poder civil y poder militar
Trad. del inglés de Valentina Bustos
Hobbs-Sudamericana,
Bs. As., 320 págs., $ 3,35

G. William Domhoff
¿Quién gobierna Estados Unidos?
Trad. del inglés de Carlos Gerhard
Siglo XXI, México,
250 págs., $ 10,80

Miguel Gazzera
Norberto Ceresole
Peronismo: autocrítica y perspectivas
Descartes, Bs. As.,
316 págs., $ 11,50
Ver Los Libros *Nº 9*

Alain Gheerbrant
La iglesia rebelde de América Latina
Trad. del francés y del inglés de C. Gerhard y F. Torner, y del brasileño de Claudio Colombani. Siglo XXI, España, 319 págs.
El viaje de Paulo VI a Colombia y el Consejo de Medellín como centro de la problemática que hoy envuelve a la Iglesia Católica: una ardua lucha contra las estructuras del pasado.

Juan José Guaresti
La guerra de las comunidades
Juárez, Bs. As.
272 págs., $ 13,50

H. Jaguaribe, A. Ferrer, Th. Dos Santos y otros
La independencia político-económica de América Latina
Siglo XXI, México,
302 págs., $ 14,56
La fenomenología internacional de los mecanismos actuales de la dependencia en América Latina.

V. I. Lenin
La cuestión militar y el trabajo político en las fuerzas armadas
Independencia, Bs. As.,
167 págs., $ 3,80
Nueva edición de estos trabajos de Lenín acerca de las relaciones entre ejército y partido.

Raimundo Ongaro
Sólo el pueblo salvará al pueblo
De las bases, Bs. As.,
141 págs., $ 5,00
Recopilación de escritos, discursos y mensajes del líder de la C.G.T. de los argentinos.

Rosa Luxemburg
Huelga de masas, partidos y sindicatos
Trad. del francés de Nora Rosenfeld y José Aricó, Pasado y Presente
Córdoba, 127 págs., $ 5,50
El trabajo publicado puede aportar nuevas instancias en la problemática del pensamiento socialista.

John Locke
Ensayo sobre el gobierno civil
Trad. del inglés de A. Lázaro Ros
Aguilar, Madrid,
192 págs., $ 5,50

América Latina: Reforma o revolución
Selección de James Petras y Maurice Zeitlin
Trad. del inglés de Floreal Mazía
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 2 tomos, $ 32,00
Una completa exposición de los problemas socioeconómicos y políticos de A. Latina que fuera publicada hace dos años en EE. UU.

Adolfo Puiggrós
América Latina en transición II tomo
Juárez, Bs. As.,
288 págs., $ 13,80

Theatonio dos Santos
Socialismo o fascismo. Dilema latinoamericano
Prensa latinoamericana,
Chile, 193 págs.
Un examen lúcido, donde la perspectiva del continente es asumida en términos de la libertad y el socialismo.

Hans Suyin
China 2001
Trad. del inglés de L. Isler
Sudamericana, Bs. As.,
253 págs., $ 8,50

Edelberto Torres-Rivas
Procesos y estructuras de una sociedad dependiente
Prensa Latinoamericana,
Chile, 210 págs.
El autor se pregunta en beneficio de quién se realiza la integración económica de Centroamérica, y responde con acopio de información.

Keneth N. Waltz
El hombre, el Estado y la guerra
Trad. del inglés de R. Lafuente
Nova, Bs. As.,
263 págs., $ 8,00
Examen de las teorías políticas y la conexión con los conflictos bélicos.

PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

Asociación norteamericana de analistas clínicos
Métodos seleccionados de análisis clínicos
Trad. del inglés de J. y V. Villar Palesi
Aguilar, Madrid,
336 págs., $ 12,50

I. Berenstein - E. Kalina y otros
Psicoterapia de pareja y grupo familiar con orientación psicoanalítica
Galerna, Bs. As.,
215 págs., $ 9,60
Un tema de gran actualidad para los especialistas.

Eugen Bleuler
Afectividad, sugestibilidad, paranoia
Trad. del alemán de B. Llopis
Aguilar, Madrid,
208 págs., $ 10,000

R. E. Brennan
Historia de la psicología
Trad. del francés de E. Villacorta
Aguilar, Madrid,
310 págs., $ 24,90

Jorge A. Insúa
Introducción a la psicología médica
Columba, Bs. As.,
407 págs., $ 8,90

C.G. Jung
Arquetipos e inconsciente colectivo
Trad. del alemán de Miguel Murmis
Paidós, Bs. As.,
182 págs., $ 14,80

Hernan Kesselman
Psicoterapia breve
Kargieman, Bs. As.,
204 págs., $ 12,00
El tema de los "procesos correctores" como una perspectiva diferente en el campo de la higiene mental y la psicología.

O. Mannoni
Freud. El descubrimiento del inconsciente
Trad. del francés de J. Jinkis y Mario Levín
Galerna, Bs. As.,
170 págs., $ 9,80
Un nuevo libro sobre Freud en la perspectiva del re-descubrimiento del psicoanálisis iniciado por Jacques Lacan.

Hendrik Ruitenbeek
El mito del machismo
Trad. del inglés de A. Jiménez
Paidós, Bs. As.,
211 págs., $ 8,70

L. J. Stone - J. Church
El escolar de 6 a 12 años
Trad. del inglés de D. Wagner
Paidós, Bs. As.,
135 págs., $ 3,95

L. J. Stone - J. Church
El adolescente de 13 a 20 años
Paidós, Bs. As.,
170 págs., $ 4,80

Anthony Storr
La agresividad humana
Trad. del inglés de J. Capella
Alianza, Madrid,
223 págs., $ 4,00
Un estudio de las diversas teorías que, a partir de Freud, han intentado describir las razones de la agresividad.

PUBLICIDAD

Darrel Baline Lucas
La efectividad publicitaria
Trad. del inglés de Beatriz Canedo Stein
El Ateneo, Bs. As.,
383 págs., $ 21,00

RELIGION

Jaime Barilko
El Eclesiastés
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 28 págs., $ 1,50

R. J. Bunnik
Aggiornamento
Trad. del neerlandés de A. Levingston de Raymond Carlos Lohlé, Bs. As.,
278 págs., $ 14,00
De cómo vivir el sacerdocio en estos "tiempos de evolución".

SOCIOLOGIA

Jean Baudrillard
El sistema de los objetos
Trad. del francés de Francisco González Aramburu, Siglo XXI,
México, 229 págs., $ 2,25
En las sociedades desarrolladas, los objetos hacen sobrevivir al hombre a través de su repetida mortalidad. Para vislumbrar las razones y los mecanismos de este fenómeno, el autor instrumenta con rigor los más actuales elementos del conocimiento.

T. B. Bottomere
Crítica de la sociedad
Trad. del inglés de Rubén Laporte
La Pléyade, Bs. As.,
169 págs., $ 8,00
Un panorama histórico de la crítica social, de los movimientos sociales que la preceden o que son su consecuencia.

Juan C. Elizaga
Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina
Celade, Chile,
223 págs.

Paul Goodman
La comunidad de los estudiantes
Trad. del inglés de Alicia Gómez
Proyección, Bs. As.,
196 págs., $ 5,80
La crisis de la universidad en EE. UU. motiva este examen sociopedagógico.

Juan F. Marsal (compilador)
El intelectual latinoamericano
Del instituto, Bs. As.,
253 págs.
Semanario de reflexión sobre la situación del intelectual en A. Latina.

TEATRO

Aristófanes
La paz
Adaptación de Fernando Díaz-Plaja
Nacional, Madrid,
75 págs., $ 1,60

David Cureses
¡Israel. . . Israel. . . !
T.E.G.E., Bs. As.
133 págs., $ 5,50

Teatro chileno contemporáneo
Aguilar, Madrid,
504 págs., $ 22,50
Selección y prólogo de Julio Durán-Cerda.

John Ford
Lástima que sea una p. . .
Trad. del inglés de E. L. Revol
Alonso, Bs. As.,
102 págs., $ 9,60
La versión de Revol, en excelente castellano, olvida sin embargo que la palabra no es p. . . Entonces, la referencia en el prólogo a Artaud es mera erudición.

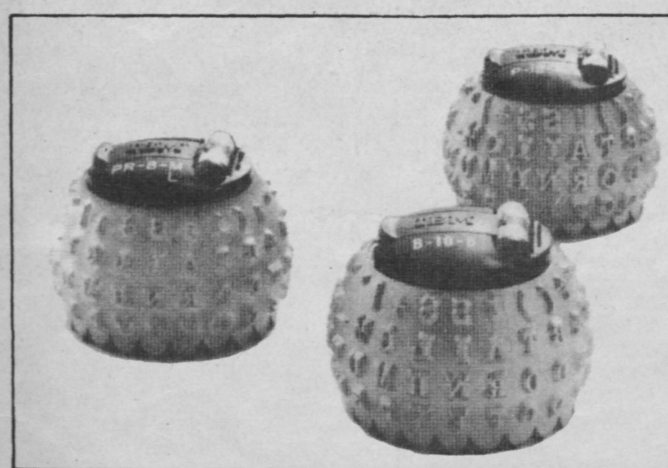
Jean Paul Sartre
Teatro completo
Aguilar, Madrid,
1098 págs., $ 52,50

Johann Ch. F. Schiller
María Estuardo. La doncella de Orleans. Guillermo Tell
Trad. del alemán, prólogo y notas de Manuel Tamayo Benito.
Aguilar, Madrid,
382 págs., $ 12

William Shakespeare
Teatro selecto
Trad. del inglés de R. Martínez Lafuente
El Ateneo, Bs. As.,
1055 págs., $ 25,00

Sófocles
Tragedias completas
Trad. del griego, prólogo y notas de I. Errandonea
Aguilar, Madrid,
384 págs., $ 12,00

Ramón del Valle-Inclán
La marquesa Rosalinda
Nacional, Madrid,
131 págs., $ 2,00



COMPOSICION TIPOGRAFICA EN FRIO
CON EQUIPOS ELECTRONICOS

ESFEROTIPIA
LAVALLE 1362 - Bs. As.
TEL.: 40 - 0342

AGRADECE LA CONFIANZA A :

Editorial Troquel S.A.
Editorial Difusión S.A.
TEA Editora
Editorial Bruguera Arg. S.A.
Editorial Galerna S.R.L.
Editorial Signos S.R.L.
Editorial Kapelusz S.A.

Anuario de los países de ALALC
Guía Senior
Guía de Medios
Revistas:
Los Libros
Proyección Rural
Argentina Exportadora

1945-1970

PAIDOS

25 AÑOS AL SERVICIO DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Un cuarto de siglo dedicado por Paidós a editar 800 títulos en 30 colecciones. En 1945 Paidós introdujo en los países de lengua castellana una bibliografía psicológica entonces prácticamente inexistente y las primeras bibliotecas especializadas, a nivel universitario, en psicoanálisis, sociología, psicometría. En 1970 cuenta con uno de los fondos editoriales importantes del mundo en Ciencias del Hombre. Por todo ello agradece a los colaboradores, autores, impresores, traductores, agentes literarios, correctores, dibujantes, grabadores, encuadernadores, corredores y, muy especialmente a los libreros y a los lectores de todos los países de lengua castellana que han hecho posible la edición de los tres millones doscientos mil ejemplares que Paidós ha lanzado en ese cuarto de siglo.

EDUCADOR CONTEMPORANEO

J. Tibbets, M. Akeson y M. Silverman: Guía para los educadores de los países en desarrollo.

D. W. Winnicott: Conozca a su niño.

W. D. Wall y otros: El fracaso escolar.

S. Dorros y J. D. Pulliam: Historia de la educación y formación del maestro en los Estados Unidos.

F. Redi y D. Wineman: Niños que odian.

J. Dawkins: Manual de educación sexual.

John L. Hayman, (h): Investigación y educación.

L. J. Stone y J. Church: el feto y el recién nacido.

L. J. Stone y J. Church: El bebé hasta los 15 meses.

L. J. Stone y J. Church: El niño de 15 meses a 2 años.

L. J. Stone y J. Church: El preescolar de 2 a 5 años.

L. J. Stone y J. Church: El escolar de 6 a 12 años.

L. J. Stone y J. Church: El adolescente de 13 a 20 años.

L. J. Stone y J. Church: Psicología y psicopatología del desarrollo.

A. Gesell y otros: El niño de 9 y 10 años.

A. Gesell y otros: El niño de 11 y 12 años.

PUBLICIDAD Y MARKETING

M. McLuhan: El medio es el masaje.

HOMBRE CONTEMPORANEO

A. Garma: Psicoanálisis de los ulcerosos.

M. Aberastury: La Organización Internacional del Trabajo en la política mundial.

J. A. Itzigsohn: Una experiencia judía contemporánea.

S. C. Kohs: Las raíces del trabajo social

H. Racker: Estudios sobre técnica psicoanalítica.

A. Haber: Un símbolo vivo.

EDUCACION FISICA

L. Diem: Gimnasia y juego de movimientos rítmicos para niñas.

J. Le Boulch: Educación por el movimiento.

H. Baniz y H. Weisweiler: Juegos y gimnasia para deportistas.

AMERICA LATINA

A. Ferrer, M. S. Brodersohn, E. Eshag y R. Thorp: Los planes de estabilización en la Argentina.

J. L. Romero: El pensamiento político de la derecha latinoamericana.

BIBLIOTECA LETRAS ARGENTINAS

B. Verbitsky: LA NEUROSIS MONTA SU ESPECTACULO

Segunda edicion. Faja de Honor 1970 de la Sociedad Argentina de Escritores.

PSICOLOGIA SOCIAL Y SOCIOLOGIA

J. Gottheil: El compromiso argentino.

J. Ohyanarte: Poder político y cambio estructural en la Argentina.

M. Deutsch y R. Krause: Teorías en psicología social.

T. Parsons: La sociología norteamericana contemporánea.

C. Jencks y D. Riesman: La revolución académica.

Karl W. Deutsch: Los nervios del gobierno.

R. R. Fagen: Política y comunicación.

J. R. Coleman: La economía norteamericana contemporánea.

J. J. Shields (h): La educación en el desarrollo de la comunidad.

H. F. Alderfer: La administración pública en las naciones nuevas.

C. Lévi-Strauss: Las estructuras elementales del parentesco.

MUNDO MODERNO

M. Aberastury: Política mundial contemporánea.

S. Neubardt: Las técnicas anticonceptivas en la vida sexual.

D. Meiklejohn: Los intereses privados y la libertad.

H. M. Ruitenbeek: El mito del machismo.

E. Goligorsky y M. Langer: Ciencia-ficción. Realidad y psicoanálisis.

O. Masotta: La historieta en el mundo moderno.

A. F. Guttmacher y otros: Anticoncepción, fertilidad y amor.

PSICOMETRIA Y PSICODIAGNOSTICO

R. J. Usandivaras: Test de las bolitas.

P. M. Symonds: Test de cuadros para adolescentes (PST).

E. F. Hammer: Los test proyectivos gráficos.

L. Bellak: Test de apercepción infantil (CAT-A).

PSICOLOGIA

C. G. Jung: Arquetipos e inconsciente colectivo.

G. A. Miller: Psicología de la comunicación.

C. W. Brown y E. E. Ghiselli: El método científico en psicología.

MEDICINA

Ch. H. Brown y otros: Procedimientos diagnósticos en gastroenterología.

S. P. Datta y J. H. Ottaway: Bioquímica.

Víctor Pérez: Hígado y drogas.

HISTORIA - FILOSOFIA

M. Rubel: Karl Marx, ensayo de biografía intelectual.

R. Hofstadter: Los historiadores progresistas.

H. C. Allen: Historia de los Estados Unidos de América. 2 volúmenes.

ARTE Y ESTETICA

J. Romero Brest:
ARTE EN LA ARGENTINA

J. Hersch:
EL SER Y LA FORMA

Una nueva colección dirigida por Jorge Romero Brest.

EN SU LIBRERIA Y EN

LIBRERIA PAIDOS

GALERIA LAS HERAS (LAS HERAS Y CANNING)
BUENOS AIRES

GALERIA RIVADAVIA (SAN LUIS 1838)
MAR DEL PLATA